

Equipo de Investigación de la
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Análisis sociológico desde la perspectiva de género de los efectos de la pandemia sobre la (re)conciliación durante el tiempo de confinamiento



València - 2020

Año de la primera pandemia mundial del Siglo XXI

Dirección y coordinación del informe:

Empar Aguado Bloise

Autoras del Informe:

Empar Aguado Bloise, Anna Aguado Rosello y Cristina Benlloch Domènech

Investigadoras principales:

Empar Aguado Bloise y Cristina Benlloch Domènech

Miembros del equipo de investigación:

Anna Aguado Roselló

Título: Análisis sociológico desde la perspectiva de género de los efectos de la pandemia sobre la (re)conciliación durante el tiempo de confinamiento

ISBN: 978-84-09-26533-6

Fotografía: Lewis Wickes Hine; «A mother hulling berries while she nurses her infant». Library of Congress Prints and Photographs Division Washington, D.C. 20540 USA
<https://hdl.loc.gov/loc.pnp/pp.print>

El equipo de investigación agradece al *Institut de les Dones de la Generalitat Valenciana* y a la *Unidad de Igualdad de la Universitat de València* el apoyo prestado para el desarrollo de la investigación.



AGRADECIMIENTOS

Dedicamos este trabajo a todas y cada una de las dieciocho mujeres madres que amable y generosamente nos donaron su tiempo y su testimonio en unos momentos en los que rasgar un segundo en sus vidas era tan difícil como necesario. A ellas y por ellas se dedica el esfuerzo de haber emprendido esta investigación a finales de marzo de 2020, momento en que la población del Estado español quedó confinada en sus hogares a causa de la pandemia que azotaba el mundo por la COVID-19. La organización de la vida tuvo que seguir, aun a base de sufrir el conflicto silencioso de solapar tiempos de trabajo(s) y tiempos de vida en el espacio privado-doméstico. También queremos mostrar nuestra gratitud a aquellas personas que amablemente nos cedieron sus datos anónimos al cumplimentar la encuesta diseñada a tales efectos. Todos los datos recabados proceden de muestras tomadas íntegramente en los primeros días de abril y hasta mayo de 2020.

También dedicamos este texto a todas nuestras MAESTRAS, ellas saben quiénes son.

Las autoras

A DOPPIA PRESENZA

La institucionalización del dato de la doble presencia de la mujer adulta constituye de hecho la especificidad que caracteriza la sociedad capitalista tardía.

LAURA BALBO

«La doppia presenza» Inchiesta (1978)

... al final lo que passa és que me dona la sensació que estic tot el dia treballant, o en les xiquetes i si no en el ordinador, perquè has de fer les hores després i acabar la faena del treball. La dedicació és la mateixa, vull dir, però clar no és el mateix estar en les xiquetes, que en la oficina en el teu horari.

[EAB1] 36 años; 2 descendientes de 5 y 3 años; Tipología 1.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	13
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN EN RELACIÓN A LA PANDEMIA	17
2.1. ¿QUIÉN SE ENCARGA DE QUÉ? EFECTOS DEL CONFINAMIENTO SOBRE LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO	17
2.2. LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO Y “EL TELETRABAJO”	21
2.3. DIVISIÓN SEXUAL DE TRABAJO Y POSICIÓN LABORAL EN LA PANDEMIA.....	27
2.4. TELETRABAJO: CONCILIACIÓN Y SALUD	28
2.5. LAS CONSECUENCIAS A LARGO PLAZO DE LA COVID-19 PARA LAS MUJERES	30
3. LA PROPUESTA ANALÍTICA	32
4. DESIGUALDADES (TAMBIÉN) EN TIEMPOS DE CONFINAMIENTO (I)	35
4.1. EL CIERRE DE LAS ESCUELAS Y EL ACOMPAÑAMIENTO ESCOLAR	35
4.2. FACILITADORAS DEL BUEN TRASCURRIR DEL TIEMPO.....	51
4.3. SENTIMIENTOS DE CULPA	53
4.4. PANTALLAS DIGITALES Y CRIATURAS.....	57
4.5. GESTIÓN DE EMOCIONES Y VÍNCULOS AFECTIVOS	59
4.6. OPORTUNIDADES DE CAMBIO Y PRÁCTICAS EN EL CUIDADO	60
4.7. SIENTO QUE ESTOY TODO EL DÍA TRABAJANDO Y EL EFECTO DEMOSTRACIÓN	63
4.8. CUÉNTAME UN CUENTO.....	64
4.9. LALARALARITA, LIMPIO MI CASITA: PONER LAVADORAS, COCINAR E IR A LA COMPRA.....	65
4.10. LA VIDA DE PAREJA SE RESIENTE.....	68
4.11. DE LAS ABUELAS ESCLAVAS A LAS HIJAS CUIDADORAS	70
4.12. ¡SOBREVIVE COMO PUEDas! EL INCREMENTO DE LA CARGA EN EL EMPLEO DURANTE LA PANDEMIA. TODO EL DÍA CONECTADAS.....	71
4.13. MADRUGAR EN BUSCA DEL TIEMPO DE CONCENTRACIÓN.....	73
4.14. ¿CÓMO TE SIENTES AL TERMINAR EL DÍA? Y A MODO DE CONCLUSIÓN DE LAS NARRATIVAS.....	74
5. DESIGUALDADES (TAMBIÉN) EN TIEMPOS DE CONFINAMIENTO (II)	76
5.1. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS. LAS MUJERES COMO PRINCIPALES INTERPELADAS.	77
5.2. EL REPARTO DE LAS TAREAS DEL HOGAR DURANTE EL CONFINAMIENTO. ALGUNAS CONSIDERACIONES GENERALES ...	83
5.3. UNA NUEVA VARIABLE: LA EDUCACIÓN ONLINE DE LOS HIJOS E HIJAS EN EDAD ESCOLAR	89
5.4. LOS CUIDADOS DURANTE EL TIEMPO DE PANDEMIA Y EL CONFINAMIENTO	98
5.5. BIENESTAR Y ESTRÉS EMOCIONAL, LOS GRANDES OLVIDADOS DEL CONFINAMIENTO.....	108

5.6. EL MUNICIPIO, EL ESTADO CIVIL Y EL NIVEL DE ESTUDIOS. LAS VARIABLES ESCALA Y OTROS FACTORES SOCIODEMOGRÁFICOS QUE INFLUYEN	123
5.7. LAS MUJERES: UN BREVE RESUMEN DE SUS CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS	144
5.8. EL REPARTO DEL TRABAJO DOMÉSTICO ¿HACIA UNA MAYOR EQUIDAD?	146
5.9. LA ATENCIÓN A LAS CRIATURAS Y LOS CUIDADOS DURANTE EL CONFINAMIENTO.....	148
6. CONCLUSIONES	158
7. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	162

LISTADO DE TABLAS

Tabla 1. Casillero tipológico de las entrevistas en profundidad realizadas.....	35
Tabla 2. Distribución por grupos de edad.....	78
Tabla 3. Distribución por nivel de estudios	78
Tabla 4. Distribución por tipo de municipio	79
Tabla 5. Distribución por tipo de residencia.....	79
Tabla 6. Distribución por estado civil.....	79
Tabla 7. Distribución por situación laboral	80
Tabla 8. Distribución según la convivencia durante el confinamiento.....	82
Tabla 9. Distribución según el número de hijos/as y las edades en que se comprenden	82
Tabla 10. Características sociodemográficas submuestra mujeres (n=867)	145
Tabla 11. Mujeres que teletrabajan (n=658)	145
Tabla 12. Mujeres que conviven con hijos (n=696)	146
Tabla 13. Durante el confinamiento el reparto de las tareas ha sido... ..	147
Tabla 14. El teletrabajo ha despertado sentimiento de culpa por no poder atender a mi familia como me gustaría. Cruce por convivencia con hijos durante la pandemia.....	153

LISTADO DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Distribución por sexo	77
Gráfico 2. Combinación con la situación laboral de las parejas en activo de los y las encuestadas que se encuentran teletrabajando	81
Gráfico 3. Reparto de las tareas del hogar durante el confinamiento	84
Gráfico 4. ¿Contaba antes con la ayuda de un/a empleado/a del hogar?	85
Gráfico 5. ¿Sobre quién recaía la gestión de la comunicación y organización de las tareas que realizaba esta persona?	85
Gráfico 6. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 7 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: Noto que el peso de la casa recae sobre mi.....	87
Gráfico 7. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 7 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: Me siento muy satisfecha con el reparto de las tareas del hogar	88
Gráfico 8. ¿Quién es la persona encargada de ayudar en la educación a distancia de los hijos e hijas?.....	89
Gráfico 9. Por lo que observas en tu círculo cercano, ¿sobre quién está recayendo más frecuentemente la responsabilidad de la atención en los estudios?	90
Gráfico 10. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 7 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: Tengo el material necesario para atender las necesidades de la escuela en casa	92
Gráfico 11. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 7 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: Desde el centro educativo están teniendo en consideración las necesidades especiales de cada hogar	94
Gráfico 12. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 7 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: La escuela es una jornada laboral más.....	96
Gráfico 13. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 7 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: La atención de los estudios de los menores de la casa está representando un elemento de estrés	97
Gráfico 14. ¿Quién se encarga en mayor medida del cuidado de los hijos?.....	98
Gráfico 15. Si teletrabajas y tienes menores a tu cargo que requieran atención... ..	99

Gráfico 16. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 7 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: Me cuesta mucho concentrarme en casa con los niños/niñas reclamando mi atención en todo momento.....	101
Gráfico 17. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 7 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: Mis hijos/as ahora quieren estar más conmigo que con el otro progenitor/a	102
Gráfico 18. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 7 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: Mi pareja no se implica lo suficiente.....	104
Gráfico 19. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 7 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: Mi jefe/a está siendo muy flexible para que me adapte al trabajo y pueda conciliar.....	105
Gráfico 20. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 7 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: Si hay alguna necesidad de atender a mis padres me encargo sobre todo yo	106
Gráfico 21. El teletrabajo ha despertado sentimiento de culpa por no poder atender a mi familia como me gustaría	108
Gráfico 22. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 7 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: Me está costando mucho adaptarme al teletrabajo, siento que hago más horas que antes	109
Gráfico 23. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 7 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: Estoy deseando volver a mi trabajo como antes, sin teletrabajo.....	110
Gráfico 24. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 7 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: Estoy cansado/a emocionalmente por el peso de las tareas.....	111
Gráfico 25. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 7 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: Es confinamiento me está generando un estrés emocional que antes no tenía	112
Gráfico 26. Antes del confinamiento dormías... ..	113
Gráfico 27. Antes del confinamiento dormías... ..	114
Gráfico 28. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 7 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: “Esta pandemia va a pasar factura a mi relación”	115
Gráfico 29. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 7 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: “Tengo tiempo para dedicarme a mí mismo/a”	117

Gráfico 30. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 10 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: “Mi grado de satisfacción con el trabajo en este momento”	118
Gráfico 31. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 10 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: “Mi relación de pareja”	119
Gráfico 32. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 10 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: “Mi vida íntima...”	120
Gráfico 33. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 10 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: “Mi salud es...”	121
Gráfico 34. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 10 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: “Mi felicidad es...”	122
Gráfico 35. Noto que el peso de la casa recae sobre mí. Estado civil y sexo	124
Gráfico 36. Noto que el peso de la casa recae sobre mí. Tamaño del municipio y sexo	124
Gráfico 37. Noto que el peso de la casa recae sobre mí. Nivel de estudios y sexo.....	125
Gráfico 38. Me siento feliz con el reparto de tareas. Estado civil y sexo	126
Gráfico 39. Me siento feliz con el reparto de tareas. Nivel de estudios y sexo	127
Gráfico 40. Mi pareja no se implica lo suficiente. Nivel de estudios y sexo.....	128
Gráfico 41. Si hay necesidad de atender a mis padres me ocupo yo. Nivel de estudios y sexo	129
Gráfico 42. Mis hijos/as quieren estar más conmigo que con el otro progenitor. Estado civil y sexo	130
Gráfico 43. Mis hijos/as quieren estar más conmigo que con el otro progenitor. Tamaño del municipio y sexo	131
Gráfico 44. Mis hijos/as quieren estar más conmigo que con el otro progenitor. Nivel de estudios y sexo.....	132
Gráfico 45. Desde el centro educativo están teniendo en consideración las necesidades especiales de cada hogar. Por estado civil y sexo	133
Gráfico 46. Desde el centro educativo están teniendo en consideración las necesidades especiales de cada hogar. Por nivel de estudios y sexo	134
Gráfico 47. La atención de los estudios de los menores de la casa está representando un elemento de estrés importante en el hogar. Estado civil y sexo.....	135

Gráfico 48. La atención de los estudios de los menores de la casa está representando un elemento de estrés importante en el hogar. Nivel de estudios y sexo	136
Gráfico 49. Me está costando mucho adaptarme al teletrabajo, siento que hago más horas. Estado civil y sexo	137
Gráfico 50. Me está costando mucho adaptarme al teletrabajo, siento que hago más horas. Tamaño del municipio y sexo	138
Gráfico 51. Me está costando mucho adaptarme al teletrabajo, siento que hago más horas. Nivel de estudios y sexo.....	139
Gráfico 52. Me está costando mucho concentrarme con los/as niños/as reclamando mi atención. Estado civil y sexo	140
Gráfico 53. Me está costando mucho concentrarme con los/as niños/as reclamando mi atención. Nivel de estudios y sexo.....	141
Gráfico 54. Me está costando mucho concentrarme con los/as niños/as reclamando mi atención. Tamaño del municipio y sexo	142
Gráfico 55. Mi jefe/a está siendo muy flexible. Nivel de estudios y sexo	143
Gráfico 56. Mi jefe/a está siendo muy flexible. Tipo de municipio y sexo.....	143
Gráfico 57. ¿Entre qué edades se encuentran las mujeres que declaran “Igual, hago yo más”?	147
Gráfico 58. ¿Qué nivel de estudios tienen las mujeres que declaran “Igual, hago yo más”?	148
Gráfico 59. Si teletrabajas y tienes menores a tu cargo que requieran de atención.. Cruce según la situación laboral de ambos progenitores.....	149
Gráfico 60. ¿Entre qué edades se encuentran las que declaran tener frecuentemente sentimiento de culpa?	150
Gráfico 61. ¿Qué nivel de estudios tienen las que declaran sentir frecuentemente sentimiento de culpa?	151
Gráfico 62. ¿Con quién conviven las que declaran sentir frecuentemente sentimiento de culpa?.....	152
Gráfico 63. El teletrabajo ha despertado sentimiento de culpa por no poder atender a mi familia como me gustaría. Cruce por edad de los hijos.....	154
Gráfico 64. ¿Qué tipo de jornada tienen aquellas mujeres que se sienten con más frecuencia culpables?	155

Gráfico 65. El teletrabajo ha despertado sentimiento de culpa por no poder atender a mi familia como me gustaría. Cruce por situación laboral del encuestado y su pareja	156
Gráfico 66. El teletrabajo ha despertado sentimiento de culpa por no poder atender a mi familia como me gustaría. Cruce por reparto de las tareas del hogar durante la pandemia.	157
Gráfico 67. El teletrabajo ha despertado sentimiento de culpa por no poder atender a mi familia como me gustaría. Cruce por reparto de las tareas del hogar durante la pandemia	157

... toda observación, todo análisis está situado y es subjetivo, parcial, incompleto en sí mismo, pero al mismo tiempo real, privilegiado y necesario.

Donna Haraway (1995)

1. INTRODUCCIÓN

El viejo problema de conciliar la vida laboral con la familiar (Torns, 2005) se fue revistiendo de urgente necesidad a medida que la crisis sanitaria se hizo más rotunda. El paso de las semanas sin la posibilidad del suministro de recursos que asisten habitualmente a las familias, como consecuencia de las medidas impuestas por la COVID-19, dio pie al agravamiento de la crisis de cuidados vivida por nuestra sociedad.

Aunque son infinitas las miradas que se podrían lanzar sobre la alteración que tales medidas provocaron en nuestra vida cotidiana, centramos nuestro análisis sobre el impacto de género en materia de trabajo reproductivo y las consecuencias que se derivaron centrando nuestro ámbito temporal en la etapa de confinamiento iniciado en marzo de 2020 en el Estado español. Creemos que se hace necesaria la reflexión sobre el impacto y las dificultades afrontadas por las mujeres con cargas familiares que vivieron esta etapa de confinamiento teniendo que compaginar dichas cargas con su jornada laboral a través de la fórmula del teletrabajo ¿Dónde queda la conciliación familiar y laboral cuando confluyen y transcurren ambos acontecimientos en el mismo espacio y tiempo y en un escenario repleto de solapamientos y sin los recursos habituales a los que recurren las familias?

Es en este contexto de crisis sin precedentes en el que iniciamos una investigación para observar, describir y analizar los efectos de esta situación sobre la conciliación, la corresponsabilidad y otros aspectos en relación con la división sexual del trabajo en el ámbito privado-doméstico. A finales de marzo se puso en marcha un estudio cualitativo. Poco después impulsamos otro de corte cuantitativo para conocer el impacto en el uso del tiempo y la división sexual del trabajo en el ámbito privado-doméstico durante el confinamiento. Algunos de los resultados preliminares parciales fueron presentados en una noticia titulada «*Teletrabajo y conciliación: el estrés se ceba con las mujeres*» que se publicó a través de la plataforma de divulgación científica *The Conversation* y que causó un alto

impacto. La noticia fue replicada en casi una treintena de medios de comunicación y tuvo más de 16.000 visualizaciones, fruto de la elevada preocupación social en relación con la problemática y la elevada conflictividad que se estaba generando en la vida cotidiana de los hogares. La realidad social reveló, día tras día, la gran brecha de género que se abrió en términos de tiempo y de cuidados durante el confinamiento y que iría dejando una estela más allá.

Algunos de esos resultados preliminares apuntaban hacia una creciente brecha de cuidados entre hombres y mujeres en el seno de las unidades familiares donde la gestora principal del seguimiento escolar, los cuidados de las criaturas y buena parte del trabajo doméstico y su organización era protagonizado por las mujeres madres. De esta manera, el conflicto en la vida cotidiana de los hogares se hizo visible en la sociedad generando interesantes debates en las redes sociales y volviéndose menos tolerante con la doble carga de trabajo soportada por las mujeres en las sociedades postindustriales contemporáneas.

A través de los medios de comunicación, se hizo manifiesto un gran clamor por parte de las mujeres madres poniendo en evidencia la insuficiencia de las propuestas diseñadas por parte de las políticas públicas. Algunas asociaciones como «*El Club Malasmadres*» lanzarían una petición con medidas urgentes de conciliación para las familias a través de la plataforma [change.org](https://www.change.org). Las manifestaciones canalizadas a través de los medios de comunicación, investigaciones y redes sociales acerca de la preocupación sobre las dificultades de compatibilizar el empleo con los cuidados encarnados mayormente en las mujeres tuvieron un amplio espacio de cobertura por parte de la ciudadanía que contrastaba con la falta de respuesta o medidas emprendidas desde las políticas públicas.

Es la división sexual del trabajo la que ha legitimado tanto la separación de espacios como los falsos discursos dicotómicos, dando lugar a antagonismos entre las identidades sexuales por un lado y entre los ámbitos público y privado-doméstico por otro. El primero (el ámbito público), dedicado a la producción de bienes, tradicionalmente atribuido a los hombres. Y,

el segundo (el ámbito privado), centrado en las tareas de reproducción y cuidado de la vida, tradicionalmente asignado a las mujeres e invisibilizado en su problemática y especificidad. Y todo ello al margen de que las mujeres hayan participado en el trabajo productivo, aunque su contribución haya sido obviada o invisibilizada por no producirse en el ámbito de la adscripción social, cultural y políticamente asignada.

Aunque la entrada y permanencia de las mujeres en el mercado de trabajo con carácter normalizado e institucionalizado socialmente es uno de los cambios estructurales más importantes producidos en las últimas décadas no podemos obviar que una buena parte de esas mujeres se incorporan a las trayectorias de empleo con una identidad de género muy marcada fruto de la socialización en valores femeninos vinculados a los cuidados (Aguado, 2018: 287)¹ o, en palabras de la antropóloga Dolors Comas (1995: 90), el trabajo reproductivo está cargado de ética para las mujeres y constituye para ellas una obligación moral. De esta manera, la doble presencia de la mujer adulta (Balbo, 1978) y la parcial o total ausencia masculina forma parte, en mayor o menor grado, de la cultura de la desigualdad que habita una buena parte de nuestras unidades domésticas.

A pesar de los esfuerzos hechos por parte de las instituciones a favor de la igualdad de oportunidades, la cultura y el discurso social marca los distintos usos de los espacios y de los tiempos. Mientras que para las mujeres este discurso ha condicionado un catálogo de prácticas de cuidado y una serie de demandas que impedían apropiarse de un tiempo en singular, en los hombres se ha traducido en una mayor dosis y beneficio del tiempo en términos de empleo. Una buena parte de las prácticas cotidianas de cuidados vienen regidas por este uso del tiempo. En la última Encuesta de Usos del Tiempo disponible las mujeres dedicaban el doble de tiempo a las tareas de cuidado que los varones. E incluso, como nos

¹ Con lo dicho anteriormente, no queremos obviar la tradicional participación en el trabajo remunerado que las mujeres de clase popular han tenido siempre. Una actividad a menudo llevada a cabo en ocupaciones nada amables y con insuficiente reconocimiento social por el hecho de ser desarrolladas por mujeres. Una situación que se ha visto favorecida por la escasa o nula presencia en los lugares de representación política y sindical. Y, a pesar de que las mujeres han sido representadas en la sociedad como el «sexo débil», muchas de las ocupaciones ejercidas han sido de dureza extrema. La discriminación salarial ha sido, y es todavía, una cuestión arraigada a la experiencia laboral femenina. Una discriminación amparada no sólo en el arquetipo de mujer doméstica sino también en la actitud hostil procedente de los trabajadores compañeros que las han visto a menudo como «intrusas indeseables» (Aguado, 2018: 287).

apuntan las investigaciones de María Poveda (2006) y Empar Aguado (2019: 131) sobre el uso del tiempo de desempleo: *“el tiempo dedicado a hogar y cuidados en los hombres parados es incluso inferior al que dedican a estos menesteres las mujeres con empleo”*.

Serán precisamente las evidencias del proyecto de investigación sobre el desempleo las que servirán de fuente de inspiración a la hora de plantear el objeto de estudio sobre el confinamiento durante la pandemia y la división sexual del trabajo en el ámbito privado-doméstico.

Indudablemente, el género es la variable sociodemográfica con mayor significado para el análisis de la distribución del tiempo de actividades de trabajo, de cuidados y de ocio. Desde el punto de vista de la distribución de los tiempos de las actividades la diferencia entre géneros es superior a la originada por otros criterios de jerarquización social, como el origen étnico o de estratificación de clase socio-económica.

Durante el confinamiento, la artificial y artificiosa, división de los ámbitos públicos y privados quedó diluida y solapada en muchos hogares como consecuencia de la conjunción espacial y temporal a la que se dio paso. Será en esta superposición de espacio y tiempo en diálogo disonante con el trabajo ‘productivo’ y ‘re-productivo’ donde pretendemos observar la producción/reproducción o la deconstrucción de estas prácticas.

Lo dicho anteriormente, unido al importante aumento del número de hogares (y de personas) que dependen de las rentas de una mujer como fuente principal de ingresos (Aguado y Pitxer, 2018), hacen imprescindible el análisis sobre la crisis que seguirá a la pandemia y que impactará sobre las mujeres y los hombres de manera desigual (Aguado, 2019) en función de la segregación ocupacional en el empleo (Aguado y Ballesteros, 2018) y de su relación con la carga de trabajo reproductivo.

Algunos informes, a diferencia de la anterior crisis económica, ya apuntan a la mayor severidad de la pandemia hacia ciertos sectores del empleo muy feminizados. Además, los cierres de escuelas y el aumento masivo de las necesidades de cuidado de hijos e hijas tienen un impacto especialmente amplio entre las madres empleadas. No obstante, esto

también abre la puerta a un posible cambio social en la división sexual del trabajo con respecto a los trabajos no remunerados y puede tener un impacto positivo sobre la brecha de cuidados si la sociedad se muestra sensible hacia mayores niveles de corresponsabilidad. Esta es la posición apuntada por Alon *et al* (2020), que sostienen que la pandemia también puede suponer una mejora en la posición de las mujeres. Esto es debido a que, por ejemplo, una inmensa mayoría del personal sanitario son mujeres que han tenido que estar en primera línea mientras los demás teletrabajaban o se cerraba la economía del país. Esto suponía que muchas de sus parejas debían de hacerse cargo de las tareas del hogar, así como de la atención a la descendencia.

Tras esta introducción abordaremos, en un segundo apartado, algunas cuestiones en relación al estado de la cuestión. En tercer lugar, expondremos la estrategia metodológica emprendida en la investigación. Seguidamente, expondremos los resultados de la investigación cualitativa (I) y cuantitativa (II). Y finalizaremos con unas breves conclusiones.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN EN RELACIÓN A LA PANDEMIA

2.1. ¿Quién se encarga de qué? Efectos del confinamiento sobre la división sexual del trabajo

Lo que comenzó como una crisis sanitaria se convirtió rápidamente en una económica² y social sin precedentes³ que está teniendo enormes consecuencias sobre la igualdad de

² Se estima que el PIB cayó durante el confinamiento más estricto en un 18,5% como consecuencia de las restricciones a la economía que se pusieron en marcha para frenar el avance del virus dado que estaba descontrolado en ese momento (RTVE, 2020).

³ Para comprender mejor la respuesta de la comunidad científica a los aspectos de la COVID-19 se realizó una búsqueda selectiva de los *papers* publicados durante la pandemia. Se aprecia que, en los primeros momentos de la pandemia, y a la vista de los resultados que devuelven las búsquedas en las bases de datos y repositorios científicos, los estudios partían de una perspectiva médica. En ellos se trataba de conocer la incidencia sobre determinados factores de la salud, así como las consecuencias sobre determinados grupos vulnerables como

género. Una de ellas, por ejemplo, es que muchas de las ocupaciones que desarrollan las mujeres y que se encuentran vinculadas al contacto con personas se vieron cerradas como consecuencia del propio confinamiento porque no se consideraban esenciales en la declaración del Estado de Alarma. Algunas de ellas son el turismo, el empleo doméstico, etcétera (Llorente-Heras, 2020). Como consecuencia de lo que se denomina división sexual del trabajo que relega a las mujeres a puestos que tienen que ver con el cuidado de personas y de la reproducción social⁴. Es por lo que se hace necesario un análisis de las consecuencias de la pandemia desde una perspectiva de género por las múltiples aristas que ha tenido sobre las mujeres (López Belloso, 2020).

En este sentido el *European Institute for Gender Equality* (en adelante EIGE) realiza una aproximación a la igualdad de género en los tiempos de la COVID partiendo desde diferentes estadísticas que están disponibles en el propio centro. El EIGE destaca que todos los aspectos que han sido “tocados” por la COVID tienen un impacto diferencial sobre los hombres y las mujeres. Por lo que se hace necesaria la perspectiva de género para el análisis de estos temas.

Uno de ellos sería el análisis de los empleos realizados por las mujeres y el tipo de ocupación que tienen, puesto que ello determina la posición y el contacto que han tenido con la pandemia; otro, por ejemplo, las consecuencias que ésta puede haber acarreado sobre su vida laboral. Este segundo aspecto se trata de una forma muy colateral en la investigación, puesto que está centrada en las mujeres teletrabajadoras. Pero es importante, sin embargo, tenerlo en cuenta porque este factor (la división sexual del trabajo y la socialización) hace

por ejemplo personas diabéticas o con obesidad, así como embarazadas y personas de edad más avanzada. Conforme el virus se iba extendiendo y en la sociedad y se adoptaron medidas de contención comenzaba un análisis desde el punto de vista de las consecuencias de la salud mental, a la vez que se fue detectando la incidencia sobre la igualdad de género y las consecuencias que los cierres totales estaban teniendo sobre la vida de las mujeres y sobre la propia división sexual del trabajo. En unos contextos en los que el hogar se convertiría en el centro de “todo”, tanto lo que respecta a lo productivo como a lo reproductivo, sobre todo en algunas unidades familiares (para la búsqueda bibliográfica se insertó la palabra clave COVID en la base de datos de *Mendeley*, a fin de tener una amplia búsqueda. También se realizó en otras fuentes de carácter más divulgativos como es la Web de *The Conversation* en la que se publican artículos de carácter divulgativo. Para la búsqueda se utilizó como palabra clave ‘COVID’ en el caso de *Mendeley* y ‘mujeres y COVID’ en *The Conversation*).

⁴ Autoras como Marrades, (2020) señalan que es el momento de repensar la sociedad y establecer un cambio cultural teniendo las desigualdades que se han visibilizado en este momento histórico.

que ellas se decanten por un tipo de formación o de ocupación con todas las consecuencias que esto tiene. Tal como se verá, las mujeres han estado, y siguen estando en la primera línea de la pandemia en diferentes facetas: cuidadoras, responsables de las tareas reproductivas y personal sanitario⁵.

Todo ello a pesar del gran recorte de la brecha de género en la tasa de actividad, incluso durante la primera crisis del siglo XXI (Aguado y Pitxer, 2018), buena parte de este empleo ha seguido concentrándose en un número reducido de sectores y ocupaciones de forma que no ha tenido lugar un reparto más equilibrado de las mujeres entre los diferentes segmentos del mercado laboral. Los progresos experimentados en la participación femenina vienen acompañados de procesos de segregación ocupacional, siendo este uno de los principales factores de desigualdad en el mercado de trabajo (Bettio y Verashchagina, 2009). De hecho, la mayoría de las personas trabajadoras del mundo ejercen ocupaciones que pueden ser catalogadas en sectores feminizados o masculinizados (Ibañez, 2008), y esto a pesar de que la segregación ocupacional por género es una fuente de ineficacia y rigidez en el mercado laboral. La segregación ocupacional persiste ofreciendo fuertes resistencias al cambio como se observa en los análisis realizados por Empar Aguado (2018)⁶.

Otro factor importante para comprender la división sexual del trabajo es el nacimiento de los hijos. Este acontecimiento vital se muestra como uno de los causantes del incremento de la desigualdad entre hombres y mujeres. En el momento del nacimiento de los hijos la mujer se convierte en el centro del cuidado de la descendencia teniendo para ellas un coste en lo que respecta al trabajo, puesto que se centran en la crianza de los hijos, sacrificando su vida profesional (Kleven et al., 2019)⁷. Este hecho ayudará a comprender las

⁵ Las mujeres deben hacer frente a la acumulación de roles y muchos de los trabajos que realizan y de las expectativas que se ponen sobre ellas proceden directamente de los estereotipos que han sido asignados tradicionalmente sobre las mujeres como cuidadoras y organizadoras de la vida en el hogar (EMAKUNDE, 1997).

⁶ Esta segregación ocupacional hace que las mujeres que se encuentran en sectores masculinizados tengan problemas también y sigan con los lastres que tenían previamente como es el caso de las emprendedoras rurales (Díaz, 2020).

⁷⁷ En el texto de Yana Gallen se analiza la parte del salario que corresponde con la productividad entre las mujeres antes y después de haber tenido descendencia y aprecia que se produce un retroceso en las ganancias después de este hecho (Gallen, 2018).

consecuencias que tuvo el confinamiento en lo que respecta a las mujeres que tenían hijos, y la forma en la que se dividía el trabajo⁸. La mayoría de las informantes tenían a sus hijos en el colegio, por lo que debían atender también a estas cuestiones. Un elemento clave era quien se encargaba de qué.

En lo que coinciden muchos autores es que el *lookdown* ha supuesto una re-familiarización de los cuidados sobre todo en lo que respecta a los menores (EMAKUNDE, 2020). Antes de la pandemia esta tarea muchas veces se encontraba externalizada no sólo en personas que podían ser contratadas sino también en los abuelos y abuelas. Con la necesidad de la distancia social el núcleo familiar más pequeño tuvo que asumir esa carga (EMAKUNDE, 2020; Cui et al., 2020).

Se realizaron investigaciones sobre la conciliación laboral y familiar en diferentes ámbitos profesionales como ahora el propio de la Universidad de Valencia, a fin de conocer las diferencias que pudieran existir entre el personal de administración de servicios y el docente e investigador (EP, 2020). En el momento de cierre del informe no se localizó los resultados de dicha investigación ni tampoco los que la investigación realizada por la investigadora M José González e Irene La Puerta sobre la conciliación de las familias con criaturas.

Algunas instituciones lanzaron investigaciones sobre ellas mismas para conocer el estado de su fuerza de trabajo durante el confinamiento, y todas parecían llegar a la misma conclusión. El teletrabajo tenía un mayor impacto en las mujeres sobre todo si no se tomaban unas buenas prácticas en la conciliación familiar y el cuidado de las personas del hogar. (ICM, 2020)⁹. Algunas Uniones de periodistas realizaron encuestas acerca de cómo habían organizado sus empresas el trabajo para favorecer cuestiones como por ejemplo la conciliación, y un porcentaje importante señalaba que sus empresas no habían realizado

⁸ De hecho, según las cifras del INE la tasa de actividad de las mujeres casadas es diez puntos menos que la de las mujeres solteras (Fuente EPA del tercer trimestre de 2020).

⁹ Otra cuestión relevante es la que se plantea el colectivo de la abogacía cuando reflexiona acerca de cómo se organizan las custodias compartidas sobre todo cuando estaba la sociedad en el confinamiento más estricto (Abogacía de España, 2020), o un análisis de BOE donde aparecían las medidas para la aplicación del teletrabajo y los derechos de las personas empleadas (UHY, 2020).

gestiones de este tipo. Por lo que se volvía a concluir que las mujeres estaba siendo muy perjudicadas en este contexto tan complicado desde todos los puntos de vista (IFP, 2020).

Es por esta cuestión por lo que el punto de partida teórico de la investigación es la división sexual de trabajo y la segregación de los espacios productivo y reproductivo y las consecuencias que esto puede tener sobre la igualdad, sino también sobre la propia salud de las mujeres¹⁰, así como la división sexual del trabajo en el ámbito privado-doméstico, en este contexto de confinamiento nos preguntamos sobre el estado de la conciliación y los niveles de corresponsabilidad.

2.2. La División sexual del trabajo y “el teletrabajo”

En España, el Real Decreto-ley 7/2020, de 12 de marzo supuso para España un punto de inflexión en la vida de las personas. Con él se decretó el Estado de Alarma y comenzaba una larga etapa caracterizada por el confinamiento domiciliario y el **teletrabajo** obligatorio para aquellos sectores en los que fuera posible, así como lo que se conoció como el *lockdown*¹¹ (o cierre de emergencia) donde todas las actividades no esenciales quedaban clausuradas y se impedía salir a la calle salvo excepciones muy puntuales. Éste con mayor o menor intensidad se mantuvo ciertamente en un grado estricto durante los meses de marzo a mayo (Mitjà, et al, 2020). Esto hizo que durante un tiempo el hogar se convirtiera en un espacio en el que el ámbito laboral y el familiar se conjugaran en una no división de los lugares, con todas las consecuencias que esto podía tener para las personas que se vieron abocadas al teletrabajo.

Según autoras como Eva Rimbau-Gilabert (2020) durante ese tiempo el teletrabajo se extendió al 30-40% de la población, pero afectó de forma diferencial a hombres y mujeres. Se estimó que el teletrabajo afectó al 24,2% de los hombres y al 37,3% de las mujeres. A

¹⁰ Esto es, en parte, debido a que las mujeres acumulan múltiples roles a los que deben hacer frente en el día a día como madres, trabajadores, organizadoras de la vida cotidiana, etcétera (EMAKUNDE, 1997)

¹¹ España fue uno de los países donde el confinamiento fue más estricto dentro de la Eurozona junto con, por ejemplo, Reino unido Portugal según un indicador elaborado por la Universidad de Oxford que a través de unos ítems posicionaba a los países de dicho contexto (Euronews, 2020).

esto es necesario sumar que también se cerraron los centros educativos. Por lo que trabajo, cuidado y educación confluyeron en un mismo espacio. La plataforma Yoopies, después de un análisis apuntaba que al menos en el 62% de los hogares uno de los dos progenitores se había podido quedar en casa a teletrabajar (S.F, 2020).

Esta situación podría haber llevado a tres posibles mecanismos de ajuste entre el teletrabajo y el cuidado: “El primero puede reforzar los roles tradicionales, mientras que el segundo y el tercero pueden ser motores de cambio hacia una mayor equidad” (Rimbaugilabert, 2020:1).

Ésta ha sido una nueva situación totalmente inédita, puesto que, en la sociedad capitalista actual, hasta el momento, la división de los espacios era también la división de las tareas. Ha sido la propia división sexual del trabajo la que ha legitimado tanto la separación de espacios como los falsos discursos dicotómicos, dando lugar a antagonismos entre las identidades sexuales por un lado y entre los ámbitos público y privado-doméstico por otro. El primero (el ámbito público), dedicado a la producción de bienes, tradicionalmente atribuido a los hombres; y, el segundo (el ámbito privado), centrado en las tareas de reproducción y cuidado de la vida, tradicionalmente asignado a las mujeres e invisibilizado en su problemática y especificidad. Con todo, durante el confinamiento y sus fases posteriores esa división quedó diluida en muchos hogares como consecuencia de la conjunción entre el confinamiento y el teletrabajo. La COVID-19 ha puesto de manifiesto que esta división está todavía muy vigente y que se ha trasladado a los hogares durante los confinamientos (Lastra, 2020).

Uno de los indicadores utilizados para analizarla división sexual de trabajo es el uso del tiempo, puesto que éste mide en horas la dedicación de cada una de las personas que componen el hogar asignadas al trabajo productivo y al reproductivo. En las encuestas que se han sucedido acerca del empleo del tiempo antes de la COVID-19 (tanto en las elaboradas por el Instituto nacional de Estadística como por el Instituto Vasco de Estadística y otros organismos) ni el acceso creciente de las mujeres a la educación, ni la incorporación paulatina de éstas al mercado de trabajo ha conducido necesariamente a una participación

significativa de los hombres en los trabajos reproductivos (Aguado, 2019: 131)¹². Según las estadísticas las mujeres europeas dedicaban 13 horas más de media a las tareas del hogar que los hombres, lo cual supone el 70% del total del tiempo estimado para la realización de las actividades del hogar (Rimbau-Gilabert, 2020).

Durante el confinamiento se realizaron diversos estudios que tenían como objetivo comprender cuál era el reparto de las tareas del hogar y en qué medida esta nueva situación podía haber afectado a la conciliación entre hombres y mujeres debido a la confluencia de las tareas dentro del hogar. Uno de ellos fue el realizada por El Club de Malasmadres que mostró en los resultados de una encuesta realizada en su plataforma que en el 13% de los casos el reparto de las tareas todavía era más desigualitario que antes del aislamiento social¹³ (Malasmadres, 2020)¹⁴. Esto supone que, a la vista de los resultados de la encuesta, un porcentaje relevante de hogares, más del 10%, había empeorado la situación del reparto de las tareas en el confinamiento.

En algunas investigaciones como en la de Madgavkar et al. (2020) se pone de manifiesto que puede afectar a todas las cuestiones de la vida cotidiana. Pero lo más relevante relacionado con la investigación que se presenta es que este grupo de autores pone de manifiesto que la pandemia ha supuesto que creciera la desigualdad en las tareas del hogar. De tal manera que en contextos como el de Estados Unidos las mujeres pasaron de dedicar 1,5 h a 2h al día; y en la India el incremento fue del 30%. En su análisis detectan que las mujeres, a causa de la pandemia, han abandonado en mayor medida el mercado laboral de lo que las consecuencias de las crisis tradicionales podrían traer.

¹² En la encuesta “presupuesto del tiempo del EUSTAL” de 2018 se mostraban datos similares a lo que reflejan estas encuestas de usos del tiempo.

¹³ En contextos diferentes al español la desigualdad de las tareas es todavía mayor. En América latina se estima que las mujeres dedican el triple de tiempo a las tareas del hogar de los varones en condiciones normales. ONU mujeres considera que la pandemia no ha hecho más si agravar esta situación. Además constatan que a menores ingresos existe un mayor incremento de la desigual, por lo que existe una relación inversa entre las variables (CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), 2020). En la India, por ejemplo, un 30% de las mujeres han optado por casarse frente a continuar con sus estudios durante la pandemia (Muñoz Vita, 2020).

¹⁴ Esta encuesta fue respondida por más de doce mil mujeres a través de los medios lanzados por la plataforma.

En esto mismo coincide el informe realizado por la sección de mujeres de la ONU (Azcona, 2020) que las mujeres deben seguir cuidando a los familiares enfermos con independencia de su situación¹⁵. Las autoras que han analizado el reparto de tareas coinciden todas ellas que esta situación lejos de equidistar las relaciones de género en la conciliación laboral y familiar está ampliando la brecha de los cuidados y dando menos valor al cuidado doméstico, incluso con la situación tan compleja que existe (Garijo, 2020). De hecho, algunos de los organismos de realizan estadísticas en sus informes de recomendación afirman que una cuestión clave para la no pérdida de igualdad entre hombres y mujeres es que el sector del cuidado tanto el remunerado como el no remunerado sea puesto en valor y se encuentre en una situación adecuada, puesto que en esta situación existe una mayor dependencia del sector de los cuidados (Dugarova, 2016).

Durante el confinamiento, como se ha mencionado, un porcentaje elevado de mujeres, además, se encontraba teletrabajando. Esto suponía que a la suma de horas dedicadas al cuidado era necesario segregar el espacio y el tiempo para poder dedicarse al trabajo remunerado. En estas encuestas que se realizaron durante el confinamiento se evidenciaba que las mujeres tenían mayores dificultades para encontrar un lugar de teletrabajo adecuado. Según la encuesta, mencionada con anterioridad que realizó Malasmadres, al menos 7 de cada 10 mujeres que teletrabajaron no consiguieron un espacio adecuado para su ocupación (Malasmadres, 2020.)¹⁶. Por lo que cabría esperar que el rendimiento de ellas bajara durante los meses que duró el *lockdown*¹⁷ con todas las consecuencias que esto podría tener en su situación laboral a medio o largo plazo.

Tanto es así que en la encuesta que realizó Malasmadres durante el confinamiento, se estimaba que el 97% de las mujeres que teletrabajaban eran interrumpidas por sus hijos; y

¹⁵ De España se dice que tiene uno de los mejores sistemas sanitarios del mundo. Esto es también gracias en parte a la elevada cantidad de personas que ejercen el cuidado informal, y en especial las mujeres de mediana edad. Que han estado, además, manteniendo el sistema en la pandemia y soportando toda la presión en las casas (Tornafoch, J., Chirveches-Pérez, 2020).

¹⁶ Los principales resultados de la encuesta realizada por Malasmadres al comienzo del confinamiento están disponibles en <https://clubdemalasmadres.com/resultados-encuesta-esto-no-es-conciliar/>

¹⁷ En algunas profesiones como en el de las mujeres científicas este hecho ha quedado constatado, tal como se verá más adelante.

que el 67% no conseguía concentrarse de forma adecuada. Es más, 3 de cada 4 llegó a afirmar en la misma encuesta que no había conseguido seguir los horarios (Malasmadres, 2020.)¹⁸.

Las mujeres con niños menores tuvieron una sobrecarga de trabajo que parece que influyó de forma negativa en su rendimiento laboral. En una encuesta realizada en los Estados Unidos de América se evidenciaba que las madres con hijos menores de 12 años dedicaba de media cinco horas menos a su jornada laboral a la semana que los progenitores hombres (Collins et al., 2020)¹⁹.

La menor productividad de las mujeres no sólo es un hecho percibido por ellas mismas, sino que se han observado algunos indicadores que refuerzan este hecho. Tanto es así que entre los análisis que se han centrado en las mujeres académicas se aprecia un incremento de la brecha de género en este campo.

Las investigaciones parecen coincidir de forma mayoritaria que la situación de conciliación no parece haber mejorado si no que, en algunos casos, más bien al contrario. Si antes del confinamiento las mujeres se hacían cargo en mayor medida que los hombres del cuidado de la descendencia durante el confinamiento esto se mantuvo, e incluso sentían que habían tenido una menor productividad en sus trabajos de la esperada. No sólo es eso, sino por ejemplo, en el artículo de Andersen et al. (2020) se realizó una predicción de los artículos esperados por hombres y mujeres en *paper científicos*, y de acuerdo a los datos previos a la pandemia el número de publicaciones de las mujeres era inferior al que se predecía por los modelos. Andersen y sus colegas estiman que la cifra se sitúa en torno al 14% de los *papers* que se debían haber presentado en una situación que no fuera la del confinamiento²⁰. Este

¹⁸ Esta encuesta hay que recordar que se centraba en madres que teletrabajan y que tenían hijos en edad escolar.

¹⁹ Aunque resulta llamativo que el 50% de los hombres pensaba que ellos estaban haciendo más en el *home schooling* mientras que sólo el 3% de las mujeres lo veía de esa forma. Así que se producía una disparidad muy elevada de percepciones entre hombres y mujeres. En esta encuesta, desollada por el New York Times, las mujeres manifestaron en un 80% que eran ellas las que mayoritariamente se encargaban de hacer el seguimiento del *homeschooling* (el error marginal de esta encuesta era de 7 puntos para las mujeres y 8 para los hombres (Cain Miller, 2020).

²⁰ En una investigación sobre las ciencias sociales en los EE.UU se pone de manifiesto que las universidades que están mejores posiciones en los ranking son las que presentan una mayor brecha en lo que respecta a la

es un indicador de las consecuencias que tuvo este tiempo en las mujeres, sobre todo entre las académicas para las que las exigencias no se detienen por estas circunstancias.

El texto de Andersen et al. (2020) no es el único que va en esta línea. Si no que esta es la misma conclusión a la que llega el texto de Vincent-Lamarre et al. (2020) que afirma que se aprecia una caída del peso de la presencia femenina en los textos científicos de los meses del confinamiento más estricto. Según dichos autores esto podría ser debido a la sobrecarga de las mujeres no sólo con las tareas de mantenimiento del propio hogar, sino también con las que tienen que ver con la educación de los hijos e hijas en edad escolar (Madgavkar et al., 2020)²¹.

Algunas académicas relatan su historia y la imposibilidad de concentrarse en casa con los niños en casa y los compañeros con necesidad de hacer videoconferencias constantes. El texto de Alessandra Minello fue uno de los primeros y se volvió viral puesto que narraba en primera persona la situación que se estaba viviendo en muchas casas con infantes donde ellos requerían constantemente la atención sin que ella consiguiera poder realizar trabajos en condiciones (Minello, 2020)²².

Hablar de los niños y las niñas en el confinamiento es relevante porque las madres tienen una mayor carga cuando se habla del cuidado de los descendientes, pero en la situación de la pandemia y con el *lockdown* esta situación se agudizó, tal como se ha venido explicado. Llevado a este punto es importante poner de manifiesto que todas estas cuestiones a las que nos estamos refiriendo afectan a parejas. Si centráramos la atención en las familias

productividad entre hombres y mujeres durante las diez semanas que duró el confinamiento más estricto en los Estados Unidos. Estiman que de un 13,9 a un 19,9% menos que los varones. (Cui et al., 2020).

²¹ Esta situación de un reparto desigualitario entre hombres y mujeres en lo que respecta a las labores de cuidado y domésticas no es un hecho que haya acontecido a consecuencia de la pandemia, sino que los estudios muestran que dicha situación se producía con anterioridad. En este sentido el trabajo de (Derrick et al., 2019) muestra que los hijos suponen una barrera en el desarrollo de las mujeres académicas, puesto que la crianza parece indicar un punto de inflexión en los trabajos que venían desarrollando. De hecho, en los resultados sólo el 4% de los hombres afirma que se encargan ellos del cuidado de la descendencia frente a más del 30% de las mujeres académicas de la muestra.

²² Este artículo detalla la vida y las vicisitudes de las mujeres académicas con hijos durante el *lockdown* y las vicisitudes que debían solventar no sólo con los niños pero también con los compañeros que deseaban tener reuniones contantemente mientras ella no conseguía tener un momento de concentración para sentarse a escribir <https://www.nature.com/articles/d41586-020-01135-9>.

monoparentales, sobre todo entre las monoparentales que están compuestas por mujeres²³ la situación laboral todavía se vuelve más complicada y no hay alternativas durante el confinamiento estricto para ejercer las tareas de cuidado (Derrick et al., 2019; Rimbau-Gilabert, 2020).

2.3. División sexual de trabajo y posición laboral en la pandemia

La forma en la que las mujeres se relacionan con el mundo laboral es relevante para conocer el impacto que ha tenido la pandemia sobre ellas. Ya que este hecho ha supuesto también un impacto en la situación actual. Se estima que 8 de cada 10 personas que trabajan en el sector sanitario o de residencias son mujeres, y nueve de cada diez cuidadoras informales (que se dedican a la asistencia de personas dependientes). Así que los sectores que se encontraban en la “primera línea del coronavirus” estaban feminizados, y las mujeres estaban y están sosteniendo la vida fuera y dentro de casa tanto en la etapa del confinamiento como en la situación actual (EMAKUNDE, 2020:5)²⁴. Así que ellas podemos deducir que están más expuestas a las consecuencias del virus que los hombres por su situación en la vida familiar y la labora.

Contrariamente a lo que dicen algunas investigaciones, algunos (Alon et al, 2020) argumentan que esta posición en la pandemia, puede suponer una mejora en la posición de las mujeres. Esto es debido a que, por ejemplo, una inmensa mayoría del personal sanitario son mujeres que debían estar en primera línea mientras los demás teletrabajaban o se cerraba la economía del país. Por lo que muchas de sus parejas debían de hacerse cargo de las tareas del hogar, así como de la atención a la descendencia (Alon et al., 2020)²⁵.

²³ Esta situación hizo que las madres de familias monoparentales aún vieran como se precarizaba en mayor medida su situación (Alon et al., 2020).

²⁴ Esto, además, las ha hecho más vulnerables a la hora de infectarse, puesto que se encontraban trabajando frente al virus cara a cara (Muñoz Vita, 2020).

²⁵ Esta autora afirma que la pandemia podría suponer también una oportunidad para la mejora de la igualdad de género en dos aspectos. El primero el ya mencionado; y e segundo el hecho que las empresas se vean obligadas a flexibilizar jornadas laborales y a contratar servicios de ayuda y crianza puede suponer una mejora en las condiciones de las mujeres (Alon et al., 2020).

No obstante, algunos informes señalan que, a diferencia de la anterior crisis económica, habría una mayor severidad de la pandemia hacia ciertos sectores del empleo muy feminizados. Las medidas de distanciamiento social tienen un gran impacto en los sectores con altas cuotas de empleo femenino. Además, los cierres de escuelas y guarderías y el aumento masivo de las necesidades de cuidado de hijos e hijas tienen un impacto especialmente amplio entre las madres empleadas, de la misma manera que lo tenía en las mujeres de la academia.

De acuerdo a lo mencionado esto también abre la puerta a un posible cambio social en la división sexual del trabajo con respecto a los trabajos no remunerados. Y podría incluso, tener un impacto positivo sobre la brecha de cuidados si la sociedad se muestra sensible hacia mayores niveles de corresponsabilidad por la sobrecarga que asumieron las mujeres durante el confinamiento. De hecho, esta pregunta se la han realizado ya no pocas autoras. Se trata de evitar que afecte la crisis sanitaria a la igualdad de género (Gallo & Mañas, 2020; López Belloso, 2020)²⁶.

2.4. Teletrabajo: conciliación y salud

Todo ello provocó un impacto diferencial en la salud y el estrés de hombres y mujeres durante el confinamiento. Ya se ha visto que las mujeres soportaron mayor carga fuera del hogar por estar encargadas mayoritariamente de la asistencia tanto sanitarias como a la dependencia durante el confinamiento de la COVID-19 pero también en los momentos posteriores.

²⁶ Gabriela Moriana analiza la triple discriminación que la pandemia afecta a las mujeres (Moriana, 2020). López Belloso afirma que el feminismo estuvo atacado desde el primer momento porque se consideraba desde algunos contextos a la manifestación del 8M como el responsable de la expansión de la epidemia (López Belloso, 2020). Gallo y Mañas reflexionan en torno a los puntos que deben ser tenidos en cuenta para la consecución de la igualdad de género en la pandemia y que no haya retrocesos en materia de igualdad (Gallo & Mañas, 2020).

El estudio de Balluerka (et al, 2020)²⁷ no sólo partía desde una aproximación cualitativa, sino también cuantitativa sobre impacto psicológico diferencial del confinamiento y la pandemia entre hombres y mujeres. El estudio concluía, entre otras cuestiones, que las mujeres mostraban un mayor malestar psicológico que los hombres, dificultades para concentrarse en mayor medida, así como un mayor grado de incertidumbre. Tenían unas mayores dosis de estrés y ansiedad que ellos así como otras patologías derivadas de la suma de actividades que se superponían.

En el estudio de Balluerka (et al 2020:93), además, se describía que el 17% de las mujeres habían sentido un aumento del sentimiento de culpa y en mayor medida sentimiento de enfado que los hombres.

Tanto es así que en el estudio se señalaba que el 25% de hombres y el 44% de mujeres manifestaron que habían padecido un sentimiento de angustia durante el confinamiento. El 52% de las mujeres habían tenido cambios de humor frente al 37% de los hombres (Balluerka et al, 2020: 87). Así pues, los estudios evidencian que durante el periodo que se desarrolló el confinamiento más estricto el bienestar psicológico de las mujeres se resintió en mayor medida que lo hizo el de los hombres.

En otra encuesta realizada por Malasmadres y DKV se afirmaba que el 86% de las mujeres habían sentido ansiedad y estrés durante el confinamiento, por la situación tan compleja que estaban viviendo. Las mujeres en las investigaciones que se han realizado en el confinamiento muestran una mayor vulnerabilidad en lo que a la salud se refiere a los estados de ánimo, así como en la sensación de estrés. Y 7 de cada diez afirmaron que su nivel de cansancio era alto (Bebesymas, 2020.)

²⁷ Se trata de un estudio centrado en las consecuencias psicológicas de la pandemia que se realizó en diferentes fases con diversas metodologías tanto cuantitativas como cualitativas. Y que no sólo profundizaba en las diferencias de género sino también en otras variables de corte sociodemográfico (Balluerka, et al 2020). Para más información es posible acceder al estudio completo en el siguiente link https://www.ub.edu/web/ub/ca/menu_eines/noticies/docs/Consecuencias_psicologicas_COVID-19.pdf. Disponible el 4 de diciembre de 2020.

Esta situación fue acuciante porque en las diversas investigaciones que se llevaron a cabo mostraron un peor estado de salud de las mujeres durante la parte más compleja del confinamiento (Bilodeau et al., 2020)²⁸.

2.5. Las consecuencias a largo plazo de la COVID-19 para las mujeres

Son muchas las consecuencias que se prevén a largo plazo cuando la situación de emergencia sanitaria finalice. Algunas de ellas ya las hemos mencionado con anterioridad como el hecho que no se sabe que ocurrirá con los sectores que se encuentran feminizados y que han sufrido el mayor colapso como el turismo o la hostelería. Todas las proyecciones parecen indicar que esta situación podría acabar con décadas del trabajo realizado por el movimiento feminista y todavía se desconoce la magnitud de lo que vendrá después de la crisis sanitaria (Público, 2020).

Una de las posibles incertidumbres y consecuencias es la que apunta Cui (et al., 2020) en el texto sobre la productividad de las mujeres académicas. Señalan que es entre las universidades de mayor rango en los ranking en las que se aprecia una mayor brecha. Es importante tener en cuenta que en ellas es importante la productividad para mantener el puesto, por lo que no se sabe que podrá pasar con ellas. Es por esto por lo que en este tipo de investigaciones se recomienda que las Universidades tomen nota de que las mujeres han sido mayormente perjudicadas en la pandemia para tomar futuras decisiones en cuanto a las renovaciones e inventivos se refiere.

No sólo se ha detectado este problema en el ámbito académico, sino que también en otros la caída de la productividad fue una de las consecuencias. Además, en el estudio de Madgavkar et al. (2020) se describe que en los Estados Unidos de América un porcentaje relevante de mujeres habría abandonado su trabajo para dedicarse a tareas del hogar y de

²⁸ Sin embargo, en el primer “report” de la pandemia realizado por la OIM, no había referencias a la conciliación de la vida laboral y familiar ente estos problemas. Si bien es cierto que en los primeros momentos la mayor preocupación era la de no infectarse no había (ILO, 2020). De hecho, para algunas organizaciones una de las cuestiones que preocupaba era el hecho que pudiera haber litigios por los problemas de la conciliación cuando algunos sectores debían de trabajar.

cuidado ante la imposibilidad de delegar estar en terceras personas por la situación sobrevenida.

Las organizaciones internacionales parecen coincidir en que una de las consecuencias de La COVID-19 es que puede incrementar las diferencias y desigualdades sociales que existen, incluida la de género. Tanto es así que se sospecha que el rostro de la crisis económica que vendrá tras la actual sanitaria tendrá rostro de femenino (Guterres, 2020). Hay quien determina que será la primera crisis económica femenina (Público, 2020).

El hecho que las decisiones sanitarias sean tomadas en su mayoría por hombres cuando más del 70% del personal de base son mujeres es un indicativo de la situación social en la que se encuentran ellas (Guterres, 2020). Organizaciones como Closingap afirman que la equiparación entre hombres y mujeres en puestos digitales supondría para el PIC un 3% (Closingap, 2020).

En el informe de EMAKUNDE (2020), sobre la igualdad entre hombres y mujeres se considera que esta situación puede generar una mejora para la conciliación puesto que la re-familiarización de los cuidados ha supuesto una visibilización de la situación de los cuidados.

Por último, cabe señalar que se han realizado diferentes aportaciones desde las ciencias sociales a los posibles desenlaces de la pandemia en el sentido de las consecuencias que esta vaya a tener en lo que respecta a los avances en la igualdad de género. De hecho, se ha evidenciado que la pandemia ha pasado factura a la igualdad de género en diferentes aspectos, como por ejemplo en el empleo doméstico, (Grau & Sanz, 2020); o los trabajos más dependientes de las circunstancias (Llorente-Heras, 2020), así como la propia violencia de género (Pedrós & Ruiz, 2020).

La propuesta de algunas autoras va más allá y consideran que forma adecuada de salir de la crisis es hacerlo desde la perspectiva ecofeminista (Puleo, 2020). De la misma forma que otros textos coinciden en que es necesaria esta perspectiva de la igualdad para la salida de la crisis o las consecuencias pueden ser peores de lo que se piensa con respecto a la posición de hombres y mujeres en la sociedad (López de la Vieja, 2020).

3. LA PROPUESTA ANALÍTICA

La estrategia metodológica de la investigación se realizó a partir de una triangulación en la que primero se hizo una inmersión en la bibliografía. A partir de la misma, e inspiradas por algunos de los resultados y las preguntas de investigación plasmadas en la obra «*Mujeres y hombres frente al desempleo. El caso español en la primera crisis del siglo XXI*» (Aguado, 2019), se elaboró el guion de la entrevista semiestructurada que se llevó a cabo durante los meses más duros del confinamiento.

El trabajo de campo realizado consta de 18 entrevistas en profundidad hechas a mujeres. El diseño de la muestra estructural tuvo en cuenta diversos criterios y el colectivo estuvo compuesto por mujeres que teletrabajaban principalmente, aunque tres de ellas se encontraba desarrollando su actividad presencialmente, bajo una fórmula íntegra o de combinación mixta por tener su empleo en uno de los sectores declarados como esenciales. Todas ellas tenían hijos o hijas menores a su cargo en edad escolar. Este trabajo de campo también fue teletrabajado, las entrevistas se realizaron telefónicamente debido a las restricciones impuestas por el confinamiento y fueron llevadas a cabo por un miembro del equipo. La fecha en la que se realizaron fue entre el 2 de abril y el 14 de mayo, coincidiendo con los momentos en que las familias se encontraban ante una situación de mayor nivel de estrés en relación a la reorganización de la vida cotidiana. Las personas entrevistadas procedían de cuatro comunidades autónomas diferentes: Comunidad Valenciana (10), Comunidad de Madrid (5), Castilla y León (1), Principado de Asturias (1) y Andalucía (1). El perfil de la muestra se corresponde con mujeres con titulación de nivel educativo superior, algunas con máster y doctorado. Todas ocupaban un empleo cualificado y una buena parte de ellas tenía condiciones de estabilidad en el empleo y contaban con cierta antigüedad en la organización laboral en la que se integraban. Todas las personas entrevistadas convivían con una pareja de distinto sexo a excepción de dos de los casos en los que la mujer de referencia constituía una unidad familiar junto a criaturas dependientes. En la tabla 1 presentamos un casillero tipológico donde integramos los dieciocho casos en función de la

situación soportada con respecto al empleo de las propias mujeres entrevistadas y también de sus parejas en el momento de la realización de la entrevista. Hemos determinado seis tipologías diferentes para poder encuadrar cada uno de los casos observados. La primera tipología recoge a las mujeres entrevistadas que se integraban en unidades familiares donde las personas activas se encontraban en situación de teletrabajo, se compone de nueve entrevistas o casos. La tipología 2 circunscribe mujeres entrevistadas en unidades familiares con personas activas que trabajaron presencialmente durante el confinamiento por pertenecer a un sector de los denominados esenciales, integra un caso. La tipología 3 engloba las entrevistas a unidades familiares donde la mujer se encontraba teletrabajando y sus parejas desempeñaban el empleo presencialmente por insertarse en un sector esencial, contiene un caso. La tipología 4 se ha reservado para las unidades familiares donde ella ha seguido unas prácticas mixtas que integran una semana de presencialidad y otra de teletrabajo y con pareja en el régimen de autónomos o sin pareja. Engloba dos casos. La tipología 5, con un caso incorporado, da cabida a las unidades familiares donde ella ha desarrollado un sistema mixto y él es autónomo sin apenas actividad a desarrollar por el confinamiento. La tipología 6 se reserva para unidades familiares donde ella ha desarrollado durante el confinamiento la fórmula del teletrabajo y su pareja es autónomo sin apenas actividad, desempleado o tiene una incapacidad permanente. Está compuesto por cuatro casos.

La edad de las personas entrevistadas osciló entre los 35 y los 47 años, a excepción de un caso de 61 años. La edad de las criaturas de estas unidades familiares estaba comprendida entre los 4 meses y los 20 años, siendo la edad media de 7 años. Todas las mujeres tienen entre una y tres criaturas, siendo el caso más frecuente el de tener una criatura única, con una frecuencia de 9. Los casos con tres hijos o hijas ascienden a dos y son siete las mujeres entrevistadas con dos hijos.

El tercer momento metodológico fue el de la realización de un cuestionario online denominado «*Usos del tiempo durante el confinamiento*» en el que se preguntaba acerca de cuestiones de la conciliación de la vida familiar y laboral cuando todas las actividades de

vida, de trabajo y de empleo confluían en un mismo espacio y tiempo. También se plantearon cuestiones de índole más amplio.

Este cuestionario se llevó al margen de las entrevistas semiestructuradas, aunque las primeras entrevistas sirvieron de guía para la elaboración de las cuestiones introducidas en el formulario que estuvo abierto hasta mayo, cuando comenzaron a levantarse las restricciones.

Los datos del análisis cuantitativo han sido extraídos de las respuestas obtenidas de la encuesta *“Usos del tiempo durante el confinamiento”* entre el 15 de abril y el 28 de mayo de 2020 (n=1002), abarcando dos meses del confinamiento sufrido en España. La encuesta fue difundida por redes sociales durante este tiempo, y el método de administración del cuestionario fue online. Se ha utilizado por tanto un muestreo probabilístico de bola de nieve como método de obtención de respuestas, y la contestación al cuestionario a través de internet y de forma voluntaria, no pudiendo establecer un control sobre las personas y grupos demográficos que han contestado la encuesta. Es por ello por lo que la muestra obtenida no es representativa, y los resultados del cuestionario no pueden extrapolarse al conjunto de la población, sino que se ciñen a lo observado en el universo del cuestionario.

El cuestionario está dividido en diferentes secciones con el objetivo de observar los efectos de la pandemia en la desigualdad de varios ámbitos del trabajo reproductivo. Posteriormente, se lleva a cabo el análisis descriptivo de lo observado en relación a lo que se ha preguntado: el reparto de tareas, la presencia de la escuela online, el teletrabajo, los cuidados, el estrés y el bienestar emocional. A continuación, se decide realizar un análisis descriptivo también, sobre algunas variables y su impacto en las mujeres de la muestra, que representan el 80% sobre el total. Se establece también una submuestra de mujeres que conviven con sus parejas, mujeres que conviven con hijos, y mujeres que teletrabajan.

Tabla 1. Casillero tipológico de las entrevistas en profundidad realizadas

TIPOLOGIAS	EMPLEO	ENTREVISTAS/CASOS	N
TIPOLOGIA 1	PERSONAS ACTIVAS TELETRABAJO	EAB1; EAB6; EAB7; EAB11; EAB14; EAB15; EAB16; EAB17; AAR1	9
TIPOLOGIA 2	PERSONAS ACTIVAS EMPLEO PRESENCIAL	EAB2	1
TIPOLOGIA 3	ELLA TELETRABAJA ÉL EMPLEO PRESENCIAL	EAB3	1
TIPOLOGIA 4	ELLA MIXTA ÉL AUTÓNOMO SECTOR ESENCIAL	EAB9; EAB13	2
TIPOLOGIA 5	ELLA MIXTA ÉL AUTÓNOMO SIN ACTIVIDAD	EAB4;	1
TIPOLOGIA 6	ELLA TELETRABAJA ÉL AUTÓNOMO SIN ACTIVIDAD/ DESEMPLEADO/ IPT	EAB5; EAB8; EAB10; EAB12	4

Fuente: Elaboración propia.

4. DESIGUALDADES (TAMBIÉN) EN TIEMPOS DE CONFINAMIENTO (I)

El siguiente apartado lo dedicaremos a exponer los resultados obtenidos en la muestra cualitativa. Lo haremos a partir de diferentes unidades de significación que nos servirán para ir ordenando el análisis realizado.

4.1. El cierre de las escuelas y el acompañamiento escolar

Según un informe de la UNESCO²⁹, la pandemia del coronavirus supuso la mayor interrupción escolar de la historia. Los datos proporcionados a través de este informe

²⁹ https://unsdg.un.org/sites/default/files/2020-04/160420_Covid_Children_Policy_Brief.pdf [Consultado el 1/12/2020]

indican que afectó a casi 1 600 millones de personas estudiantes en más de 190 países de todo el mundo, lo que supone un 94 por cien de la población mundial de estudiantado y 99 por cien en los países más desfavorecidos. Especialmente grave puede ser además el mayor impacto que esto puede tener sobre las niñas, como nos informa la UNESCO³⁰.

El alcance de este impacto sobre el alumnado del Estado español fue de 10 millones de personas con la condición de estudiantes. Y, de esta cifra, más de 8,2 millones se encontraban cursando niveles de etapas obligatorias de enseñanza. Esta cuestión hizo que aumentaran los índices de exclusión social, que en el caso del Estado español ya estaban por encima del resto de Europa.

El artículo 9 del Real Decreto 463/2020, de 14 de marzo, por el que se declara el estado de alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por el COVID-19 establecería las medidas de contención en el ámbito educativo y de la formación:

1. Se suspende la actividad educativa presencial en todos los centros y etapas, ciclos, grados, cursos y niveles de enseñanza contemplados en el artículo 3 de la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación, incluida la enseñanza universitaria, así como cualesquiera otras actividades educativas o de formación impartidas en otros centros públicos o privados.

2. Durante el período de suspensión se mantendrán las actividades educativas a través de las modalidades a distancia y «on line», siempre que resulte posible.

La suspensión de la asistencia a los centros escolares, institutos o escuelas infantiles implicó una interrupción de los procesos de escolarización. El desempeño educativo irrumpió en los hogares. Y como dice Sebastián Fuentes (2020: 128), produjo la desagregación de la trama pedagógica, política, cultural y espacial que lo sostenía. Las familias se vieron interpeladas, demandadas y exigidas, al mismo tiempo que preocupadas por el presente y el futuro de sus hijos e hijas, en el marco de la situación epidemiológica y también porque la

³⁰ A medida que la COVID-19 obliga a cerrar escuelas Plan International y la UNESCO advierten acerca del posible aumento en las tasas de deserción escolar, que afectará de manera desproporcionada a las niñas adolescentes, arraigará las brechas de género en la educación y llevará a un aumento en el riesgo de explotación sexual, embarazo precoz y matrimonio precoz y forzado.

<https://es.unesco.org/news/cierre-escuelas-debido-covid-19-todo-mundo-afectara-mas-ninas>

escolarización integra las apuestas educativas que hacen parte de las estrategias familiares de reproducción social de los distintos grupos sociales.

Iniciaremos este apartado intentando conocer cómo fue sobrellevada la sobrecarga de las tareas educativas y el seguimiento escolar a partir del cierre de los centros educativos. El confinamiento incorporó una nueva demanda que se unió a la desigualdad instalada en los hogares con anterioridad a la pandemia, amplificando la brecha de las presencias o ausencias. Como podremos ver más adelante en las manifestaciones de nuestras entrevistadas, la demanda hecha desde las escuelas a las familias recayó sobre todo en las madres, así como sucedía previamente. A partir de la pandemia, ese escenario familiar de sobrecarga en las mujeres se agravó (UNICEF, 2020³¹; Fuentes, 2020³²), haciéndose más difícil de sobrellevar en los hogares monoparentales, en aquellos en los que la mujer teletrabajaba y su pareja seguía desempeñando su empleo con presencialidad o en aquellos donde simplemente él no se corresponsabilizaba proactivamente.

Una de las cuestiones que nos interesó conocer en las personas entrevistadas fue saber quién se responsabilizó del seguimiento escolar y de la educación durante la pandemia. Aquí las respuestas, y sin entrar en otros detalles que desarrollaremos a continuación, han sido muy rotundas como se puede comprobar a continuación.

Ya desde las edades más tempranas se va esculpiendo una tendencia corresponsable desigual incluso en parejas que se reconocen como igualitarias. La pandemia ha supuesto en muchos casos reforzar aquellos protagonismos preexistentes, ahora desbordados por el aumento de las necesidades. En otros, los menos, ha abierto una oportunidad al cambio.

INVESTIGADORA: I aleshores qui es la persona que es responsabilitza més del seguiment de les criatures? Eres tu, es la teua parella, ho feu a mitges?

³¹ De acuerdo con una encuesta de UNICEF (2020) a hogares con presencia de niños, niñas y adolescentes, el 51% de las mujeres consultadas sienten mayor sobrecarga de tareas de cuidado. Las actividades con mayor sobrecarga son las de limpieza (35%), el cuidado de niños/as (28%), ayuda en las tareas escolares (22%) y la preparación de las comidas (19%). La ayuda en las tareas escolares es realizada en especial por madres (68%), en comparación con el apoyo de los padres que es del 16%. Como se señalará en este capítulo, es hacia las mujeres donde se dirige mayormente la interpelación escolar.

³² Esta investigación revela que en el 87% de los hogares los niños, niñas y adolescentes reciben ayuda de la madre para realizar sus tareas y en el 22%, del padre y que, en 9 de cada 10 hogares la educación a distancia supone una intensificación del trabajo de cuidado asumido principal o exclusivamente por las mujeres.

ENTREVISTADA: Sí, jo crec que **en eixe sentit soc jo.**

[EAB1]: **36 años; 2 descendientes de 5 y 3 años; Tipología 1.**

A las múltiples supervisiones se vincularán las constantes interrupciones con dudas, explicaciones, necesidad de acompañamiento. En el caso de [EAB2], que desarrolla su actividad presencialmente en un sector esencial: *«me llaman continuamente para esto, para lo otro, pero estamos bastante regulados».*

INVESTIGADORA: *Me has comentado que tenéis 2 hijas y 1 hijo de 14, 11 y 9 años, por tanto, ahora mismo están en casa y llevando el curso escolar desde casa. ¿Quién se está...? Me imagino que tendréis que estar sobre ellos de alguna manera guiando, ¿quién se encarga de esta gestión?*

ENTREVISTADA: **Yo básicamente.**

INVESTIGADORA: *¿Y cómo lo haces? ¿Cómo estás pudiendo llevarlo todo adelante?*

ENTREVISTADA: *Ahora es un poco más complicado porque como es todo a través de las tecnologías pues bueno ellos tienen aquí la Tablet y el ordenador y bueno y más o menos se van por la mañana, bueno la mayor ya va por libre básicamente, porque ellos ya... [...] **cuando llego yo pues tengo que estar supervisando si lo han hecho, si no lo han hecho. También como no tienen móvil en estos momentos si tiene que hacer alguna foto, algunas cosas, bueno, esperan un poco a mí a que llegue y bueno, y también con las extraescolares que tienen música ellos, ellos estudian música los 3, pues también porque todo, pues si tienen que hacer alguna videoconferencia con los maestros, lo hacemos por la tarde cuando estoy yo con mi móvil.***

[EAB2]: **47 años; 3 descendientes de 14, 11 y 9 años. Tipología 2.**

En el caso de [EAB4] también la organización y el seguimiento educativo ha pasado por ella, a pesar de que el padre es autónomo y ha quedado sin actividad durante el confinamiento. La entrevistada desarrolló su actividad profesional combinando una semana presencial con otra de teletrabajo. No obstante, la madre manifiesta que la nueva situación ha facilitado el acercamiento del padre hacia la criatura, aunque *«los deberes los hago yo con ella».*

INVESTIGADORA: *¿Y eres tú la que lleva esta organización, esta responsabilidad de seguimiento?*

ENTREVISTADA: **Sí, los deberes los hago yo con ella.**

INVESTIGADORA: *Al margen de esas dos semanas en las que él estaba en casa, ¿verdad?*

ENTREVISTADA: *Sí, pero **yo sí que he notado que ellos como que se han unido más**, sí, eso sí que lo he notado yo un montón, que mira, que dentro de lo malo, de la pandemia no, eh. [...] De que él haya estado sin trabajar, dentro de eso malo a ellos dos les ha venido muy bien, pero aparte de eso **los deberes es como que son cosa mía, porque yo tengo más paciencia que él**, él hace otras cosas, él el otro día le montó una tienda de campaña, han hecho un macetero con forma de gato...*

[EAB4]: **44 años; 1 descendiente de 5 años. Tipología 5.**

En este otro caso, el de la familia de [EAB5], el padre había quedado desempleado unas semanas antes del confinamiento y la madre está teletrabajando. Aunque él está un poco más pendiente de la hija pequeña la responsabilidad de la atención escolar sigue recayendo

sobre la madre «Soy yo mucho más la que lleva esa responsabilidad que el padre, vamos».

INVESTIGADORA: *Las tareas, por ejemplo, ¿las gestionan ellas directamente a través de los correos que puedan llegarles desde el centro escolar o tú también participas de alguna manera porque también pasan por ti o por tu pareja o tal vez también tienes quien tiene esa relación social con el resto del grupo escolar, por ejemplo hablo de los típicos grupos de WhatsApp...? No sé si...*

ENTREVISTADA: **Soy yo mucho más la que lleva esa responsabilidad que el padre, vamos.**

[EAB5]: 45 años; 3 descendientes de 15, 14 y 10 años. Tipología 6.

No cabe duda que han sido las madres las que han soportado la carga principal, otras veces como mucho un poco compartida. No se puede expresar más claro.

INVESTIGADORA: *¿Quién suele ser más responsable de las tareas de [...]?*

ENTREVISTADA: **Yo, definitivamente yo. Sí, les doy mucha más importancia, y a mí creo que me da paz a medio plazo saber que ella tiene una rutina. Entonces intento decir si la profe de psicomotricidad me manda un circuito intento hacer el circuito, soy cómo más estricta.**

[EAB6]: 35 años; 1 descendiente de 3 años. Tipología 1.

INVESTIGADORA: *¿Te consideras tú la responsable principal de esto o los ha llevado...?*

ENTREVISTADA: **Estamos los dos, pero sí es verdad que yo por mi forma de ser, porque yo creo que eso también influye, yo soy hiperresponsable en general, entonces yo me lo llevo más a... yo me hago, bueno yo también he visto a mi marido agobiado, porque en realidad es que son muchas y él también es él que lo escanea, el que lo manda, el que no sé qué... y al final, pero es verdad que en general con el tema de los estudios yo me estreso más, pero incluso fuera de este periodo del teletrabajo como yo siempre he sido...**

[EAB7]: 41 años; 2 descendientes de 12 y 8 años. Tipología 1.

INVESTIGADORA: *¿Y qué dice ese grupo [de WhatsApp] del cole? Que me interesa mucho.*

ENTREVISTADA: **En el grupo del cole quien sube las tareas son las mamás, quien se encargan de todo son las mamás, salvo excepciones también, porque el cole también tiene un perfil así un poco más... cómo diríamos, más progresista, ¿no?**

[EAB15]: 39 años; 2 descendiente de 9 y 4 años. Tipología 1.

Aunque ha sido menos frecuente, también ha habido parejas con mayor nivel de corresponsabilidad en materia de seguimiento educativo. No obstante, y como manifiesta la entrevistada: «ya gran parte de mi alumnado conoce a mi hijo, porque se ha colado 47 veces en la docencia».

... tenemos una mesita móvil pequeñita de estas de las chiquititas de Ikea, y ahí vamos moviendo a ver, dependiendo de con quién le toca, si la profe es mamá o el profe es papá y vamos moviéndolo a un sitio o al otro [...] Pues probablemente soy una excepción porque mayoritariamente se encarga él, porque como él puede trabajar, requiere menos nivel de concentración y si estoy dando clase evidentemente él [el hijo] no puede entrar. De todas formas ya gran parte de mi alumnado conoce a mi hijo, porque se ha colado 47 veces en la docencia, saluda de lejos, se pone detrás o sino me quita el micrófono y me dice: "eres tonto", porque esas cosas son inevitables. Pero en principio es él, porque además me genera un nivel de estrés impresionante, y como él a lo mejor estás haciendo atención telefónica o estás archivando expedientes, metiendo datos en aplicaciones, con el teletrabajo es que tienes un poco más simple, menos cuando tienes atención directa que es telefónica

me hago cargo yo, pero yo me estoy encargando en un 20% con el tema de las tareas y las actividades y él se está encargando en un 80.

[EAB17]: 46 años; 1 descendiente de 7 años. Tipología 1.

Son múltiples las tareas que han tenido que ser atendidas en relación al acompañamiento escolar y que se han solapado con el desempeño laboral. Sin ánimo de exhaustividad enumeraremos algunas de las muchas que han sido nombradas por nuestras entrevistadas y que nos ayudarán a aproximarnos a la complejidad de la situación. Intercalaremos algunas de las manifestaciones.

(i) Mantener y gestionar la comunicación con el centro educativo y el profesorado frente a las dudas o los problemas de comprensión de los hijos e hijas. Esta tarea se ha tenido que llevar a cabo a través de múltiples vías que han complejizado las acciones: el correo electrónico, las redes sociales, los grupos de WhatsApp. Según se nombra y observamos en las manifestaciones de [EAB3], atender a los correos y las indicaciones del centro escolar no siempre ha sido sencillo y se ha ido modificando a medida que se conocía más sobre el rigor de la pandemia. No ha sido fácil ni para las familias, ni para el profesorado (que también ha tenido sus propias necesidades y limitaciones).

Y ahora han prohibido escribir correos electrónicos, o sea, ellos han estado mandando tareas desde cuatro sitios diferentes, desde cuatro modos diferentes, que era una locura organizarse y claro, pues los chicos les contestaban desde donde se lo enviaban. Entonces claro, si todo el mundo tiene dudas, porque esto es un “estúdiatelo tú solo”, o sea, para niños de Primaria, para niños de instituto. O sea, es “te lo estudias solo”

[EAB3]: 51 años; 2 descendientes de 16 y 12 años. Tipología 3.

(ii) Gestionar y asegurar la conectividad al entorno virtual y asegurar la disponibilidad de equipos (tabletas, ordenadores, teléfonos). Organizar el reparto de su uso frente a la escasez. A la dificultad de gestionar múltiples tareas por parte de una única responsable familiar se une la necesidad de organizar los medios materiales y la limitación de equipos, que han de ser distribuidos. [EAB9] es una madre monoparental y tiene un hijo y una hija adolescentes que cursan un ciclo formativo superior y bachillerato.

Yo les digo que nos tenemos que organizar. Yo por ejemplo les digo: tenemos un portátil para los tres. Yo me he traído uno que me han prestado en mi trabajo, uno lo utiliza a unas horas determinadas por la mañana y el otro por la tarde ...

[EAB9]: 47 años; 2 descendientes de 19 y 17 años. Tipología 4.

(iii) Encargarse de despertar o gestionar el que los hijos e hijas se levanten para atender las obligaciones educativas o la conexión y asistencia a las sesiones escolares sincrónicas.

(iv) Organizar y coordinar los horarios, las planificaciones y el seguimiento. Esta tarea se ha vuelto más compleja a medida que había niños y niñas con distintas edades y niveles educativos que atender.

*Un día cualquiera, pues yo me levanto entre 6 y las 6:30 de la mañana, aprovecho para trabajar sin que se me moleste mucho, sin interrupciones quiero decir, **a las 8:30 empiezo a dar el toque a los niños, 8, de 8:45, en lo que hacen remolones se despiertan.** A [...] para moverla cuesta mucho más, lleva mucho más tiempo, pero bueno [...] sí que ahí es muy rápido, [...] prepara el desayuno, además que le hace mucha ilusión, colaboran, luego los dos colaboran mucho, se hacen la habitación, recogen la cama, la ropa la meten en la lavadora, hacen sus cositas. **Desayunamos, el aseo y empezar con las tareas** [...]desayunamos todos juntos y bueno pues charlamos, arrancamos un poco el día, **organizamos un poquito y planificamos un poco tareas de ponerse “¿qué tareas tienes pendientes?, ¿por dónde vas a empezar?, ¿y tú qué prefieres hacer?”** [...] en función de las tareas que se tienen pues se va avanzando [...] Y por la tarde pues o siguen haciendo tareas porque **han sido unas semanas devastadoras de cantidad de trabajo que han tenido que entregar. Yo espero que ahora reflexionen y paren un poquito más, pero normalmente es...**, por las tardes es más conservatorio también [...] ha habido días que a las 8 han estado trabajando, otros días han estado trabajando hasta las 11:30 de la noche, un poco en función de los plazos que tienen para entregar tareas, que digo **para que te hagas idea de la cantidad de trabajos que han tenido que estar haciendo** [...] **Yo estoy constantemente supervisando las tareas, ...** [...]y bueno, pues vamos compatibilizando, porque no cierro la puerta del despacho, o sea, no me aísto, entonces...*

[EAB3]: 51 años; 2 descendientes de 16 y 12 años. Tipología 3.

(v) Gestionar, apoyar o supervisar, a través del teléfono o el ordenador propio (si se tiene estos medios), el envío o intercambio de materiales con el profesorado. Enviar las tareas hechas y que pueden requerir de la realización de fotos, escaneos.

*... lo que con la Tablet miran en los blogs que han creado los maestros y eso, pero bueno, **por la tarde cuando llego yo pues tengo que estar supervisando si lo han hecho, si no lo han hecho. También como no tienen móvil en estos momentos si tiene que hacer alguna foto, algunas cosas, bueno, esperan un poco a mí a que llegue y bueno,** y también con las extraescolares que tienen música ellos, ellos estudian música los 3, pues también porque todo, pues **si tienen que hacer alguna videoconferencia con los maestros, lo hacemos por la tarde cuando estoy yo con mi móvil.***

[EAB2]: 47 años; 3 descendientes de 14, 11 y 9 años. Tipología 2.

*Y la suerte es que no está trabajando, porque sino no sé cómo lo haríamos. Y en el caso de la niña mayor soy yo, **no me requiere todo el tiempo pero sí que soy yo, o por ejemplo para mandar las tareas las mandamos desde mi ordenador, porque ella lo tiene que subir al Drive, desde el Drive mandarlo y eso no lo sabe hacer, no lo ha hecho en su vida.***

[EAB5]: 45 años; 3 descendientes de 15, 14 y 10 años. Tipología 6.

(vi) Prestar apoyo y atención a las dificultades y dar respuesta con agilidad.

Y es un follón porque yo paso de explicar hermenéutica al mínimo común múltiplo pero en cuestión de segundos, o sea, es una cosa como salgo por una puerta y entro por la otra. Y entonces paso de explicar dos contenidos a otros, porque bueno, organizarlo, lo peor de todo esto es organizar la agenda de inicio de... Yo les digo que nos tenemos que organizar.

[EAB3]: 51 años; 2 descendientes de 16 y 12 años. Tipología 3.

(vii) Buscar tutoriales e información diversa por internet para poder facilitar el aprendizaje.

*... yo creo que la mayoría de los niños de su edad por lo menos lo están pasando muy mal, por la cantidad de tareas y por la poca... o sea, el que un profesor mande un listado de tareas, eso no es dar una clase en línea, eso no es continuar un curso, es que hay un nivel ya de física y de matemáticas, por ejemplo, que si no te dan una pequeña explicación es muy difícil de entender **y ni siquiera hacen el trabajo de buscar unos videos y recomendarte aunque sean tres videos de Youtube. No te pueden decir. "busca en Youtube", porque es que hay infinitos.***

[EAB5]: 45 años; 3 descendientes de 15, 14 y 10 años. Tipología 6.

(viii) Aprender a manejar distintos entornos virtuales y usos como la herramienta Drive.

(ix) Buscar equipos (impresoras) y suministros (toner y papel). Este hecho ha supuesto a menudo el tener que salir a la calle en su busca en una situación de distribución y aperturas de comercios muy compleja.

Las dificultades, en esta familia monoparental, son vividas como una oportunidad de cambio y como una experiencia enriquecedora. No es el tono habitual que se ha percibido en el resto de entrevistas.

Y esto del home schooling siempre me ha atraído mucho, lo que pasa que nunca he tenido ocasión de hacerlo. Entonces ahora no es que claro, no es que lo haga todo el día, pero a lo mejor un ratito sí que lo puedo hacer, aprovechando las tareas domésticas pues 2 o 3 horitas al día podemos sacar de home schooling, y el resto hacen deberes tradicionales, porque van al cole público y entonces hacen los deberes del cole público normales que hacen todos los niños, y así también me da tiempo a mí a trabajar mientras ellos hacen esos trabajos.

[EAB15] 39 años; 2 descendiente de 9 y 4 años. Tipología 1.

En la gran mayoría de las unidades familiares el seguimiento escolar de los hijos e hijas en edad educativa durante el confinamiento se ha llevado a cabo fundamentalmente por las madres. Esto se ha convertido en un elemento de ansiedad y estrés añadido. Se ha detectado no solo en aquellas entrevistas a mujeres cuyas parejas ejercían su empleo presencialmente sino también en aquellas en las que sus compañeros estaban teletrabajando. Además, el estudio de las demandas y de la organización de lo escolar en los contextos familiares tiene también un componente de naturalización de los actores

escolares sobre la reproducción del rol o estereotipo de esta desigualdad (Fuentes, 2020: 129) como podemos apreciar en este verbatim en el que [EAB3] manifiesta que «*cuando va el padre es como que hablas de un tema más serio*». Se ha observado también el nivel de dificultad vivido, por las familias que tenían que prestar asistencia a hijos e hijas que estaban en niveles avanzados o de transición. No siempre sentían tener la capacidad educativa para hacer frente al reto del seguimiento.

No, no, él no, yo me encargo de las relaciones con el cole y demás, siempre yo [...] Él va en momentos críticos en los que ha habido que ir porque, bueno, cuando va la madre parece que hacen menos caso y cuando va el padre es como que hablas de un tema más serio, ¿sabes? [...] Y ahora han prohibido escribir correos electrónicos, o sea, ellos han estado mandando tareas desde cuatro sitios diferentes, desde cuatro modos diferentes, que era una locura organizarse y claro, pues los chicos les contestaban desde donde se lo enviaban. Entonces claro, si todo el mundo tiene dudas, porque esto es un “estúdiatelo tú solo”, o sea, para niños de Primaria, para niños de instituto. O sea, es “te lo estudias solo”. Y es un follón porque yo paso de explicar hermenéutica al mínimo común múltiplo, pero en cuestión de segundos. O sea, es una cosa como salgo por una puerta y entro por la otra. Y entonces paso de explicar unos contenidos a otros, porque bueno, organizarlo, lo peor de todo esto es organizar la agenda de inicio de... [...] Sí, desayunamos siempre los tres juntos, desayunamos todos juntos y bueno pues charlamos, arrancamos un poco el día, organizamos un poquito y planificamos un poco tareas de ponerse “¿qué tareas tienes pendientes?, ¿por dónde vas a empezar?, ¿y tú qué prefieres hacer?”, porque sí que no tenemos un calendario rígido de a las 9 lengua, a las 10 matemáticas, a las 11... en función de las tareas que se tienen pues se va avanzando.
[EAB3] 51 años; 2 descendientes de 16 y 12 años. Tipología 3.

Como sigue expresando [EAB3] el curso se está salvando «*a precio de madres*».

ENTREVISTADA: Y aquí en el instituto les han dado la enhorabuena a los del instituto, porque dicen estudiantes de Segovia, pero vamos a precio de madres. Sí, sí, vamos, o sea, esto es... ponte, explica, explica, ponte, ponte, explica y explica, explica. Yo no sé si soy más profesora de mis hijos, que madre de mis hijos, que profesora de... ya no sé a quién doy clase.
[EAB3] 51 años; 2 descendientes de 16 y 12 años. Tipología 3.

La gestión y la supervisión del rendimiento escolar en los hogares se ha convertido en un elemento de ansiedad y estrés añadido. Se hace presente la angustia y la preocupación constante en sus expresiones. Como ellas dicen, hay criaturas que son más autónomas y otras que no lo son. Las madres son las que tienen mayor presencia en los grupos de WhatsApp escolar, como nos confirman las entrevistadas. Los frecuentan como elemento de comunicación y seguimiento también durante el confinamiento. Conforman una especie de patio interior repleto de otras madres con las que socializar estos malestares y hacer frente a la incertidumbre. En los verbatims podemos apreciar lo que ha supuesto tener que

compatibilizar el teletrabajo con el seguimiento escolar de varias criaturas, con edades muy diversas y con necesidades también muy diferentes. Lo que comparten las madres en todos los casos es la condición de asumir la responsabilidad del seguimiento escolar como responsables principales. Sus parejas son, en el mejor de los casos colaboradores. Observemos los diferentes elementos expuestos en el verbatim que incorporamos a continuación.

ENTREVISTADA: Soy yo mucho más la que lleva esa responsabilidad que el padre, vamos ...

INVESTIGADORA: ¿Grupos de whatsapp escolar con más presencia femenina tal vez?

ENTREVISTADA: Por supuesto [...] Te diría que en un 80-20 o una cosa así.

INVESTIGADORA: ¿Y cómo se percibe esta adaptación? ¿Cómo ves también el nivel de ansiedad por parte de las madres, de los padres, que pueda haber en el grupo?

ENTREVISTADA: Sí, o sea, yo creo que al principio estaba todo el mundo bastante angustiado, yo me considero también dentro de ese grupo, porque nos parecía que había mucha tarea [...] En fin, o sea, yo creo que además con los pequeños hay más flexibilidad porque además no hay que ir entregando las tareas [...] con lo cual no tienen esa angustia vital de que no me ha dado tiempo a terminar. En cambio, con la niña que está estudiando segundo de la ESO, sí que tiene bastante más presión, porque ella tiene que entregar las tareas todos los días y la verdad es que le mandan muchas.

INVESTIGADORA: Y es una presión que está viviendo ella y tú también, ¿verdad?

ENTREVISTADA: Sí, pero lo que pasa es que por suerte, que creo que no es lo habitual, es una niña muy autónoma y muy responsable y ella se autogestiona perfectamente sola, pero a mí me inquieta cualquiera de su círculo que conozco perfectamente, porque conozco su grupo y demás, o sea, deben estar pasando un calvario, porque hay niños que no son tan ágiles y que les cuestan algunas materias y que tienen otro tipo de dificultades y desde luego las deben estar pasando complicadas. Si a mi hija, que ya te digo que es muy autónoma y además que es buena estudiante, le está costando, no quiero ni pensar cualquiera que no tenga todos los recursos que tiene ella.

INVESTIGADORA: Claro, ¿ves tú que esto de alguna manera se está supliendo en algunas ocasiones con la presencia intensiva del padre o la madre que está teletrabajando?

ENTREVISTADA: Por supuesto, en mi caso si la niña de la ESO tiene alguna dificultad soy yo la que le ayuda, no mi marido, en este caso ya 100% [...] O sea, él está muy encima de la pequeña, porque le ayuda todos los días con la tarea, se tiene que poner con ella, es decir, se sienta por la mañana con ella a hacer las tareas, no la deja sola, porque no tiene ella esa dinámica y le cuesta mucho [...] Y la suerte es que no está trabajando, porque si no no sé cómo lo haríamos. Y en el caso de la niña mayor soy yo, no me requiere todo el tiempo pero sí que soy yo ...

INVESTIGADORA: ¿Tú crees que esta iniciativa ahora mismo que está llevando a cabo tu pareja si él estuviese ahora mismo también teletrabajando sería de la misma forma o seguramente estaría más por tí?

ENTREVISTADA: No, lo haría yo, o sea, no tengo ninguna duda, porque siempre lo he hecho yo y los dos hemos trabajado.

[EAB5] 45 años; 3 descendientes de 15, 14 y 10 años. Tipología 6.

En el verbatim se expresa esta angustia y se identifica como una de las peores cosas vividas durante el confinamiento: “lo que más me agobia de que siga aumentando el confinamiento son las tareas de mi hijo”. Esta madre manifiesta las dificultades de su hijo para realizar las tareas satisfactoriamente y con plena autonomía. En su caso tiene que estar muy pendiente

del desarrollo escolar y de las tareas encomendadas por el centro educativo. Se hace necesario que alguien esté alrededor, supervisando y acompañando ya que como ella dice: «él hace poco, ¿sabes?, y lo que hace lo hace medio mal, por lo tanto, al final después del trabajo te tienes que poner a revisar lo que ha hecho». Además, siente que su hijo acaba de hacer un cambio de etapa y esto refuerza la tensión. [EAB7] nombra también la participación de su pareja, pero en definitiva «estamos los dos, pero sí es verdad que yo por mi forma de ser, porque yo creo que eso también influye, yo soy hiperresponsable en general, entonces yo me lo llevo más».

Si te digo la verdad no estoy llevando esa parte muy bien, porque les están mandando un montón de tareas en el colegio y con la pequeña está en tercero de Primaria [...] pero con el mayor que está en primero de la ESO, que encima ha sido cambio de etapa, se pasan de Primaria a Secundaria, que no tiene nada que ver [...] Bueno, y encima el mío que es bastante inmaduro [...] pero la mayoría diciendo que eran un montón de tareas, que no daban abasto, que los niños se estaban estresando, el mío no se estresa absolutamente nada, pero los que nos estresamos somos los padres [...] ya nos tenemos que hacer casi nosotros el calendario porque el otro pasa olímpicamente. Tenemos que después de trabajar nosotros ponernos con él porque le ponemos a él, pero él hace poco, ¿sabes?, y lo que hace lo hace medio mal, por lo tanto al final después del trabajo te tienes que poner a revisar lo que ha hecho [...] es un volumen enorme para una semana, porque cada semana cambia, les ponen nuevas tareas, y si te digo la verdad eso yo lo estoy llevando peor que mi trabajo, porque es una angustia desde el saber que voy a terminar de trabajar y tengo que estar revisando las tareas del niño.

INVESTIGADORA: ¿Te consideras tú la responsable principal de esto o los ha llevado...?

ENTREVISTADA: ***Estamos los dos, pero sí es verdad que yo por mi forma de ser, porque yo creo que eso también influye, yo soy hiperresponsable en general, entonces yo me lo llevo más a [...] pero es verdad que en general con el tema de los estudios yo me estreso más [...] claro veo a mi hijo que es que tal, y es como mi espina, y ahora con el teletrabajo pues la espina todavía está más clavada [...] ya de antes nos costaba que se pusiera a estudiar, que se pusiera a hacer la tarea, luego las hace todas deprisa y corriendo para terminar. Entonces tienes que estar muy encima de esto está a medias, esto tienes que mejorarlo, esto no sé qué. Entonces yo lo estoy llevando mal, reconozco que el tema de las tareas [...] yo cada vez que amplían el tiempo este de confinamiento mi hijo salta de alegría, o sea, porque él se debe creer que estamos de vacaciones y yo me agobio primero por estar aquí metida, que no me hace ninguna gracia y por las tareas de mi hijo. O sea, tú fíjate que son en las dos cosas que pienso, en las tareas de mi hijo y en lo de no poder salir por supuesto, porque esto ya empieza a pesar, pero sobre todo en las tareas de mi hijo, ¿tú te crees que lo que más me agobia de que sigan aumentando el confinamiento son las tareas de mi hijo? Que yo entiendo que los profesores no quieren que el curso se pierda, pero también tienen que pensar que los padres estamos teletrabajando, ¿sabes? Y que no tenemos tiempo y que habrá niños que se sienten en su escritorio y trabajen sin ayuda y que lo hagan todo de maravilla, pero hay un porcentaje que no [...] Porque además imagínate que hubieras tenido un familiar cercano enfermo o grave y encima tienes que estar preocupándote de que si tu hijo no hace las tareas le catean la tercera evaluación, ¿sabes? Porque claro... [...] hay que tener en cuenta, que habrá niños que sean hiperresponsables o que emocionalmente yo qué sé, pero...***

[EAB7] 41 años; 2 descendientes de 12 y 8 años. Tipología 1.

En diversas entrevistas se ha evidenciado la habilidad de los padres en relación con la propensión hacia el elemento juego, como instrumento de relación con las criaturas, pero sin adentrarse en la supervisión y el apoyo en sus responsabilidades escolares. Como expresa [EAB4] «ellos hacen cosas más movidas» pero la de explicar las tareas es ella ya que «él la paciencia esa como que no».

... ellos hacen cosas más movidas. Pero eso de sentarse y explicarle y tal, eso él la paciencia esa como que no. Y los deberes son cosa mía, sí, la profesora nos ha mandado un dossier de fichas que no veas, y los hace conmigo. Y de música también, porque la niña va a música, nos mandan deberes y también yo le saco las fichas y los hace conmigo, sí.

[EAB4]: 44 años; 1 descendiente de 5 años. Tipología 5.

Es una muestra que se repite en otras entrevistas y en donde la parte sacrificada y abnegada, incluso en la generación de las mujeres más jóvenes, se encuentra sin buscarlo asumiendo dicha carga: la mujer y el sacrificio, el hombre y la diversión o como expresa [EAB6] «soy muy sacrificada y él es más disfrutón».

... Sí, hacer cosas que le gustan, esto tiene mucho que ver con cómo llevamos la vida cada uno, yo soy muy sacrificada y él es más disfrutón, entonces él pone mucho más por delante de disfrutar con su hija y hacerla disfrutar y yo pongo por delante la disciplina, la... al menos en estas cosas, luego es cierto que si va descalza a mí me da igual y él es más de hay que ponerse los calcetines porque si no te pones mala, te vas a resbalar, te vas a dar un golpe, es más tradicional en eso, yo soy para eso un poco más libre.

Pero bueno, me atrevo a decir vamos casi con total seguridad que sufro más por cómo estamos viviendo, al menos aparentemente en todos los roles también, que él es de muy de roles masculinos que el hombre no sufre ni lo expresa.

[EAB6]: 35 años; 1 descendiente de 3 años. Tipología 1.

Ellas educan, pero algunas madres reiteran la inclinación de sus parejas hacia el juego, como podemos apreciar en el siguiente verbatim.

... Sí, a ell sempre li ha agradat molt jugar i quan anem al parc els altres pares el miren com "i este home", perquè clar, està com un altre xiquet. Sí, sí, és molt de jugar, això se li dona molt bé, i molt millor que a mi. Ell juga i jo sóc més seriosa. Aleshores jo encara que jugue estic buscant activitats Montessori de com ensenyar-li a fer no sé què, i eixe és el meu joc. I ell no, ell és més lliure, no està pensant en com va a fer el joc.

[EAB16] 37 años; 1 descendiente de 2 años. Tipología 1.

Con frecuencia ellas aparecen preocupadas y se ha observado en varios casos como inventan recursos educativos para enriquecer el tiempo de confinamiento que las circunstancias ha impuesto a sus criaturas. Los siguientes verbatims nos muestran cómo

estas madres generan rutina e idean circuitos donde trabajar la psicomotricidad de las criaturas.

INVESTIGADORA: ¿Quién suele ser más responsable de las tareas del cole de [...]? aunque [...] sólo tenga 3 añitos.

ENTREVISTADA: Yo, definitivamente yo. Sí, les doy mucha más importancia, y a mí creo que me da paz a medio plazo saber que ella tiene una rutina. Entonces intento decir si la profe de psicomotricidad me manda un circuito intento hacer el circuito, soy cómo más estricta.

INVESTIGADORA: Tú eres más disciplinada, ¿verdad?

ENTREVISTADA: Sí, sí. Aunque sea de letras sí.

[EAB6]: 35 años; 1 descendiente de 3 años. Tipología 1.

Habrá que idear otra manera de estar en casa y educar.

... per exemple com no hem pogut eixir, jo per les vesprades li faig com circuits en casa per a que faça un poquet de (...) en eixir se n'anem a caminar i tal, i quanestic amb ell doncs es dedica a pintar, a jugar amb les caixetes, coses d'eixe tipus.

[EAAR1] 37 años; 1 descendiente de 18 meses. Tipología 1.

El cierre de las escuelas marcó un horizonte de incertidumbre compartido entre las familias y el profesorado de los centros educativos. Una preocupación simultánea y encarnada por las personas que desempeñaban este doble rol profesional y familiar. Algunas de las personas entrevistadas han hecho visible este conflicto entre el desempeño del mandato familiar y el profesional. Innovar y organizar muchas acciones que no se habían hecho nunca antes, prever situaciones muy diversas. En las entrevistas realizadas se habla de la confección de tutoriales, asistencia a innumerables reuniones, gestión y actualización de equipos telemáticos. El sistema educativo es un sector eminentemente feminizado, al igual que el sanitario y el trabajo social. Para [EAB13], docente y pedagoga de formación, la situación es tremendamente crítica. En su caso ha de enfrentarse sola a la atención de dos criaturas pequeñas y a sus responsabilidades laborales como docente y coordinadora de ciclo. En su opinión la gestión de la crisis desde la educación ha supuesto una oportunidad perdida. Cree que se ha dado una gran disonancia entre la retórica de las organizaciones políticas y educativas y las prácticas impuestas a las plantillas.

La escola i Conselleria d'Educació ha enfocat aquesta gestió de crisi molt malament, podien haver-se abanderat en acompanyar a les famílies més diverses més enllà de aprendre o no perquè sempre que proposes una activitat sempre hi ha un aprenentatge o proposar fer coses a casa diferents que

es poden fer milions de coses però no fitxes ...

[EAB13] 33 años; 2 descendiente de 4 y 1 años. Tipología 4.

Estas cuestiones han dificultado a menudo poder cuidar y atender a la propia familia.

Tenemos una planilla para intentar que sus clases no coincidan con mis reuniones virtuales y a veces coinciden y le ponemos una película a [nombre de la hija] y si se deja bien y sino pues uno de los dos interrumpe su reunión, claro. Así que irremediamente

[EAB6] 35 años; 1 descendiente de 3 años. Tipología 1.

Piensa que desde las organizaciones educativas se ha improvisado en exceso, no se ha dado tiempo a la adaptación y se ha reflexionado poco. No se ha dado una respuesta adecuada desde los cuidados y se ha primado el mantenimiento de los contenidos a cualquier precio, también el emocional. La entrevistada hace autocrítica de las carencias desde su propia organización. Hemos reaccionado tarde y mal, ya que esta crisis no era una crisis para ser productivos sino para cuidar, prestar atención a aquello que lo requiriera y no dejar a nadie atrás. Por otro lado, no se ha dado tiempo al profesorado para la adaptación a los nuevos entornos virtuales y esto ha recaído en una merma de la salud física y emocional en muchos casos.

*.. és molt difícil conciliar, a mi me costa molt poder donar una bona classe perquè tinc al xiquet i la xiqueta xicotets, plorant ...[...] continguts, continguts, continguts [...] jo no puc estar amb un debat amb les meues estudiants si antes no ho he preparat i no m'estàs donant temps, .. es que és súper fort ... [...] **Jo la setmana passada vaig tenir un atac d'ansietat perquè se me n'anava de les mans, se me n'anava de les mans tot, se me n'anava de les mans tot, les xiquetes, jo, la docència, ... per ell i per nosaltres quan acabe la feina que està fent no agarrar més***

[EAB13] 33 años; 2 descendiente de 4 y 1 años. Tipología 4.

Tener que adaptarse al entorno virtual requirió de un esfuerzo extra que tuvo que llevarse a cabo en un contexto difícil. El marco de la docencia universitaria lo hace todo más complejo por estar imbuido por un contexto de evaluación y acreditaciones constante.

Y en mi caso además se me complica un poco o me he complicado un poco la situación, porque este año me ofrecieron dar clases en la universidad como asociada, con un contrato 3 + 3 y dije que sí por este afán mío de no dejar de lado la academia y porque aspiro en algún momento de la vida pues poder volver, investigar y estas cosas [...] Entonces toda mi docencia que era presencial, yo daba una asignatura de [...] y dirigía cinco trabajos de fin de grado pues se ha pasado al online con...

*Bueno, ojalá, de momento **ya he decidido bajarme el programa este de Docentia por el miedo a cómo va a ser la evaluación y como ahora todo cuenta para la ANECA me da pavor no saber responder [...]** Puede ser, bueno a mí de momento me agobia y he dicho: "no quiero jugármela*

tampoco". Iba muy bien con velocidad de crucero pero esto realmente me ha desmoronado, por lo que es trabajar en casa con una niña pequeña que no me puedo organizar realmente, porque tengo un marido que trabaja a la vez, no...

[EAB6]: 35 años; 1 descendiente de 3 años. Tipología 1.

La carga de trabajo, aunque no en todos los casos aumentó, es más difícil de llevarla a cabo por ser cualitativamente diferente. A ello, se añade en muchos casos la tensión, la mayor atención requerida debido al entorno virtual que imprime mayores dosis de cansancio psicosocial y físico.

*... ha supuesto mucha más carga en todos los aspectos, pero más carga vital no solamente desde el punto de vista académico, que la tiene, **porque tienes que tener un nivel de atención muchísimo más alto, aparte del cansancio que supone pegarte dos horas de teledocencia permanente, no sé por qué, en qué condiciones físicas se hace o por el nivel de estrés que te genera, pero que acabas absolutamente exhausta**, bueno por lo menos yo acabo exhausta, y a lo mejor con yo qué sé, hubo tardes de máster que tenía todas las tardes para mí, y desde las 4 de la tarde hasta las 7 o las 8 intensivo de máster y era terrorífico, yo **acababa totalmente muerta, vamos.***

[EAB17]: 46 años; 1 descendiente de 7 años. Tipología 1.

A lo anterior cabe añadir las dificultades vinculadas a encontrar un espacio apropiado donde poder teletrabajar. Ha sido frecuente observar como nuestras confidentes se refieren a un cambio constante de espacio físico en función de las necesidades y posibilidades de la casa y de la presencia y necesidades del resto de miembros de la familia.

*Pues estoy en el dormitorio de mi hijo que como no está pues me he plantado en su escritorio chiquitito [...] estoy aquí porque **al principio estaba en el salón** que es un espacio diáfano, salón, cocina, comedor, todo junto, pero claro, **la verdad es que las interrupciones eran constantes**, porque es una casa... aunque tiene jardín luego la casa, o sea, es que somos 4 actualmente y no es tan grande, o sea...*

[EAB5]: 45 años; 3 descendientes de 15, 14 y 10 años. Tipología 6.

[EAB6] habla de la combinación de espacios y de las continuas dificultades experimentadas por las constantes interrupciones que hay que atender, aunque a veces como ella dice «*si me pongo los cascos, cierro la puerta y me hago la loca pues suele funcionar*». Como expresa, es importante contar con un espacio privilegiado donde poder aislarse.

*ENTREVISTADA: Bueno, nos turnamos entre el salón, tenemos nuestra habitación, una habitación [hija] y tenemos una tercera habitación que es un poco cajón de sastre, hay un sillón-cama, un escritorio, ahora hay montado aquí una tienda de campaña que es la casita de [hija] y tal. **Entonces este es como el sitio privilegiado para mí, para reuniones porque me es más fácil aislarme, y [...]***

prefiere el salón, pero lo que es trabajar cada uno con sus cosas, de trabajo sesudo de “me siento a trabajar”, nos turnamos generalmente este cuarto donde estoy ahora.

INVESTIGADORA: Y cuando tú entras en ese cuarto para intentar ganar esa concentración, ¿te mantienes en esa concentración o suelen surgir a lo largo de la jornada continuas intromisiones que no eliges tú?

*ENTREVISTADA: **No, la intromisión es continua para los dos, ciertamente para los dos, para mí más por ese vínculo, pero de hecho el otro día en un momento de... la intromisión es continua, es difícil. O sea, sí que es cierto que, si me pongo los cascos, cierro la puerta y me hago la loca pues suele funcionar. Entonces y hago como que no la veo así de ladito, porque justo la puerta está al lado de la mesa, pues contigo...***

[EAB6]: 35 años; 1 descendiente de 3 años. Tipología 1.

Hablar de aislarse requiere tener un espacio del que no todas las familias disponen en sus casas. Las viviendas en las grandes ciudades son cada vez más pequeñas y esta dificultad de espacio se ha observado en las entrevistas realizadas a las personas que viven en la ciudad, sobre todo en Madrid. Aunque la capacidad de aislamiento no solo requiere de espacio sino también de tiempo y como dice [EAB12] «*no siempre es fácil deslindar los horarios*».

*Claro, porque a ver **son varias cuestiones** que como muy bien sabrás afectan en primer lugar el **espacio físico**, si uno viviese en un piso de 300 metros pues sería mucho más sencillo pero no lo es, y por otra parte porque **no siempre es fácil deslindar los horarios**, las labores en concreto que tengas que hacer con más o menos la planificación si es que la has hecho en el ámbito doméstico. ¿Qué significa esto? Pues que por ejemplo, aunque estés una mañana y tú te encargas de los deberes o de entretenerle con la plastilina puedes estar recibiendo un correo o una llamada de algo que tengas que hacer urgentemente, y eso implica que tengas que dejar a mitad una cosa, empezar la otra y la otra no lo hagas con plena capacidad de concentración.*

[EAB12] 42 años; 1 descendiente de 3 años. Tipología 6.

Los diferentes horarios, ritmos y necesidades de cada persona de la unidad familiar que ha compartido el espacio durante el confinamiento supone complejidad, derroche de energía y salud anímica. A pesar de todo, buscar ese estado de concentración necesario y enfrentarse a un constante conflicto de rol laboral y familiar: ¿Quién ha entrado en la vida de quién? Y como dice [EAB7] «*así estoy todo el día*».

*ENTREVISTADA: Pero es verdad que hay veces **que me tengo que estar moviendo de un lado para otro, he llegado a estar trabajando en la cocina, en mi habitación, ahora estoy en la habitación de mi hijo, y ya está, en el único sitio donde no he trabajado es en la habitación de mi hija**, pues no sé por qué, pero que he trabajado yo creo en todas las [...] por lo tanto eso parece que sí que es cierto que para el lugar de trabajo mal.*

INVESTIGADORA: ¿Y mientras trabajas la gente te respeta, respeta o te están...?

*ENTREVISTADA: **Difícil, porque si yo estuviera solo con el ordenador pues no me importa porque a mis hijos les digo “salid” y ya está. Pero sí que me ha pasado, por ejemplo, ayer que estaba atendiendo a personas por el teléfono y de repente entra mi hijo gritando, otra no sé qué, y aunque***

yo les digo que cuando estoy al teléfono estoy atendiendo a personas con problemas pues son niños, entonces a veces se les olvida, y ayer...[...] estaba atendiendo un caso que era un poco complicado y estaba en la cocina, y de repente salen al pasillo porque da al pasillo el salón, y empiezan a gritar, que a mí ya me desconcentraron, me quedé como repitiendo una palabra tres veces, que yo misma me di cuenta, el señor que era un encanto se debió de... [...] también se dio cuenta pero yo creo que se dio cuenta perfectamente que me había quedado ahí medio bloqueada, y me fui rápido a mi habitación, me cerré la puerta y le dije: “mira, perdona pero como ya te imaginarás con esto del confinamiento estamos teletrabajando, han entrado mis hijos y es que me he quedado de repente en blanco, estaba concentrada en el caso y de repente me he bloqueado”. En seguida volví a retomar, no hizo falta que él me dijese nada, pero me había quedado en ese momento, claro, de repente entran gritando pues me quedé con la palabra en la boca y no podía seguir. Y nada, me fui rápido a mi habitación, ahí a la cama, sin el ordenador ni nada para atender a este hombre y luego ya cuando terminé de atenderle pues volví al ordenador que lo tenía en la cocina. Como ya estaba la habitación de mi hijo libre me cogí el ordenador y me lo llevé a la habitación de mi hijo, y así estoy todo el día. Sí que es cierto que cambiándome, claro, porque ahora no les despierto... no les voy a despertar a las 9 de la mañana, entonces estoy a primera hora en un sitio, cuando mi hijo se va de la habitación me voy a su habitación, y así ando, o sea, que sí que es verdad que lo de los espacios es un poco complicado, sí.

[EAB7]: 41 años; 2 descendientes de 12 y 8 años. Tipología 1.

Como expresa [EAB8] en el siguiente verbatim, a menudo, «*las condiciones no son las mejores, pero es lo que hay*». De repente se dejó de prestar atención a los problemas relacionados con la salud laboral en relación con el uso de las pantallas de visualización de datos, las sillas, las mesas, el nivel de ruido, la temperatura, los metros mínimos por persona trabajadora en las estancias, ... todo se pospuso con el teletrabajo durante el confinamiento.

El primer ratito de 7 a 9 estoy en el salón porque es donde tengo la mesa y donde estoy más cómoda. Y luego como ese es el espacio de juego y no puedo estar ahí pues me meto en una de las habitaciones que la verdad que estoy un poco mal, porque no hay mesa, estoy encima de una camilla, de hecho una camilla de [...] de trabajo que tiene ahí, es como el cuarto de los horrores de todo lo que no vale. Entonces me pongo el portátil encima de la camilla. Así que las condiciones no son las mejores pero es lo que hay.

[EAB8]: 35 años; 1 descendiente de 2 años. Tipología 6.

4.2. Facilitadoras del buen transcurrir del tiempo

Como aseveró Judy Wacjman (2005: 193) en su artículo *El género en el trabajo*, traducido y publicado en 2005 en la obra *El trabajo del género*: “*no solo el trabajo de las mujeres está influido por la esfera doméstica, la relación de los hombres con el trabajo también se ve afectado por sus responsabilidades domésticas y su privilegiada posición en la familia*”.

Salvando las distancias temporales, pudimos constatar que algunas de las mujeres entrevistadas manifestaron dedicar tiempo y esfuerzo a facilitar que sus parejas pudieran disponer de «*tiempo puro*» o sin interrupciones derivadas de la necesidad de atención a las personas menores de la unidad familiar.

Esta fue una de las prácticas que se pudo confrontar desde las primeras entrevistas. Las mujeres que estaban teletrabajando mientras las criaturas se encontraban confinadas en casa no solo tuvieron que teletrabajar y realizar tareas de cuidado de los hijos e hijas, sino que en ocasiones a lo anterior se añadió el tener que ser facilitadoras del teletrabajo (u otras modalidades laborales) de sus parejas. Esto se observó sobre todo en aquellos casos en que los horarios de trabajo de la pareja eran descritos como “rígidos” y sin tolerancia hacia las interrupciones, una circunstancia que se describía en relación al empleo de sus parejas masculinas.

Pudimos observar como las mujeres empleadas todavía constituyen con frecuencia el recurso al elemento flexible requerido frente a la rigidez característica del mundo de los cuidados. Estas prácticas se dieron principalmente entre aquellas mujeres que disponían de flexibilidad, y la ponían a disposición de la familia, a la hora de ejercer sus responsabilidades profesionales y familiares. La consecución de estas prácticas también supuso un coste en su salud y en el cansancio experimentado sobre sus propios cuerpos, ya que con frecuencia manifestaban sentirse exhaustas y con la sensación de haber estado todo el día trabajando.

INVESTIGADORA: Al tindre eixa rigidesa s'ha de ficar en el seu ordinador i no se li pot molestar de ninguna manera, no?

ENTREVISTADA: No, perquè ha de estar atenent constantment, atenent per telèfon, i les xiquetes les tinc que apartar perquè si fan soroll o lo que siga pues..

INVESTIGADORA: O siga, que cal fer la teua feina i a més a més gestionar també el bloqueig que és cap a la teua parella

ENTREVISTADA: Exacte. Si puc ara, jo estic pues llegint un poc, perquè tinc material per a llegir, no treballe en l'ordinador tot el rato, (..) elles jugant, (...) i ara després de dinar, com el meu home acaba a les 15 pues jo me posaré a fer la feina en l'ordinador mes tranquil·la...

[EAB1] 36 años; 2 descendientes de 5 y 3 años; Tipología 1.

La adaptación de la jornada mediante su reducción temporal o desde la modalidad del empleo a tiempo parcial acaba siendo un recurso ejercido principalmente por las mujeres. Incluso por aquellas con mayores niveles de agencia como algunas de nuestras

entrevistadas. Muchas de ellas pasaron a adaptar sus trayectorias profesionales para poder conciliar su doble presencia, asumiendo que el ejercicio de la responsabilidad en el empleo de sus parejas es de mayor relevancia que el propio, aunque esto pueda no ser tan evidente a ojos de la investigadora. A partir de la aprobación de la *Ley de Conciliación de la Vida Laboral, Familiar y Personal* (Ley 39/99) y de la *Ley de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres* (Ley Orgánica 3/2007) una parte de las empresas la incorporarán a su retórica, aunque sin llegar a afectar al uso y la modificación de las prácticas de las personas empleadas de sexo masculino. Lo podemos observar en el siguiente verbatim. Incluso la entrevistada lo expresa como una cuestión de mujeres. Se sigue favoreciendo socialmente en los hombres la plena disposición del tiempo para el empleo a través del *tiempo donado*, cedido o construido por las mujeres de la unidad familiar.

INVESTIGADORA: Vale, porque claro, estáis los dos teletrabajando.

ENTREVISTADA: A ver, estamos los dos teletrabajando, lo que pasa es que por ejemplo él tiene la jornada completa y él tiene un cargo importante en [...], entonces está casi todo el día con reuniones.

INVESTIGADORA: Bueno, manejar [cifra muy alta de millones de euros] al año me parece que también te eleva a ti a un cargo bastante considerable y con alta responsabilidad.

ENTREVISTADA: Pero no es lo mismo. No estoy para nada despreciando mi trabajo. Lo que te digo, por ejemplo, es que dentro de que yo pueda tener una reunión con mi jefa o con la directora de la [...], que es una directora de una [...], de pronto a lo mejor él tiene una reunión no sé, con los 20 CEOs de [...] y tal, entonces yo entiendo que no es el mismo nivel. Él trabaja además en el departamento de gestión de riesgos, entonces...

INVESTIGADORA: Vale y, por tanto, ¿puedo estar entendiendo también que por parte de su sector no se está teniendo tan en cuenta la situación que están viviendo ahora mismo los trabajadores y trabajadoras que están teletrabajando y que tienen también una familia que atender?

ENTREVISTADA: No, fíjate que no, porque él donde trabaja es una empresa que cuida mucho la conciliación laboral y familiar, yo no sé cómo lo estarán haciendo en su trabajo las mujeres.

INVESTIGADORA: En este caso si tú tuvieses que... por ejemplo ayer la reunión en la que estabas implicada, dime cómo se da respuesta a las necesidades familiares ahora mismo de las personas dependientes de la familia. ¿Qué pasa en situaciones así? Tienes que adaptarte tú, ¿no? De alguna manera está funcionando la cosa por eso, por...

ENTREVISTADA: Sí, soy yo, además es que también se junta, es que la niña sólo está... está conmigo al final siempre, o sea, siempre...

[EAB11] 40 años; 1 descendiente de 22 meses. Tipología 1.

4.3. Sentimientos de culpa

De acuerdo con el informe de investigación *Las consecuencias psicológicas de la covid-19 y el confinamiento* (Balluerka et al., 2020), las mujeres informaron con mayor frecuencia

haber tenido un aumento en sus sentimientos de culpa (17%) en comparación con los hombres (10,4). Observando las puntuaciones extremas, la tendencia se mantenía, con un 4,1% de mujeres y un 1,3% de hombres que informaron de «mucho incremento» en sus sentimientos de culpabilidad.

En nuestras entrevistas observamos como el vínculo emocional preestablecido con las madres hace que la organización del cuidado sea vivida emocionalmente de una manera desigual, algunas madres hablan de la dificultad que tienen para concentrarse y continuar con su labor cuando sienten que han de salir a intervenir en la convivencia familiar. Por otro lado, las criaturas requieren mayormente a esa persona con la que se había establecido ese vínculo más estrecho previamente al confinamiento.

INVESTIGADORA: Perfecte i quan tu treballes a la vesprada un dia qualsevol que t'has de dedicar, com ho fas ? com trobes un entorn adequat a la casa?

*ENTREVISTADA: Nosaltres tenim un estudi on estan els ordinadors entones me fique ahí a treballar i pues be, es adequat, **el que passa que clar no et pots concentrar del tot perquè estàs sentint, de vegades sents plors o lo que siga i al final jo acabe eixint a vore que passa ...***

INVESTIGADORA: Com observes tu que açò ho gestiona el teu home a les 8 del mati després de fitxar?

*ENTREVISTADA: **Sí, jo sí que crec que té mes capacitat d'abstracció, ell se fica a treballar i està treballant, i a mi me costa fer eixa divisió, sí.***

*INVESTIGADORA: Y per altra banda, com faciliten les vostres filles aquesta qüestió, es a dir, a l'hora de requerir la vostra cura, creus que **tenen tendència d'anar més cap a un o cap a l'altre?***

*ENTREVISTADA: **Sí, cap a mi (rises)***

INVESTIGADORA: Perfecte

*ENTREVISTADA: Abans ja era però **jo crec que estes setmanes estan com molt emmadrades.***

[EAB1]: 36 años; 2 descendientes de 5 y 3 años; Tipología 1.

Los testimonios narran lo problemático que está siendo hacer entender a sus criaturas que estar en casa ahora no significa tener disponibilidad para atenderlas. Esto ha requerido en muchas familias de pacientes explicaciones y un constante proceso de adaptación. Las madres relatan las continuas interrupciones por ser interpeladas, aunque haya otro adulto en la casa. La problemática es mayor cuando hay criaturas de corta edad y menor madurez.

INVESTIGADORA: Entones ya me has dicho que tiene una preferencia hacia ti, ¿no?

*ENTREVISTADA: Sí, pero desde el primer momento, **porque la niña me cogió a mí como referencia y sabes esto del apego**, entones ella cuando vino a casa era como...[...] la niña desarrolló el apego conmigo y lo sigue teniendo conmigo, lo que pasa es que ahora se ha abierto más con [su marido], pero sí, la niña conmigo. Yo soy la que la coge en brazos, le doy besitos, le doy abrazos, [su marido] también pero yo más. **Entonces no, yo soy su referencia.***

Investigadora: ¿Y cómo lo compatibilizan esto con el teletrabajo? ¿Cómo lo estáis pudiendo llevar adelante?

*Entrevistada: Bueno, pues como se puede, sí. Como se puede porque **es muy complicado, yo estoy***

trabajando y la niña viene constantemente: “mira qué puzzle he hecho, me he pintado los labios, y mira qué trenza, ¿y a que me ha crecido mucho el pelo?”. Y cada dos por tres. El otro día le puse un video del Alcalde, digo. “mira, este es mi jefe, este es el que me regaña cuando tú no me dejas trabajar”. Digo: a ver si viendo una cara la niña entiende que tengo un jefe y que me tiene que dejar en el despachito trabajando, porque... [...] es que no me puedo enfadar con ella, porque yo creo que ella entiende perfectamente que cuando yo estoy fuera de casa estoy trabajando y ella sabe que yo a equis hora vengo y me acerco, le doy un abrazo. Pero cuando yo estoy aquí en casa ella no entiende que yo estoy trabajando, cuando yo estoy aquí en casa es que yo estoy aquí en casa pues es que ya estoy aquí en casa y ya es hora de jugar, cómo y es jugar y hacer deberes y tal, pero ya es como tiempo para ella. Entonces cuando yo estoy ahí en el ordenador cómo que voy a estar trabajando.

[EAB4]: 44 años; 1 descendiente de 5 años. Tipología 5.

El confinamiento ha pretendido imponer un cambio brusco sobre la cultura, los vínculos y las dinámicas ya establecidas que se han visto forzadas por la inclusión de la atención educativa y el ritmo del teletrabajo en los hogares. La atención emocional, por otro lado, es una necesidad primordial del deber educativo y las criaturas han requerido a aquella persona adulta de referencia con la que interactuaban más estrechamente antes de la pandemia. Se hace mucho más necesario si cabe, tras las observaciones de esta investigación, reforzar la importancia del desarrollo de patrones de masculinidades cuidadoras y que desarrollen vínculos estrechos desde el nacimiento. La posibilidad de aislamiento y disponer de un espacio propio facilitó a las madres que no se produjera una interrupción continua.

*... la verdad es que cuando estaba en el espacio compartido, en el salón era prácticamente imposible, porque además ella tenía muchísimas tareas, las dos, **ellas tienen muchísimas tareas y me requerían bastante, aunque estaba mi marido y las atendía pero al final también ellas están más habituadas a que yo sea quien les acompaña en las tareas** y estoy un poco más pendiente y entonces es inevitable que cuando surgen dudas pues primero vengan a mí, **aunque mi marido está dispuesto y está ahí atento, pero al final es una cuestión también de costumbre.** Entonces había como una... ¿sabes?, **como una especie de interrupción constante la verdad. Ahora que ya hemos cambiado el ritmo todos y además yo me he aislado, o sea, he empezado a trabajar, me he cambiado de espacio de trabajo mucho mejor, muchísimo mejor, de hecho no me interrumpen.***

[EAB5]: 45 años; 3 descendientes de 15, 14 y 10 años. Tipología 6.

El sentimiento de culpa aparece junto a la sensación de no estar haciéndolo bien, de no cuidar como se debería, el clamor es muy claro. La cuestión observada guarda una estrecha relación con la socialización diferenciada. El sentimiento de culpa es la herramienta más eficaz del patriarcado. El sentimiento de frustración y de fracaso también es expresado: «*tengo sensación de no hacer las cosas bien con ella y tampoco hacer las cosas bien en mis*

trabajos». También se observa como la escuela no ha contribuido suficientemente en su función de educación social, más allá de la transmisión de conocimientos instrumentales. Vemos la angustia de la madre cuando expresa su pesar, «*centrémonos, no pasa nada porque esta niña no haga sus deberes*», hablamos de una niña de tan solo tres años. Esto debería hacernos recapacitar sobre el papel de las familias y de la escuela como agentes de socialización primario. El rigor por llevarlo todo adelante a cualquier precio ha lanzado a las madres contra las cuerdas, madres con una vida profesional pero socializadas en la atención y el cuidado. En otras entrevistas se ha observado la importancia que ha tenido el apoyo del grupo de trabajo en relación a aquellas madres que tenían criaturas pequeñas que atender. Sentirse aceptadas, no juzgadas y apoyadas, ha ayudado a su bienestar emocional y físico.

INVESTIGADORA: ¿Y qué dirías, que [...] cuando se levanta y tiene aparentemente disponibles a papá y mamá por la casa a quién está requiriendo?

ENTREVISTADA: Mamá siempre. Salvo que a mamá esté en un ataque de locura y se encierre mamá siempre.

INVESTIGADORA: Vale. ¿Y entonces me podrías explicar cómo llevas tu teletrabajo en estos tiempos de pandemia teletrabajo con una nena de 3 años?

ENTREVISTADA: Pues con mucha frustración, yo la sensación que predomina en mi casa es frustración, porque tengo sensación de no hacer las cosas bien con ella y tampoco hacer las cosas bien en mis trabajos.

INVESTIGADORA: ¿Sentimiento de culpa?

*ENTREVISTADA: Sí, muchísima, desde la primera semana fue fulminante, o sea, fulminante de no parar de llorar, de pena, de sentir pena, de pensar que estaba haciendo algo malo por mi hija, incluso de algo irreversible que luego ya lo racionalicé y llegué a la conclusión de **centrémonos, no pasa nada porque esta niña no haga sus deberes**, si los hace pues que sea porque acompaña la rutina, porque nos viene bien a todos, **pero no va a hacer la Selectividad en junio, es una niña buena**, quiero decir que aprende rápido, es lista, o sea, que lo que le cuesta concentrarse porque es muy activa, cada uno con sus peculiaridades.*

INVESTIGADORA: Es una niña sana, es una niña.

*ENTREVISTADA: Sí, es una niña efectivamente, es una niña, que prefiere jugar a hacer la letra A en una ficha, pues bueno, **si se lo planteas bien hace la letra A con mucho gusto**, o sea, que no hay problema. **Y bueno, pues con mucha culpa**. Lo que pasa es que bueno por mi trayectoria profesional y esto de la academia pues **he trabajado mucho esto de la culpa por ser madre** y tengo como ciertos argumentos que me ayudan a sopesarlo, **pero aun así es bastante demoledor, esa sensación de no estoy haciéndolo bien, no lo estoy haciendo bien, ni tampoco estoy haciendo bien mi trabajo y encima no me luce nada**.*

[EAB6]: 35 años; 1 descendiente de 3 años. Tipología 1.

Y más allá del sentimiento de culpa se observa cuando algunas de esas madres, que cumplen el doble rol de madres y docentes (o cualquier otra profesión), sienten que al estar tan ocupadas están faltando a sus responsabilidades más elementales en relación al

cuidado. El hecho de ser mujer no garantiza el cumplimiento de la corresponsabilidad en los cuidados y el exceso de trabajo también se ceba con ellas.

*Porque es que el gran problema es que **me siento fatal, me siento muy mal**, ahí viene el tema de la culpa, no de la culpa sino en realidad de la conciencia, de la misma manera que yo parto de la base que si yo hubiera tenido el hijo con 20 años pues probablemente no tendría esa reflexión, pero yo lo tuve con cerca de 40 años y **yo tengo muy claro que la infancia de un niño dura muy poquito, y ahora resulta que estoy yo y hace dos semanas que casi no veo a mi hijo porque estoy con 18 cosas diferentes y lo priorizo todo menos él porque todo es urgente**. Siento que le estoy faltando no, **es que le estoy faltando**, no es que yo lo sienta [...] del que se merece, sin duda ninguna ... [...] **No estoy hablando de la madre abnegada que todo el tiempo, no, yo estoy hablando de las veces que me requiere después de haber estado yo dos horas de teledocencia, por ejemplo, que él se ha mantenido tranquilito, jugando solito con su padre, no sé cuánto, para arriba, haciendo sus cosas, tal, tal, y viene a buscarme y me entra otra llamada o me entra un TFG que tengo que dejar corregido para mañana y le echo de la habitación y fuera otra vez y no sé qué y no sé cuántos. No se lo merece, y nada más que tengo uno, el que tenga tres.***

[EAB17] 46 años; 1 descendiente de 7 años. Tipología 1.

Para esta madre el sentimiento de culpa se expresa en términos de no poder atender a las criaturas como considera que debe. En su caso se enfrenta a la atención de dos menores en soledad y con unas exigencias laborales que no le dan tregua, el padre trabaja presencialmente. Siente que está tan exhausta que no es capaz de tener una atención plena y de calidad. Educar es una actitud y ella siente que no está en estos momentos a la altura, expresa sentirse culpable: «*Hem sent culpable de no poder estar com a mi m'agrada estar i com jo solc estar*».

*El sentiment de culpa ha vingut més perquè no les estic atenent bé, perquè si que estic amb elles molt de temps però arriba un moment en que **estic tan cansada que no puc atendre'ls bé, que estic ací però no estic ací i això és algo que a mi sempre m'ha agradat cuidar i quan estic amb elles desconnectar de la resta. Ara me done compte que no puc, no puc perquè tinc al cap moltes coses, ara tinc que solucionar lo del pràcticum, tinc que contestar a este, ... després per exemple [nombre de la hija] si que m'ha dit alguna volta 'però mama, estàs ací? i això si que m'ha fet sentir culpable. Estic presencialment però tinc en el cap moltes coses, a vora ara com vaig a fer-ho ... dorc a este i què vaig a fer per dinar?. Tinc moltes coses en el cap i no estic tot lo bé que m'agradaria estar amb elles [les criatures] Hem sent culpable de no poder estar com a mi m'agrada estar i com jo solc estar.***

[EAB17] 46 años; 1 descendiente de 7 años. Tipología 1.

4.4. Pantallas digitales y criaturas

Las pantallas digitales durante el confinamiento no han supuesto solo una oportunidad para continuar con el aprendizaje, sino que en muchos casos se han convirtieron en un recurso perverso y una herramienta facilitadora de la jornada laboral de las personas adultas de

referencia. Este medio se ha utilizado también con las criaturas de corta edad cuando las familias experimentaban dificultades para poder compatibilizar sus obligaciones laborales y familiares. Junto a su uso encontramos también las expresiones de sentimiento de culpa que vienen acompañadas de la exigencia de tener que cargar con todo.

*... Tenemos una planilla para intentar que sus clases no coincidan con mis reuniones virtuales y a veces coinciden y **le ponemos una película** a [...] y si se deja bien y si no pues uno de los dos interrumpe su reunión, claro. Así que irremediablemente ... [...] **Pero sí que nos está costando muchísimo más esfuerzo sacarlo adelante, por esto que te digo, porque no hay horarios.***

[EAB6]: 35 años; 1 descendiente de 3 años. Tipología 1.

Podemos suponer, a partir de estas manifestaciones, cómo el tiempo de confinamiento durante la pandemia ha facilitado en los hogares que criaturas de corta edad accedan a dispositivos no recomendables a edades tan tempranas. [EAB11] se resiste a su uso precoz, pero nos preguntamos qué estará pasando en otro tipo de hogares.

*ENTREVISTADA: ... entonces evidentemente **la estoy poniendo tele** [...] porque por ejemplo ayer tuve una reunión toda la mañana entera. **Entonces al final se la tengo que poner más de lo que a mí me gustaría.** Pero el móvil todavía no lo ha cogido nunca y una tablet tampoco, o sea, ella con diversión sólo asocia la televisión. **Entonces como yo no quiero darle ni el móvil todavía ni la pantalla, estoy continuamente inventándome o haciendo actividades** [...] ... entonces te lo digo en serio que es agotador, porque para mí es verdad que sería muy fácil darle el móvil, darle la tablet y ponerla delante de la tele, porque se quedan y cada vez van aguantando más, pero es que yo no quiero eso, porque me da pena porque sé que la mayoría de las familias lo están haciendo. Es una cosa que es muy perjudicial para los niños y tampoco se está teniendo muy en cuenta eso a la hora del teletrabajo, que esto a los niños les está perjudicando también mucho, por lo menos a los pequeños [...] Claro, entonces **ya está habiendo más tele, pero de momento voy resistiendo con el tema del teléfono y de todo. Entonces bueno, hacemos muchas cosas, entonces te pones en el pasillo a correr, y es muy cansado.***

INVESTIGADORA: ... en todas estas actividades ¿tú notas que hay una implicación repartida por parte de la pareja?

ENTREVISTADA: No, soy yo, soy yo.

INVESTIGADORA: ¿Constantemente?

ENTREVISTADA: Sí, siempre.

[EAB11]: 40 años; 1 descendiente de 22 meses. Tipología 1.

Vivir confinados con menores durante las 24 horas del día, en un espacio para muchas familias reducido, no ha sido fácil y como sostiene [EAB13] mucha gente ha abusado de la televisión e incluso de la realización de las fichas escolares frente a la televisión como modo de desconectar a las criaturas.

Molta gent abusa de la tele ... tot el dia fent fitxes davant de la tele ... , tele, mòbil, ... una mare deia 'es que estoy harta de ellos porque están todo el día molestando' i és apagar al xiquet, el poses a la

tele i l'apagues

[EAB13] 33 años; 2 descendiente de 4 y 1 años. Tipología 4.

4.5. Gestión de emociones y vínculos afectivos

El vínculo emocional que se observa entre las madres y las criaturas hará que sean ellas las principales receptoras del malestar, la impotencia y la incertidumbre que genera la pandemia en sus hijos e hijas. Las madres, y también los padres, han tenido que realizar un trabajo importante de gestión de las emociones durante el ejercicio de la convivencia con menores y adolescentes.

[EAA1] lo describe como un proceso de aprendizaje donde el desconcierto surge y no siempre es vivido fácilmente. En su caso, la situación ha forzado cambios y el establecimiento de nuevos vínculos de referencia en el grupo familiar. En ese sentido la pandemia nos ha enfrentado a dar respuesta a nuevas realidades y necesidades.

... ell també té els seus moments que s'encarrega però el pes el porte jo.

Ara ja pareix que va entenenent que si jo estic a l'habitació no m'ha de molestar a mi perquè estic en classe i sí, ara pareix que ho va entenenent més. Però sí que al principi era: -mare, mare, mare... Ara no se perquè està dormint molt malament i quan s'alça per les nits crida a son pare, però a més a més plorant, que no vol que l'agafe jo. Se'n va en son pare i de seguida comença: -mare, mare, mare... I està, no se... ahir ho parlavem, no sabem si a ell també li està afectant açò. Però al principi si que era molt: -mare, mare, mare... ara ja pareix que va entenenent un poc el rol en cada moment de cada u, però si li passa alguna cosa em reclama a mi.

[EAAR1] 37 años; 1 descendiente de 18 meses. Tipología 1.

Las criaturas no siempre se han adaptado fácilmente, algunas madres dicen que sus hijos e hijas ahora duermen peor, que han hecho retrocesos con respecto a procesos ya consolidados como el control de sus esfínteres o los terrores nocturnos. Para [EAB13] ha resultado complicado, su hija ha llevado muy mal el hecho de no poder salir a la calle. Gestionar estos estados de ánimo en la cotidianidad es una tarea que requiere de una actitud adulta reposada y la acumulación de cuestiones a las que dar respuesta no lo ha facilitado.

... la meua major ho està passant molt malament perquè ella és molt de carrer, és molt nerviosa, té molta energia i ella ha fet un canvi. Per exemple, ella ja tenia assolit el tema del pipi i té moltes rabietes, està enfadada amb el món, mira per la finestra i diu 'perquè no puc eixir encara que siga a

tirar la basura?’ I coses així. Està molt enfadada amb tot encara que jo li ho explique ...
[EAB13] 33 años; 2 descendiente de 4 y 1 años. Tipología 4.

Atender la crispación de las criaturas por estar encerradas y no poder salir a jugar a la calle, estar atentas y apoyar en términos emocionales, buscar actividades más allá de las aburridas fichas escolares, jugar y coeducar en los hogares, practicar la economía del cuidado desde lo más cercano ha sido una respuesta dada desde algunos de estos hogares.

4.6. Oportunidades de cambio y prácticas en el cuidado

En algunas familias se ha observado que conforme transcurrían las semanas se producían ciertas modificaciones en las relaciones preestablecidas. Sobre todo, en aquellas unidades familiares donde los padres quedaron con baja o nula actividad profesional durante el confinamiento mientras que las madres mantenían su actividad profesional. Algunos hombres que no participaban habitualmente tanto del cuidado más directo de las criaturas desarrollaron relaciones de cuidado más estrecho y facilitaron el teletrabajo o el trabajo presencial de sus compañeras. Es el caso de [EAB8] y de [EAB4] la bajada en la actividad profesional de sus parejas ha posibilitado que se dé una repuesta más corresponsable en el cuidado y un cambio cualitativo en la relación y el vínculo mantenido. Ha posibilitado pasar más tiempo con el hijo y la hija y aprender a establecer otro tipo de vínculo con el padre. El desarrollo de unas paternidades cercanas a otro tipo de masculinidades.

*... estaba acostumbrado a que esté yo con él, que estuviera yo siempre en sus tiempos cuando entonces salía de la escuela infantil, iba a buscarle y ya estaba toda la tarde conmigo. Entonces **claro eso ha supuesto una adaptación**, primero de decir qué pasa aquí, por qué estamos en casa todos los días, por qué están papá y mamá todo el día aquí y claro, **los primeros días sí que me reclamaba mucho más**. Yo se lo he explicado, y le decía que tenía que trabajar, y me encerraba ahí en la habitación, y claro, sí que he notado que **los primeros días por ejemplo cada hora o así salía y estaba un ratito con ellos y estaba jugando y luego me volvía a meter, y ahora sí que noto que aguanta eso, tres horas aguanta perfectamente**. Y ya lo entiende, y le digo por la mañana: “me meto a trabajar”. Y se despide de mí: “hale adiós”, y me meto ahí en la habitación. Hoy por ejemplo me ha llamado puntualmente porque ha llorado un poquito y he tenido que salir y le he dado un beso y se le ha pasado y ya está, o sea, que lo va entendiendo bien, o sea, que **eso, que está siendo un aprendizaje para todos, totalmente**. [...] **es que fueron las circunstancias más que nada, que como él cerró y tenía que estar en casa, era obvio, nos pareció obvio a los dos, yo tengo que trabajar y tú ahora mismo no, pues lo hacemos así. O sea, que no hubo tampoco...** [...] y que **él también lo está valorando y lo está disfrutando**, o sea, que también yo me daba un poco de miedo porque a él le gusta mucho su trabajo, y siempre ha trabajado muchas horas durante toda su vida, y sí que me daba*

un poco de miedo así de cómo... pero lo está llevando bastante bien y sí que está disfrutando también un montón de estar con el peque.[...] Y ahora le reclama también mucho más a él de lo que hacía antes, sí.

[EAB8]: 35 años; 1 descendiente de 2 años. Tipología 6.

El presentismo de las mujeres en el empleo ha podido forzar modificaciones en los roles asumidos en algunos hogares. [EAB4] ha desempeñado su actividad en modalidad mixta, una semana presencial y otra con teletrabajo. En el caso de su pareja, que es autónomo, la actividad profesional desapareció durante el confinamiento.

INVESTIGADORA: Y ahora ha vuelto otra vez a trabajar, por lo tanto, ha pasado dos semanas en casa, ¿qué tal?, ¿cómo lo habéis vivido? Porque ¿cómo se ha sentido él? ¿Cómo lo has visto?

*ENTREVISTADA: Bueno, pues mira, **pues por la parte laboral y económica mal, porque claro, están en casa sin trabajar pues mal. ...] ay que buscar algo positivo, pues que él ha estado con la niña, han hecho un montón de cosas juntos, han aprovechado el tiempo, eso es la parte buena [...]** lo único positivo, pues que él ha estado con la nena, mientras yo he estado trabajando, pues eso es lo único bueno, vamos que...*

INVESTIGADORA: ¿quién se encargaba más de la nena anteriormente a estas dos semanas?

ENTREVISTADA: Yo.

[EAB4]: 44 años; 1 descendiente de 5 años. Tipología 5.

En el caso de [EAB14] la pandemia ha hecho que su pareja, que vivía antes del confinamiento durante la semana laboral fuera del domicilio familiar, se haya podido implicar más, ya que antes era toda responsabilidad de la madre con la ayuda de los abuelos.

*Es que a ver, también te cuento que antes de la pandemia esta mi marido trabajaba en Alicante este año, que a lo mejor es un dato no sé... entonces claro, él estaba [...] de lunes a viernes estaba fuera de casa. Entonces ahora no, ahora está aquí, entonces por ese lado digamos si es que esto ha beneficiado en algo [...] no es una situación muy normal **porque en este caso nos ha beneficiado un poco en ese sentido la situación, porque él está aquí, entonces es diferente, porque antes al estar fuera de lunes a viernes cuando acabó la baja, pues claro, era todo para mí, también tenía la ayuda de mis padres o de sus padres, pero bueno.***

[EAB14] 39 años; 2 descendientes de 4 años y 4 meses. Tipología 1.

En el caso de [EAB15] y [EAB13] las actividades domésticas se convierten en un motivo más para educar y sobre todo coeducar en la igualdad y la ética de los cuidados. En ambos casos se emite un juicio muy crítico en relación a las fichas escolares impuestas a las criaturas.

*ENTREVISTADA: Por eso te decía lo de privilegiada y luego mis hijos, sí que están muy acostumbrados como a que somos un equipo y tal, entonces todas las tareas domésticas las hacemos juntos, les hace mucha ilusión **poner la lavadora, tender, destender, aspirar.** Entonces el tiempo que*

compartimos a veces es de juego y tal, pero muchas veces es de tareas domésticas. Entonces cuando trabajamos, trabajamos.

INVESTIGADORA: *¿Y estás trabajando por proyectos también esto con ellos?*

ENTREVISTADA: *Sí, claro. **La oportunidad para que aprendan el trabajo en equipo.** Claro, mi hija tiene cuatro años, cuatro años todo lo que tiene que ver con la casa es todo manipulación, psicomotricidad, contar, letras, claro es todo aprendizaje.*

[EAB15] 39 años; 2 descendiente de 9 y 4 años. Tipología 1.

Jo amb [nombre de la hija] també faig 'el joc d'anem a vore com agranem' ...

[EAB13] 33 años; 2 descendiente de 4 y 1 años. Tipología 4.

Y tampoco falta el análisis que realizan como actividad en el aula algunas de nuestras entrevistadas. A través de la observación participante se insta a reflexionar sobre los roles de género, la estructura y el cambio social.

*Sí, pero dentro de esa progresía lo que hay es lo que hay realmente, y **los roles siguen siendo los mismos**, entonces a lo mejor sí es cierto que se están repartiendo un poquito mejor los roles menos tradicionales, de hecho por ejemplo mi alumnado el otro día como no sabía qué prácticas mandarles, porque estábamos **con técnicas de investigación y me tocaba la observación participante y les mandé un ejercicio de observación participante de los roles de género en la familia.** Pues algunos de ellos fliparon, claro, porque nunca habían observado detalladamente, porque les hice que tuvieran un registro de las observaciones y demás, con sus unidades de observación y sus cosas, y alguno de ellos flipaba porque **sabían cuál era la dinámica familiar de antemano, pero no sabía hasta qué punto ni hasta qué extremos**, porque en algunas todo es el trabajo de la madre, y **otras que habíamos llevado que efectivamente los padres durante la pandemia estaban cambiando los roles por primera vez en su vida.***

[EAB17] 46 años; 1 descendiente de 7 años. Tipología 1.

[EAB2], que sale cada día a trabajar presencialmente, manifiesta que la vivencia del momento está haciendo madurar a sus dos hijas e hijo más de lo que tocaría. Dice que «*tienen momentos de todo*» y «*llaman continuamente*» pero que esta vivencia les está haciendo crecer. [EAB2] habla en plural, aunque en la entrevista reconoce que es a ella a quien llaman siempre y no a su padre. Opina que dentro de lo que cabe lo están llevando bien y que el haber establecido normas claras previas ha ayudado mucho. Esta unidad familiar, antes del confinamiento, contaba en su organización cotidiana con la ayuda de la familia extensa.

*Sí, la verdad es que están un poco madurando ... claro, más de lo que les toca porque es que están solos por la mañana. Entonces si yo les pongo el despertador por la mañana y ellos se van levantando, se levantan y bueno tienen la... pues eso, tienen... **nosotros ya establecimos cuando iba a empezar esto unas normas y unas... y unos horarios y unas normas y bueno lo van cumpliendo unos mejor que otros, pero vamos lo van cumpliendo** en levantarse a hacer las camas, asearse, todo eso lo van... después dedicarse un poquito por la mañana a todas las tareas, a los temas del cole y de las tareas y*

*después ya pues llega su padre y ya comen y eso y ya... o sea, que sí, la verdad es que... Pero bueno lo están llevando bien. **Tienen momentos de todo. de pelearse, de todo... Pero bueno.** Nos llaman continuamente para esto, para lo otro, pero están llevándolo bastante... estamos bastante regulados y...*

[EAB2] 47 años; 3 descendientes de 14, 11 y 9 años. Tipología 2.

4.7. Siento que estoy todo el día trabajando y el efecto demostración

Las mujeres entrevistadas expresan sentir que están todo el día trabajando. A menudo, tener flexibilidad de horarios se convierte en una demostración y un ejercicio de responsabilidad continua para con sus superiores y con la organización. Manifiestan lo agotador que es estar trabajando a la vez que cuidando, y eso durante todo el día.

... el meu home sí que té definit l'horari, sí que té que treballar a una hora concreta, aleshores jo m'acople un poc però al final lo que passa es que me dóna la sensació que estic tot el dia treballant, o en les xiquetes i si no en l'ordinador, perquè has de fer les hores després i acabar la faena del treball. La dedicació és la mateixa, vull dir, però clar no és el ... no és el mateix estar en les xiquetes, que en el la oficina en el teu horari.

[EAV1] 36 años; 2 descendientes de 5 y 3 años; Tipología 1.

Por otro lado, se expresa en algunas entrevistas que el teletrabajo durante el confinamiento ha supuesto que se esté dedicando más número de horas al empleo y eso, unido al solapamiento del trabajo de cuidados, hace sentir que aumenta la sensación de carga y angustia. Esta conjunción de elementos se traduce en la sensación de falta de tiempo libre, así como de sobrecarga de trabajo continuo.

*Y estoy trabajando más horas, y aparte porque hay más trabajo, yo tengo la sensación de que tengo más trabajo, o sea, que surgen nuevos temas [...] Pues esta es mi realidad tal y como la estoy viviendo ahora mismo entonces. La flexibilidad de poder trabajar en el horario que quiera, genial, y si fuera estando él en la guardería pues fenomenal, pero claro, como **la realidad es que está aquí todo el día, o sea, yo o estoy trabajando o estoy con él, entonces mi tiempo libre se ha quedado reducido a la nada, básicamente.***

[EAB8] 35 años; 1 descendiente de 2 años. Tipología 6.

En los países de cultura familiarista, donde se sitúa el Estado español, el cuidado se socializa a través de la familia extensa. Ahora bien, el confinamiento ha supuesto no poder disponer de este recurso, agravando la situación de conflicto, como bien se expresa en el siguiente verbatim. En el trascurso de las entrevistas ha sido frecuente sentir la presencia de los y las hijas de las mujeres entrevistadas. “La habitación propia” apenas existe, la crianza requiere presencia.

L'esforç és que jo amb el xiquet me dóna la sensació de que treballe el doble, perquè entre altres coses per les vesprades que jo abans treballava en les classes de [...], que ara les faig més de matí. Jo li deixava el xiquet als iaies, aleshores m'ajudaren molt. Però clar, ... val un momentet i hem pose els auriculars i així puc estar en ell. Un momentet. Val, ja està.

[AAR1] 37 años; 1 descendiente de 18 meses. Tipología 1.

Ser empleada y madre en nuestras entrevistadas hace que algunas mujeres sientan que tienen que estar haciendo un continuo ejercicio de demostración de responsabilidades. Lo hablan entre ellas, detectan que no es algo individual sino colectivo y que pone a las mujeres profesionales madres contra las cuerdas. Ellas expresan ser las que tienen que encargarse sobre todo de las criaturas y además desarrollar satisfactoriamente su actividad profesional. Es así como pagan un precio más alto, el precio de la no desconexión.

INVESTIGADORA: ¿Porque esto lo deberías de hacer?, ¿lo haces por iniciativa propia o también de alguna manera correspondería con un deber a cumplir el responder a todas esas llamadas?

ENTREVISTADA: A ver, si yo estuviera en la oficina [...] no lo respondería, porque no estaría allí, las haría al día siguiente pero... [...] se juntan dos cosas, se juntan que si te llaman del trabajo pues contestas sea la hora que sea y se juntan también muchas veces que no sabes desde la otra parte de tus jefes qué estarán pensando, qué estarán pensando que si estás trabajando o no estás trabajando. Entonces es como que yo estoy muy pendiente de una aplicación que tenemos que es el [...], que son mensajes instantáneos y de los emails porque no quiero que alguien mande un email y no contestarlo al momento porque piensen que estoy... que no estoy delante del ordenador. Entonces... eso yo lo he hablado con más amigas mías, que son madres sobre todo y nos está pasando a todas lo mismo, porque tenemos como esa carga de decir, es que claro, como saben que nos tenemos que ocupar de los niños se van a pensar, claro, para que nuestros jefes no piensen que no estamos pendientes y que no estamos trabajando [...] yo lo vivo así, yo por un lado tengo esto, tengo que no desconecto, entonces al no desconectar pues yo acabo el día muy cansada, aparte claro que te ocupas de todo, o sea, que las únicas dos horas que es cuando duerme la siesta, que tienes un poco a lo mejor para hacer otra cosa pues te pones a hacer la comida.

[EAB11] 40 años; 1 descendiente de 22 meses. Tipología 1.

4.8. Cuéntame un cuento

En el caso de [EAB12] se tienen bastante interiorizadas las prácticas corresponsables en el cuidado de su hijo. El hecho de que ella trabaje en otra comunidad autónoma, y tenga que ausentarse varios días por semana, ha orientado que los dos miembros de la pareja intenten compartir el cuidado estrecho de una manera corresponsable. Esto no se observa de la misma manera, en otros de los casos, cuando son los hombres los que se ausentan por motivos de trabajo. Durante la entrevista se narra cómo es socializado por la familia un momento tan especial y simbólico como es la hora del cuento. Participar de esta vivencia tan llena de afectos y que alimenta la generación de vínculos estrechos.

*No, desde pequeño siempre como hemos compaginado absolutamente todas las labores, todas, digamos que él acepta perfectamente y **en ningún momento quiere hacer algo en concreto con papá o con mamá**. Por ejemplo, **por las noches nos alternamos uno u otro para contarle cuentos**, porque él demanda constantemente muchos cuentos, le gusta mucho, y **cada día nos pregunta o si le dices: "pues hoy le toca a papá"**, o sea, el pobrecito se coge sus peluches, la mantita y se va con el que le toque, quiero decir que no es un niño que demande especialmente a uno u otro.*

[EAB12] 42 años; 1 descendiente de 3 años. Tipología 6.

No obstante, ha sido más frecuente observar en los relatos como son mayormente las madres las que se ocupan de esta actividad tan especial. Aparecen, en varias ocasiones, esas madres que de tan exhaustas también quedan dormidas en medio de la historia.

*Elige ella cuento y se lo cuento yo. **Y me quedo dormida**, porque ella dice que su padre no sabe leer cuentos, entonces me toca a mí, una vez le leyó uno, no le gustó nada y ya lo ha descartado, me tocan a mí los cuentos.*

[EAB4]: 44 años; 1 descendiente de 5 años. Tipología 5.

*Ha cogido el vicio esta semana de dormirse en el salón en el sillón y la estamos dejando porque es un poco más cómodo para nosotros porque su habitación es eso, meterte en su cama, **yo generalmente el resto del curso me duermo casi durmiéndola de extenuación**, me meto en la cama con ella y caigo yo antes que ella. **Muchas veces se levanta y dice: "papá, mamá se ha dormido"**. Pero ahora como evito eso y tengo un poco más de insomnio que me mantiene despierta y me muevo físicamente menos pues también estoy menos cansada del cuerpo, pues la estamos leyendo los cuentos en el salón.*

[EAB6]: 35 años; 1 descendiente de 3 años. Tipología 1.

4.9. Lalaralarita, limpio mi casita: poner lavadoras, cocinar e ir a la compra

Jo era com una mestressa de la llar que treballava un parell d'hores al dia ...

[EAB16] 37 años; 1 descendiente de 2 años. Tipología 1.

En algunas parejas, se ha observado una mayor disposición por parte de los hombres a realizar tareas que no solían hacer antes de la pandemia. Cuando preguntamos se nombran trabajos como el de poner lavadoras, cocinar, ir a la compra o compartir más horas de juego con las criaturas. Es importante recordar cómo durante la pandemia el crecimiento del trabajo reproductivo en los hogares aumentó de manera exponencial, al tiempo que se restringió la posibilidad de externalizar la carga de una parte de estas tareas.

Buena parte de las mujeres entrevistadas se auto etiquetan como parejas igualitarias, pero hemos observado con claridad que esto no siempre incluye el cuidado de las criaturas y la atención educativa requerida en corresponsabilidad y durante el confinamiento. El tiempo

de cuidados no es percibido como una parte del reparto, tal vez porque los vínculos afectivos están más sustentados en las madres.

A vore, notes mes càrrega de treball perquè nosaltres realment no estem quasi mai a casa, durant el dia estem treballant, les xiquetes en classe, pràcticament fent vida a hora de sopar. Ara clar, tenim que organitzar-nos els dinars, els sopars, que ja ho fem, i que estem tot el dia en casa i clar la casa eh, pues, dos xiquetes, es nota. Aleshores sí que, a banda que no tenim l'ajuda que venia setmanalment, però jo crec que la feina sí que s'ha augmentat. En quant a la divisió de tasques, normalment ell sol netejar més, però a lo millor jo sí que m'encarregava més de rentadores y tal abans de la pandèmia, i ara això sí que ho he notat que ell fica moltes rentadores, clar com estem tot el dia a casa. En realitat en eixe sentit no he notat més carrega, he notat més carrega sobretot en educació de les xiquetes, això sí.

[EAB1]: 36 años; 2 descendientes de 5 y 3 años; Tipología 1.

... por ejemplo la lavadora que son cosas que hacía yo pues, por ejemplo, lo hace él. O sea, yo soy más exigente también, quiero decir, digo: "oye, te toca porque es que yo tengo que estar trabajando, es como si no estuviera de alguna manera". Y entonces... Lo que pasa que sí es cierto que aunque esa tarea diaria estaba más o menos repartida la carga mental, de las matrículas, de los médicos, de qué hay que hacer, de qué situación tiene este niño, este otro, es que tal, eso ha sido y es mi responsabilidad.

[EAB2]: 47 años; 3 descendientes de 14, 11 y 9 años. Tipología 2.

Otra forma diferente es como se interpreta el reparto o la corresponsabilidad familiar en las tareas del hogar y los cuidados. La descripción que se acompaña no nos hace pensar en un reparto demasiado igualitario. Se observa como el nivel de presencialidad en la unidad familiar se relaciona de manera importante con la carga en el reparto, mucho más si la no presencialidad es masculina. Como se puede ver, la carga de trabajo para quien se mantiene en el hogar es bastante más elevada. Se nombran la corresponsabilidad más en sentido potencial que real «*si tiene que poner lavadoras a las 12 de la noche cuando llega pues pone lavadoras, tiende, o sea, que en ese sentido no tengo ninguna queja, o sea, que hace lo suyo*» y sobre todo se insiste mucho en «*hace lo suyo*». El fin de semana aparece como un elemento de compensación.

... llega aquí a las 9 de la noche y a lo mejor se pone o prepara la cena, ahora el tema de tareas con los niños pues me encargo yo de absolutamente todo, de llevar la agenda de los niños es tremendo, de las tareas, eso sí que es una locura, pero no tiene ningún problema. O sea, él lo que mancha lo recoge, lo suyo lo recoge, si tiene que poner lavadoras a las 12 de la noche cuando llega pues pone lavadoras, tiende, o sea, que en ese sentido no tengo ninguna queja, o sea, que hace lo suyo, hace lo que tiene que hacer y luego echa una mano si tiene que echarla también, o sea, que sí que digamos que hay tareas, yo llevo sin poner lavadoras no me acuerdo o de tender la ropa o doblarla o que digamos que tenemos una serie de tareas compartidas, luego llegan los fines de semana que él no trabaja e igual, a lo mejor es cuando me pongo yo más con [trabajo] y él tampoco descansa, es cuando... como sé que está él que puede tirar de los niños me encierro yo en el despacho y él se encarga de limpiar la casa, desinfectarla, hacer la comida, absolutamente todo, vamos.]

[EAB3]: 51 años; 2 descendientes de 16 y 12 años. Tipología 3.

Cocinar es otra de las acciones que se ha nombrado en masculino con cierta repetición, al menos una vez al día. En esta pareja él ha pasado a cocinar más y ella friega y recoge al igual que se enumera con bastante precisión otras muchas tareas domésticas realizadas durante el fin de semana. También la compra aparece en masculino. Más allá de cocina, poner lavadoras y hacer la compra no se suele concretizar sobre muchas otras acciones. Por otro lado, emerge en este verbatim un reconocimiento al bienestar cotidiano que aporta el trabajo de las amas de casa a pesar de la falta de reconocimiento social que tiene esta figura.

*[nombre de la pareja] es el cocinero 100% con la ayuda de [nombre de la hija] casi siempre, y además tiene buen gusto, buen paladar, lo hace bien, mantiene una dieta equilibrada, o sea, que por esa parte estamos cubiertos yo no me harto de darle las gracias porque no he comido tan bien en mi vida, ni siquiera cuando vivía en casa de mis padres, porque en casa de mis padres no... **mi madre trabajaba fuera de casa y sobrevivía básicamente.** Y bueno, pues él en su casa no, **su madre es ama de casa y en eso ha sido también sagrado.** Entonces lo ha heredado y es maravilloso, y **yo me encargo todos los fines de semana del orden y de la limpieza, yo limpio el baño, quito el polvo a toda la casa, friego.** Generalmente él cocina y yo recojo la cocina, me encargo un poco pues eso del orden y la limpieza me encargo yo, y él de toda la parte de cocina, de la manutención pues eso, depende del día, **él ha bajado mucho más a la compra,** también es porque él cocina, pero bueno, yo también, si me hace una lista, bajo, o la hacemos entre los dos y bajo, pero **él está bajando más a la calle,** bastante más que yo.*

[EAB6]: 35 años; 1 descendiente de 3 años. Tipología 1.

Algunas de estas parejas contaban con el recurso a la mercantilización del trabajo doméstico varias veces por semana además de contar con la ayuda de la familia extensa. Esto facilitaba liberar o no cargar en exceso a aquel miembro de la familia que se implicaba más (casi siempre las mujeres). La imposibilidad de contar con este recurso, junto al aumento del trabajo reproductivo concentrado en los hogares, ha hecho aumentar la brecha de género en la carga global de trabajo. Todo ello al margen de que algunos hombres puedan estar participando más.

Nos parece de una importancia simbólica considerable que al preguntar sobre la persona encargada de la relación, gestión y organización con la trabajadora doméstica la respuesta siempre ha sido unánime y en todas las unidades familiares se ha reconocido que eran ellas las encargadas de realizar esta tarea y de mantener este trato.

El proceso de adaptación durante la pandemia y la respuesta, entre aquellas familias que contaban con una trabajadora doméstica y que han dejado de tener este servicio, ha sido con frecuencia optar por limpiar menos o intentar limpiar juntos el fin de semana. Para algunas familias esto ha supuesto un cierto nivel de conflicto.

Yo principalmente y [nombre de la pareja] alguna vez, pero vamos principalmente yo. Y eso, venía una vez a la semana cuatro horas, entonces con eso pues claro me limpiaba toda la casa y eso me servía de una semana para otra, y eso ahora lo estamos haciendo nosotros, la verdad es que nos estamos... por ejemplo, el tema de comidas se está encargando [nombre de la pareja] totalmente, y en los ratitos cuando está con [nombre del hijo]i o a lo mejor cuando estoy yo por la tarde con él se pone a cocinar, o sea, como que ha cogido él esa tarea y lo está haciendo él, y luego en tema de limpieza la verdad es que limpiamos lo mínimo, así de claro, y nos solemos turnar, el fin de semana aprovechamos y algún ratito o limpia él o limpio yo, según podemos.

[EAB8]: 35 años; 1 descendiente de 2 años. Tipología 6.

Varias entrevistadas manifiestan malestar y decepción en el reparto de las tareas domésticas. Se sienten defraudadas por ver que en sus prácticas el reparto de las tareas durante el confinamiento no está siendo tan equitativo como se esperaría de una pareja igualitaria. Sienten que sus parejas se están relajando en exceso y que hace falta recordarles las cosas. Tras esta cuestión aparecen malestares en la relación.

Doncs mira, quan va començar tot açò estaven més equilibrades les tasques, però ara jo veig, -ara que no està ell t'ho dic-, que s'ha relaxat un poquet i si no dic jo anem a netejar açò, anem a ficar una rentadora, anem... veig jo que està més relaxat en eixe aspecte. Abans més menys sense organitzar-nos ens organitzavem els dos, i ara he d'estar jo un poc al tanto. De fet l'altre dia li ho contava a [...] vaig dir: -crec que si contestara ara l'enquesta que hem van passar, crec que no contestaria igual.

[EAAR1] 37 años; 1 descendiente de 18 meses. Tipología 1.

Entre aquellas personas que expresan no contar con ayuda externa para la realización de las tareas domésticas se ha alegado siempre, sin que se pregunte, el motivo económico como razón principal. Algunas de ellas reconocieron haber contado en el pasado con este recurso, pero haber renunciado por no tener en el momento un exceso de capacidad económica familiar y la necesidad de destinar estos recursos a otras necesidades más prioritarias.

4.10. La vida de pareja se resiente

El exceso de actividad lleva al cansancio, y la vida de pareja se resiente. El confinamiento y la extenuación que ha comportado tener que atender la incrementada carga global de

trabajo ha generado desasosiego. La constante atención hacia los menores deja cada vez menos tiempo para el cuidado de las relaciones de pareja.

¿Cómo voy a ver una serie si me duermo a las 11 de la noche? El otro día [nombre de la pareja] me dice: "no vemos una película de mayores desde el verano", en el cine, porque claro, ahora ya todo es Pepa Pig y películas de...

[EAB4]: 44 años; 1 descendiente de 5 años. Tipología 5.

*... cada uno consuela desde su propia circunstancia, **quizás no encontramos tanta empatía y creo que estas tres semanas menos, sí creo que menos.** Y además suertísima que el último fin de semana de febrero hicimos un viaje juntos, que no lo solemos hacer como te puedes imaginar con una niña tan pequeña y nos fuimos los dos de viaje y pues nos reencontramos un poco, **y yo creo que eso nos está salvando. Siempre me digo que no nos hayamos matado es un éxito en esta circunstancia.***

[EAB6]: 35 años; 1 descendiente de 3 años. Tipología 1.

Y algunas de esas discusiones tienen como origen el reparto de las tareas domésticas y el cuidado. Con el confinamiento éstas se incrementaron y en cambio disminuyeron los recursos para poder externalizarlas o compartirlas con la familia extensa, como es el caso de [EAB16]. El confinamiento ha comportado enfrentarse a nuevos equilibrios y, en el caso de esta mujer, ha supuesto la toma de consciencia de muchas amenazas. La entrevistada lo expresa en término de competencia o incompetencia. De esta manera ella siente que tiene que estar cargando con todo y la relación se resiente.

*... **la veritat és que a terme de parella està siguent difícil, perquè el que passa és que nosaltres som prou igualitaris en quant a les tasques de casa habitualment, però amb açò de la pandèmia tenim tasques que abans no teníem. Abans mai cuinàvem, ara cuinem, i abans mai fèiem tasques de neteja la casa mes que les diaries, però en realitat després una persona ens venia una vegada a la setmana i ens ficava una rentadora, ens netejava un poc la casa, i ara mateix tot açò ja no està, tota eixa ajuda ja no està [...]** Si, si, si **aleshores tot açò el que ha ocorregut es que les tasques de cuinar son meves, les tasques de neteja pràcticament també, i al final clar, jo soc una dona que m'agradaria tindre molta igualtat, però me n'adone que a vegades son qüestions de competència, del que és capaç de fer cadascú, i es que nosaltres som, o al menys en el meu cas, jo soc multitarea, estic fent mil coses a la vegada, i a més, atenant a la xiqueta i el que passa és que pels matins, que jo li vaig dir "em quede jo pels matins amb la xiqueta perquè no veia possible que es quedarà ell", si me quede jo en la xiqueta puc fer el dinar, el sopar (el deixe ja preparat) i netege el que siga necessari i fique una rentadora. Quan ell es queda amb la xiqueta per la vesprada, el que fa amb ella es jugar, i ja està, perquè si ha de fer una altra cosa ja no pot, s'agobia. Aleshores clar, açò crea molta tensió perquè clar de moment jo ho agafe tot, i no passa res, però després me vaig cremant, note que me vaig cremant.***

[EAB16] 37 años; 1 descendiente de 2 años. Tipología 1.

Esta mujer expresa sentir que convive más bien con un compañero de piso que con su pareja, por todo lo que está comportando la pandemia. La vida se ha reducido a trabajar y cuidar de criaturas, aun a costa de descuidarse de sí misma y de la relación de pareja.

Com els xiquets demanden moltíssima atenció i quan no estem amb ells tenim tantes coses del treball

que acabar, estem com que en la faceta de parella s'hem convertit en dos companys de pis perquè com a parella en aquest temps no podem dedicar-nos res de temps de cuidar-nos, d'estar junts, i això sí que és veritat que ho enyorem i això sí s'ho diem i està passant-nos factura perquè és com que l'altra persona no està ací ...

[EAB13] 33 años; 2 descendiente de 4 y 1 años. Tipología 4.

4.11. De las abuelas esclavas a las hijas cuidadoras

Jo li deixava el xiquet als iaïos, aleshores m'ajudaven molt.

[EAAR1] 37 años; 1 descendiente de 18 meses. Tipología 1.

El miedo al contagio de los y las abuelas y el confinamiento impuesto por la pandemia ha dificultado mucho la conciliación de las familias que recurrían a menudo a este recurso frente a la inexistencia de otro tipo de políticas públicas. En las narraciones aparecen alusiones constantes a la familia extensa en relación a la ayuda recibida antes del confinamiento. Generalmente aparecen los abuelos, y muy en particular las abuelas, como seres facilitadores de la imposible conciliación de la vida laboral, familiar y personal. Si antes era difícil llevarlo todo adelante, ahora resulta enfermizo compatibilizar el empleo con la atención de las criaturas y sin este recurso familiar. Por otro lado, emocionalmente los abuelos también se quedaron sin el contacto con los y las nietas a las que cuidaban. Y, como dice [EAB16] «*estan com si els haveren arravatat a la criatura*».

Ahora hay que atender a ese colectivo de población que es más vulnerable frente al virus y a quienes el confinamiento les impuso una cautela rotunda. Si esta ayuda es esencial para las familias con dos adultos, en el caso de las familias monoparentales es mayor la necesidad. Una de nuestras entrevistadas revela que en su caso los abuelos marcharon al pueblo por recomendación médica, son enfermos de alto riesgo por tener ambos problemas coronarios. En su caso como cabeza de familia de una unidad monoparental eran el único recurso con el que podía contar.

«*Las hijas*» que cuidan de sus mayores vulnerables también aparecen en el discurso de las personas entrevistadas. No ha sido tan habitual las alusiones a los hijos que se han encargado de este menester durante el confinamiento, concretamente solo se recogieron dos alusiones. Cabe destacar que también han sido a menudo nombradas «*las hermanas*» de las parejas como responsables de estos cuidados. En el verbatim que sigue se nombra la

atención de los servicios de ayuda a la dependencia como servicios esenciales que a veces eran rechazados por la ciudadanía, sobre todo si había una hija que estuviera en disposición de asumir los cuidados.

*Muy graves, hay personas que no se pueden levantar de la cama, por ejemplo, no se pueden bañar sin ayuda. Entonces claro, la mayoría ha sido aceptarlo, luego gente que a lo mejor decía. “bueno, pues es que a mí **prefiero que venga mi hija**, por ejemplo, me fío más de mi hija, porque luego mi hija me lo limpia todo con lejía”. Pues vale...*

[EAB4]: 44 años; 1 descendiente de 5 años. Tipología 5.

Podemos apreciar en el siguiente extracto la figura de *la hija* y también *la hermana* de su pareja como las personas que están prestando atención a esta necesidad. Mujeres que sufren el rigor de los cuidados y la naturalización de su encarnación en los cuerpos femeninos.

*... tengo madre y mi marido tiene madre también y **su madre está con una hermana** y allí lo del coronavirus se lo llevaron, **y está cuidada y entonces estamos muy desentendidos pero mi madre está sola en su casa y no tiene vecinos**, vive en una casita y alrededor le han cerrado todo, tenía un hotel al lado que le han cerrado, administración pública y lo han cerrado. **Entonces yo le hago la compra, la subo, la bajo, yo me encargo** [...] la llamo por la mañana y por la tarde para ver cómo está un poquito emocionalmente, ¿no? [...] el padre de [nombre de la pareja] también falleció hace muchos años y su madre tiene 80 años va a cumplir. Está encerrada en casa. **La compra se la hace mi cuñada**, porque ella al vivir en un pueblo tan pequeñito es que aquí no hay comercios ni nada para...*

[EAB3]: 51 años; 2 descendientes de 16 y 12 años. Tipología 3.

La atención a los cuidados de mayores que quedaban aislados como medida de protección y se enfrentaban a la tristeza y la soledad requirió del cuidado tanto físico como emocional. Aparecen alusiones continuas en las entrevistas al seguimiento presencial y telefónico, incorporamos la de [EAB17].

*Mi madre murió hace 16 años, en fin, que ahora mismo nada más que nos queda **mi padre, mi padre no es dependiente físicamente de salud, pero emocionalmente sí**, o como quieras llamarlo, estoy siempre con atención telefónica y que voy a verlo, voy a verlo un día sí y otro no.*

[EAB17] 46 años; 1 descendiente de 7 años. Tipología 1.

4.12. ¡Sobrevive como puedas! El incremento de la carga en el empleo durante la pandemia. todo el día conectadas

Esto no es teletrabajo, es otra cosa en realidad, esto es trabajar en casa con tu familia.

[EAB6]: 35 años; 1 descendiente de 3 años. Tipología 1.

El confinamiento es descrito como una situación que no solo ha comportado un incremento de la carga del trabajo reproductivo en los hogares, sino que también ha generado en ocasiones un aumento de la carga del trabajo remunerado. Como observamos en las narraciones de las personas entrevistadas, la pandemia ha supuesto un esfuerzo de adaptación importante que ha colisionado contra nuestros cuerpos y nuestras vidas. Ha conducido también fuertes cambios respecto al desempeño de la ocupación.

Yo cuando estoy en el Ayuntamiento yo administrativa ya no soy ... apagafuegos, la abogada que tenemos tampoco es abogada, o sea, ahí ya vamos todos a una y ayudar a la gente lo mejor que podemos y arreando [...] pero es que y además es cuando estamos en casa el horario de 7:30 a 3 es falso, porque estamos conectadas al grupo de WhatsApp que tenemos todo el día, o sea, es...

[EAB4]: 44 años; 1 descendiente de 5 años. Tipología 5.

A menudo, ha provocado el olvido de lo más esencial y de que el buen trato empieza por el cuidado del cuerpo propio. La centralidad del empleo está muy presente en los hogares fabriles del teletrabajo durante la pandemia.

*... pues yo **no tengo horarios, o sea, hoy he cerrado el ordenador porque tengo un dolor de cabeza terrible** y porque he dicho no quiero más pantallas, **pero sino lo dejo encendido** por si acaso cuando se acueste la niña yo tengo un brote de inspiración y me pongo a hacer algo.*

[EAB6]: 35 años; 1 descendiente de 3 años. Tipología 1.

Un teletrabajo interminable que crece y se burocratiza. Esta trabajadora con jornada reducida por nacimiento de hijo manifiesta que el confinamiento ha generado un aumento de las horas diarias dedicadas a su empleo.

*Se me ha complicado en el sentido de que veo que **estoy echando más horas al final, porque me es muy difícil, no puedo hacer el mismo horario que hacía antes, o bueno podría, pero para mí es muy complicado.***

[EAB8]: 35 años; 1 descendiente de 2 años. Tipología 6.

La siguiente manifestación describe y pone en el centro el problema y la necesidad del derecho a la desconexión digital y la salud laboral. Como ella exclama: «*si yo estuviera en la oficina no respondería, porque no estaría allí*». Por otro lado, «*no sabes tus jefes qué estarán pensando*».

*... estoy **todo el día pendiente, aunque yo haya cumplido mis horas**, por ejemplo a las 2 de la tarde aunque yo las he cumplido, estoy **todo el rato pendiente del móvil por si me llega un correo, porque si me llega un correo me voy corriendo al ordenador y lo contesto, o me llaman por teléfono también, porque como están los teléfonos desviados pues al final te entran llamadas y las contestas**. Entonces ya no desconectas, o sea, te quiero decir aunque cumplas tus horas **al final no desconectas**. A ver, si yo estuviera en la oficina no respondería, porque no estaría allí, las haría al*

*día siguiente pero [...] Se juntan dos cosas, se juntan que si te llaman del trabajo pues contestas sea la hora que sea y se juntan también muchas veces que **no sabes desde la otra parte de tus jefes qué estarán pensando, qué estarán pensando que si estás trabajando o no estás trabajando.***

[EAB11]: 40 años; 1 descendiente de 22 meses. Tipología 1.

El confinamiento durante la pandemia ha comportado para muchas personas «*la pérdida absoluta de la vida privada*», la extenuación y el cansancio hasta extremos inimaginables.

*Pues ha significado la **pérdida absoluta de la vida privada**, eso es lo que ha significado, es decir, ha supuesto mucha más carga en todos los aspectos, pero **más carga vital** no solamente desde el punto de vista académico, que la tiene, porque **tienes que tener un nivel de atención muchísimo más alto, aparte del cansancio que supone pegarte dos horas de teledocencia permanente**, no sé por qué, en qué condiciones físicas se hace o por el nivel de estrés que te genera, pero que acabas absolutamente exhausta, bueno por lo menos yo acabo exhausta, y a lo mejor con yo qué sé, hubo tardes de máster que tenía todas las tardes para mí, y desde las 4 de la tarde hasta las 7 o las 8 intensivo de máster y era terrorífico, yo acababa totalmente muerta, vamos.*

[EAB4]: 44 años; 1 descendiente de 5 años. Tipología 5.

4.13. Madrugar en busca del tiempo de concentración

El teletrabajo durante la madrugada ha sido un recurso habitual utilizado por parte de las madres con ocupaciones de desempeño flexible y con tareas que requieren tiempo de concentración y silencio. Esta estrategia también se ha usado para poder atender a las criaturas cuando despiertan.

*Mi horario cuando voy a la oficina es de 8:30 a 2, pero ahora lo que estoy haciendo para cubrir esas horas es que **me levanto más o menos a las 5:30 o 6 de la mañana, entonces trabajo más o menos hasta las 8:30 o 9, dependiendo del día y cuándo se levante.** Luego durante toda la mañana si tengo reuniones pues voy haciendo las reuniones y luego suelo trabajar ya otra vez o me pongo por la noche o en la siesta de la niña. O sea, que es complicado.*

[EAB11]: 40 años; 1 descendiente de 22 meses. Tipología 1.

Aunque algunas madres han recurrido al retraso en el momento de ir a la cama, lo más frecuente ha sido levantarse temprano, entre otras cosas por la sensación de cansancio extremo a últimas horas del día tras jornadas intensas en carga de trabajos.

*La solución al menos la mía **consiste en trabajar, leer, pensar, lo que sea que requiera concentración a altas horas de la madrugada**, es decir, **me levanto a las 6 de la mañana** y lo procuro hacer. **¿Por qué no lo hago por la noche como la mayoría de la gente?** Pues porque quizá estoy más cansada, **más agotada** [...] Ojo claro, estoy hablando de cuando hablamos de trabajar hay una parte como bien sabes que es un trabajo digamos que requiere de mayor reflexión, pensar y todo eso. Claro, y eso es tremendo porque no lo llegas a conseguir. Entonces para eso por lo menos en mi caso necesito cierta paz, silencio y digamos que el mundo ahí fuera no esté en movimiento. **Entonces intento hacerlo de madrugada.** Luego para gestiones tipo contestar correos o cosas que no requieran digamos tanta... ni pensar ni reflexionar, eso sí que lo puedes hacer a cualquier hora del día, la hora de después de*

comer o cuando sea.

[EAB12] 42 años; 1 descendiente de 3 años. Tipología 6.

La respuesta consiste en buscar tiempo donde no lo hay. Así lo manifiesta [EAB17].

De todas maneras, como nos levantamos tan tempranísimo, porque es buscar tiempo donde no lo hay, antes de que se levante, para poder hacer cosas, por ejemplo, intentar escribir, porque claro, una cosa es la teledocencia y tal, pero tema de los proyectos. Por ejemplo, tengo un libro ahí [...] De 5 de la mañana a 8 más o menos [...] desayunamos, jugamos un rato además, tal, tal [...] y yo ya me encierro y me dedico a responder los 548 correos, todas esas cosas.

[EAB17] 46 años; 1 descendiente de 7 años. Tipología 1.

El desayuno y la organización de las criaturas a primera hora de la mañana es la acción que interrumpe la actividad de las entrevistadas que manifiestan madrugar para trabajar con mayor nivel de concentración y sin interrupciones. A partir de ahí algunas de ellas, las que cuentan con mayor flexibilidad, intentarán avanzar en su jornada laboral con las actividades más rutinarias (consulta y respuesta del correo, ...), si han de compatibilizarlas con la atención de hijos e hijas y con el seguimiento de sus actividades escolares. Ni si quiera en aquellas parejas donde él está desempleado, es autónomo con poca actividad durante el confinamiento o ha sido obligado a cogerse días de vacaciones, encontramos mujeres liberadas de estas actividades. Ellos en esas ocasiones son nombrados como ayuda, pero no como responsables principales.

4.14. ¿Cómo te sientes al terminar el día? Y a modo de conclusión de las narrativas

... la verdad, es la sensación que me invade todas estas semanas es de pérdida, de... A mí me explota mucho en la cara, lo expresaba el otro día, como que voy, yo ya voy desbordada, este curso voy desbordada de ocupación y al meter toda esa ocupación en casa no me ha dejado margen de maniobra. Entonces acabo tan desbordada y un poco triste también por esta... por haber llegado a esta situación y de haberme enfadado mucho durante el día, haber gritado mucho a [nombre de la hija], de haberme enfadado con [nombre de la pareja], de haberme enfadado conmigo misma, que acabo entre perdida y triste, pues perdida de en el sentido de qué estoy haciendo con mi vida, o sea, a mí esta situación me está devolviendo, está siendo un espejo muy fuerte de qué estoy haciendo con mi vida [...] lo estoy haciendo sólo por dinero, ahora que el dinero parece menos evidente, porque está por encima la salud. Me encuentro muy débil a nivel de salud, ya me encontraba antes pero esto lo ha agudizado mucho, me encuentro muy bajita de defensas y de ánimo. Y esa sensación de pérdida, de decir, y yo...

[EAB6] 35 años; 1 descendiente de 3 años. Tipología 1.

El siguiente verbatim es de una riqueza expresiva inusual, nos enfrenta a la crisis existencial a la que nos ha llevado la crisis sanitaria. Una crisis funcional y sistémica que nos sitúa frente

al espejo y nos fuerza a ver una realidad cotidiana que a menudo nos negamos a mirar. Los malestares del exceso de trabajo y la tristeza que conllevan los cuerpos exhaustos de la sociedad del cansancio se reflejan en esta mujer joven que exhala enfado generalizado con el mundo y con la vida que lleva.

El confinamiento de la población, la suspensión de la actividad presencial en los centros educativos y de cuidado de menores, además de la supresión de actividad en los centros de día y de atención a personas dependientes, comportaron un drástico incremento de la carga de trabajo reproductivo concentrada en los hogares. Un aumento de necesidades que tuvo que compatibilizarse con el empleo.

La situación vivida en las unidades familiares durante el confinamiento guarda mucha relación con lo que ya se daba en cada uno de esos hogares con carácter previo, aunque la reclusión en los hogares sirvió por lo general de elemento amplificador de las diferencias y desajustes preexistentes. En aquellas familias donde ya se partía de una situación desigual se reforzó la brecha de género en el trabajo reproductivo a pesar de que los hombres pasaran a desarrollar más tareas que antes.

El confinamiento incrementó la carga global de las mujeres teletrabajadoras a partir de muchos de los mecanismos patriarcales de socialización presentes en la cultura: el arraigo con las criaturas, la ética del cuidado o el sentimiento de culpa, factores más marcados con diferencia entre las mujeres. Como hemos podido observar en las manifestaciones de las personas entrevistadas, la educación y el cuidado de las criaturas ha recaído principalmente sobre las madres y han sido ellas las que han sufrido mayoritariamente las interrupciones continuas en su jornada laboral mediada por el teletrabajo. Este factor ha provocado el sentimiento de agotamiento, insatisfacción y cansancio de estas mujeres, por sentir que están todo el día trabajando.

Alcanzar una división sexual del trabajo equilibrada en el ámbito privado-doméstico es todavía una tarea sin resolver incluso entre las parejas jóvenes, educadas, con empleos cualificados y con vocación de familia igualitaria. De hecho, se ha conseguido identificar

claramente cómo los cuidados están en el centro de la desigualdad de género y también cómo esta desigualdad, a pesar de ser diagnosticada, no siempre cuenta con políticas públicas suficientes que compensen el conglomerado de factores generadores y perpetuadores de estas desigualdades de género. Desafortunadamente, vistas en su conjunto, las intervenciones públicas en esta etapa de respuesta a las consecuencias socioeconómicas de la pandemia no han constituido una excepción al proceder tradicional, puesto que dichas intervenciones continúan adoleciendo de falta de sensibilidad suficiente hacia los factores mencionados. El confinamiento forzó las cosas y como [EAB6] manifiesta:

El meter toda esa ocupación en casa no me ha dejado margen de maniobra.
[EAB6]: 35 años; 1 descendiente de 3 años. Tipología 1.

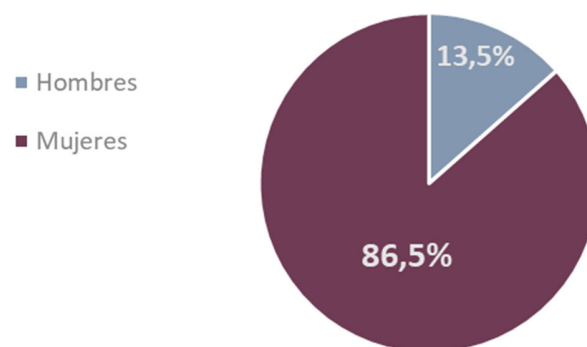
5. DESIGUALDADES (TAMBIÉN) EN TIEMPOS DE CONFINAMIENTO (II)

A continuación, se expone el análisis descriptivo realizado a partir de los datos obtenidos del cuestionario online. Tal y como se ha explicado en la metodología, en primer lugar, se describirán las frecuencias obtenidas para cada una de las preguntas observando especialmente los resultados de las mujeres que componen la muestra y contrastando con lo contestado por los hombres. Este análisis descriptivo está dividido en los diferentes aspectos tratados en el cuestionario con el fin de responder a la pregunta de investigación y a los objetivos del proyecto. En segundo lugar, en alguno de estos apartados correspondientes a los diferentes ámbitos estudiados, se profundiza en el análisis de algunas de las variables que se ha considerado de interés centrando el estudio en la submuestra de las mujeres.

5.1. Características sociodemográficas. Las mujeres como principales interpeladas.

La observación descriptiva de la muestra obtenida en el cuestionario permite conocer que mayoritariamente han sido las mujeres las que se han sentido interpeladas a la hora de contestar la encuesta, teniendo en cuenta también los canales de distribución de ésta como un factor que influye en la composición de la misma. Siguiendo esta misma línea argumental, las personas que han contestado el cuestionario presentan una serie de sesgos sociodemográficos. Como se observa en el gráfico 1, el 86,5% de las personas que han cumplimentado la encuesta son mujeres, y un 13,5% del total de la muestra son hombres.

Gráfico 1. Distribución por sexo



Base: total de respuestas (1002)

Tabla 2. Distribución por grupos de edad

	Total Muestra	Mujeres	Hombres
De 18 a 29 años	4,90%	4,40%	8,40%
De 30 a 44 años	55,40%	57,40%	42,00%
De 45 a 54 años	24,80%	24,50%	26,70%
De 55 a 64 años	11,90%	11,20%	16,80%
Más 64 años	2,90%	2,40%	6,10%

Base: total respuestas (n=991)

Con respecto al nivel educativo de las personas que han respondido a la muestra también se observa que el 45% declaran tener estudios universitarios de grado, licenciatura o diplomatura, y un 39,7% máster o doctorado, siendo menores las respuestas de individuos con estudios obligatorios o FP. Se trata por tanto de una muestra que incorpora un sesgo de nivel educativo, que puede deberse no solo a los canales de difusión del cuestionario, sino también a la sensibilidad, la interpelación y la tolerancia hacia la problemática de la conciliación y la corresponsabilidad, donde puede haberse ido tejiendo una cultura del derecho a conciliar la vida laboral, familiar y personal desde que se aprobara la ley en el último año del pasado siglo.

Tabla 3. Distribución por nivel de estudios

	Total Muestra	Mujeres	Hombres
Estudios Obligatorios	1,3%	1,0%	3,0%
Bachillerato	4,1%	3,6%	7,4%
Formación Profesional	9,9%	9,1%	14,8%
Grado (Lic. Dipl.)	45,0%	47,5%	28,9%
Máster o Doctorado	39,7%	38,8%	45,9%

Base: total respuestas (n=1002)

Tabla 4. Distribución por tipo de municipio

	Total Muestra
Menos de 2000 habitantes	3,50%
Entre 2000 y 5000 habitantes	4,80%
Entre 5000 y 10000 habitantes	8,80%
Más de 10000 habitantes	82,80%

Base: total respuestas (1002)

El 82,80% de la muestra vive en municipios de más de 10.000 habitantes, siendo más reducidas las respuestas de los casos de poblaciones de menos de 5.000 habitantes. Respecto al tipo de residencia durante el confinamiento de la muestra, casi dos tercios (59,70%) lo han pasado en un piso de tres o más habitaciones, seguidos de un 21,5% que han estado viviendo en un chalé, casa de pueblo o adosado.

Tabla 5. Distribución por tipo de residencia

	Muestra total
Casa aislada en la montaña	2,20%
Chalet, adosado, casa de pueblo	21,50%
Piso de 1 habitación	2,20%
Piso de 2 habitaciones	14,40%
Piso de 3 o más habitaciones	59,70%

Base: total respuestas (1002)

Tabla 6. Distribución por estado civil

	Total Muestra	Mujeres	Hombres
Casado/a	54,3%	53,3%	60,4%
Divorciado/a	8,6%	9,6%	2,2%
En pareja	23,5%	23,6%	23,1%
Pareja de hecho	4,4%	4,8%	1,5%
Sin pareja	8,3%	7,6%	12,7%
Viudo/a	0,9%	1,0%	

Base: total respuestas (n=1002)

Respecto a la situación laboral, en la tabla 7 aparecen las cinco categorías utilizadas para codificar la situación laboral de aquellas personas que han contestado al cuestionario. Respecto a la primera categoría, “no trabajo remunerado”, se han incluido situaciones de desempleo, situaciones de ERTE, así como aquellas personas que se dedican al trabajo doméstico no remunerado. Atendiendo a las frecuencias, de nuevo hay una categoría mayoritaria entre las respuestas al cuestionario, el 59,3% del total declara teletrabajar con una jornada flexible. Si observamos el resto de las categorías, cabe destacar que el teletrabajo en jornada rígida es más común entre las mujeres que han respondido el cuestionario, mientras que en la categoría de trabajo presencial hay un mayor porcentaje de hombres.

Tabla 7. Distribución por situación laboral

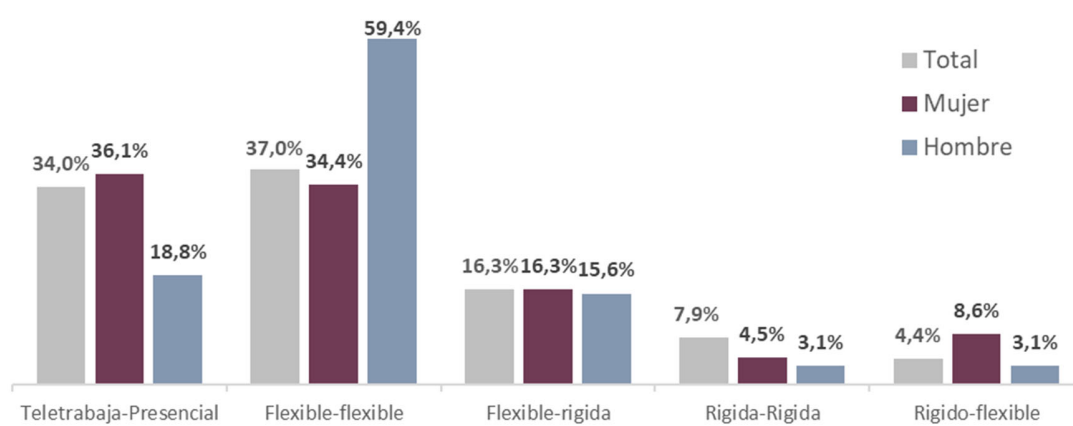
	Total Muestra	Mujeres	Hombres
No trabajo remunerado	10,9%	10,9%	10,4%
Teletrabaja flexible	59,3%	59,2%	59,7%
Teletrabaja Rígida	16,1%	17,2%	9,0%
Trabaja Presencial	6,9%	6,6%	8,2%
Otras situaciones	6,8%	6,0%	12,7%

Base: total respuestas (n=905)

¿Y cuál es la situación de sus parejas? En el gráfico 2 se observan las siguientes combinaciones de situación laboral durante el confinamiento: (i) que la persona encuestada teletrabaje y su pareja trabaje presencialmente, (ii) que ambos estén teletrabajando en jornada flexible, (iii) que la persona encuestada tenga una jornada de teletrabajo flexible y su pareja rígida, (iv) que el encuestado teletrabaje con jornada rígida y su pareja flexible, y finalmente, (v) que ambos tengan una jornada rígida. Respecto a los resultados obtenidos, el 34 por ciento manifiesta combinar el teletrabajo con la presencialidad mientras que el resto se encuentra teletrabajando, ya sea con mayor o menor nivel de rigidez respecto a la

organización de la jornada. El 59,4% de los hombres declara que tanto él como su pareja teletrabajan con una jornada flexible. Entre las mujeres cabe observar que un 36,1% declara teletrabajar mientras que su pareja trabaja presencialmente, de igual modo, un 34,5% declara que teletrabajan ambos con jornada flexible.

Gráfico 2. Combinación con la situación laboral de las parejas en activo de los y las encuestadas que se encuentran teletrabajando



Base: total respuestas de individuos que teletrabajan y sus parejas tienen empleo (529)

Otro aspecto importante a conocer sobre la muestra es el relacionado con la convivencia durante la pandemia, el 67,1% de la muestra ha manifestado convivir con su pareja, 67,7% de mujeres frente al 63% de hombres. Un aspecto a destacar es que mientras en los hombres de la muestra solo un 2,2% declaran ser familia monoparental, en el caso de las mujeres este porcentaje aumenta hasta el 9,5%, hecho que se explica en relación a la realidad social³³.

³³ Según la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística del 2019, los hogares monoparentales (formados por uno solo de los progenitores con hijos), estaban mayoritariamente integrados en 2019 por madre con hijos. En concreto había 1.530.600 (el 81,1% del total), frente a 356.900 de padre con hijos.

Tabla 8. Distribución según la convivencia durante el confinamiento

	Total Muestra	Mujeres	Hombres
Familia monoparental	8,5%	9,5%	2,2%
Pareja e hijos/as	67,1%	67,7%	63,0%
Hijos/as, progenitores y pareja	2,9%	3,3%	0,0%
En pareja	11,5%	10,3%	19,3%
Con los progenitores	2,3%	1,8%	5,2%
Solo/a o compañeros/as de piso	7,8%	7,4%	10,4%

Base: total respuestas (n=1002)

En el total de la muestra un 80,3% declara convivir con la pareja, y un 78,2% dice convivir con sus hijos/as, existiendo en este último caso una diferencia entre hombres y mujeres, pues mientras el 80,3% de las mujeres conviven con sus hijos/as, solo un 65,2% de los hombres de la muestra declaran esta situación. ¿Cuántos hijos e hijas tienen aquellos que han declarado convivir con ellos? Más de dos tercios de la muestra declara tener uno o dos hijos/as, siendo muy residual las familias numerosas. Un 21,9% del total de la muestra no convive con hijos. ¿Entre que edades se encuentran? Un 71,4% de la muestra tiene algún hijo en edad escolar. Por otra parte, un 14,7% solo tienen hijos menores de tres años, y un 13,9% solo mayores de dieciséis.

Tabla 9. Distribución según el número de hijos/as y las edades en que se comprenden

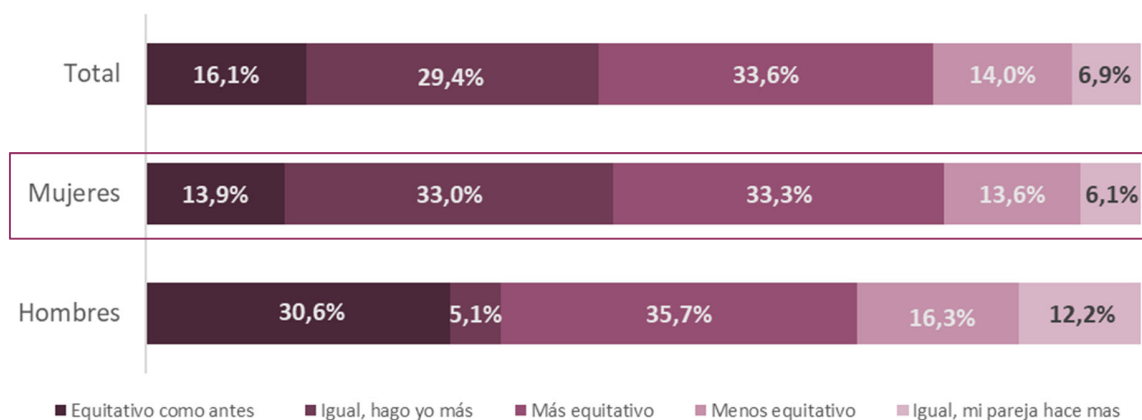
	Total Muestra
Nº de hijos/as	
Uno	44,5%
Dos	47,4%
Tres o más	8,1%
Edades	
Solo menores de tres años	14,7%
Algún hijo en edad escolar (3-16)	71,4%
Solo mayores de 16	13,9%

Base: total respuestas conviven con hijos/as (n=784)

En resumen, la muestra obtenida mediante la difusión del formulario está configurada en más de tres cuartos por mujeres, en una edad concentrada entre los 30 y los 54, y que cuentan con una carrera, máster o doctorado. Respecto a la situación laboral, más de la mitad de la muestra se encuentra teletrabajando en jornada flexible, y sus parejas se encuentran también en esta posición, o un tercio de ellos trabajando presencialmente (un 34% en el caso de las mujeres). El 64% ha convivido en la pandemia con su pareja y sus hijos, y el número más frecuente de hijos es entre uno y dos, mientras que sus edades se comprenden en el 53% de los casos entre los 3 y los 16 años.

5.2. El reparto de las tareas del hogar durante el confinamiento. Algunas consideraciones generales

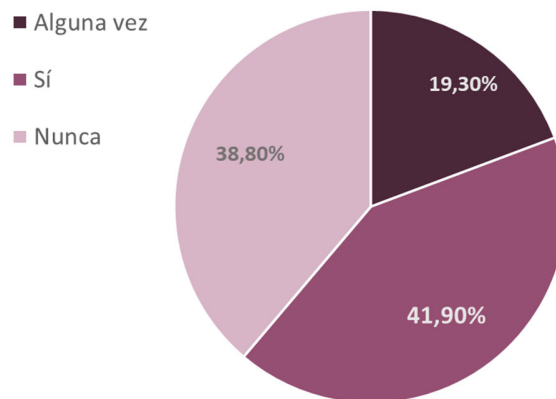
En el gráfico 3 se observa cómo ha sido percibido el reparto de las tareas del hogar entre los individuos que han contestado al cuestionario. Un tercio del total de la muestra, sin que haya grandes diferencias entre hombres y mujeres, declara que el reparto de las tareas del hogar durante la pandemia está siendo más equitativo de lo que lo era antes. Otro tercio de la muestra declara que sigue igual de poco equitativo que antes, esa persona declara implicarse más en las tareas que su pareja. En este último supuesto sí que hay grandes diferencias entre las mujeres y hombres que conforman la muestra, pues mientras un 33% de las mujeres indica esta opción, en el caso de los hombres solo es un 5,1%. Cabe destacar también que existe una diferencia respecto a la percepción de equidad, pues el 30,6% de los hombres consideran que el reparto de tareas es igual de equitativo que antes, y solo el 16,1% de las mujeres declaran esta situación.

Gráfico 3. Reparto de las tareas del hogar durante el confinamiento

Base: total respuestas hombres y mujeres que conviven en pareja (752)

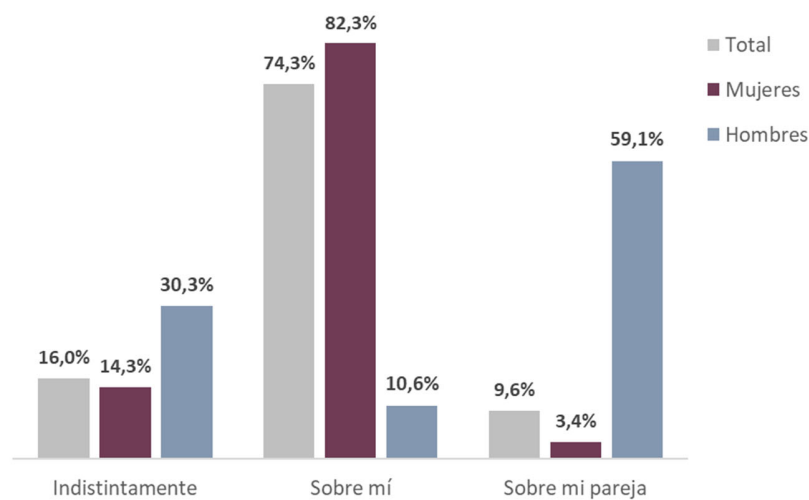
Además del gran incremento de trabajo reproductivo que se ha originado en los hogares durante el confinamiento, otro aspecto a tener en cuenta sobre las consecuencias de la pandemia y en relación con las tareas del hogar es la dificultad de mercantilizar dichas tareas y haber contado, por parte de las unidades familiares que ya lo venían haciendo, con el recurso de un empleado/a del hogar. Del total de la muestra un 41,9% declara que contaba anteriormente con una persona que asumía parte de las tareas domésticas y de los cuidados requeridos en el hogar.

Gráfico 4. ¿Contaba antes con la ayuda de un/a empleado/a del hogar?



Base: total respuestas (985)

Gráfico 5. ¿Sobre quién recaía la gestión de la comunicación y organización de las tareas que realizaba esta persona?



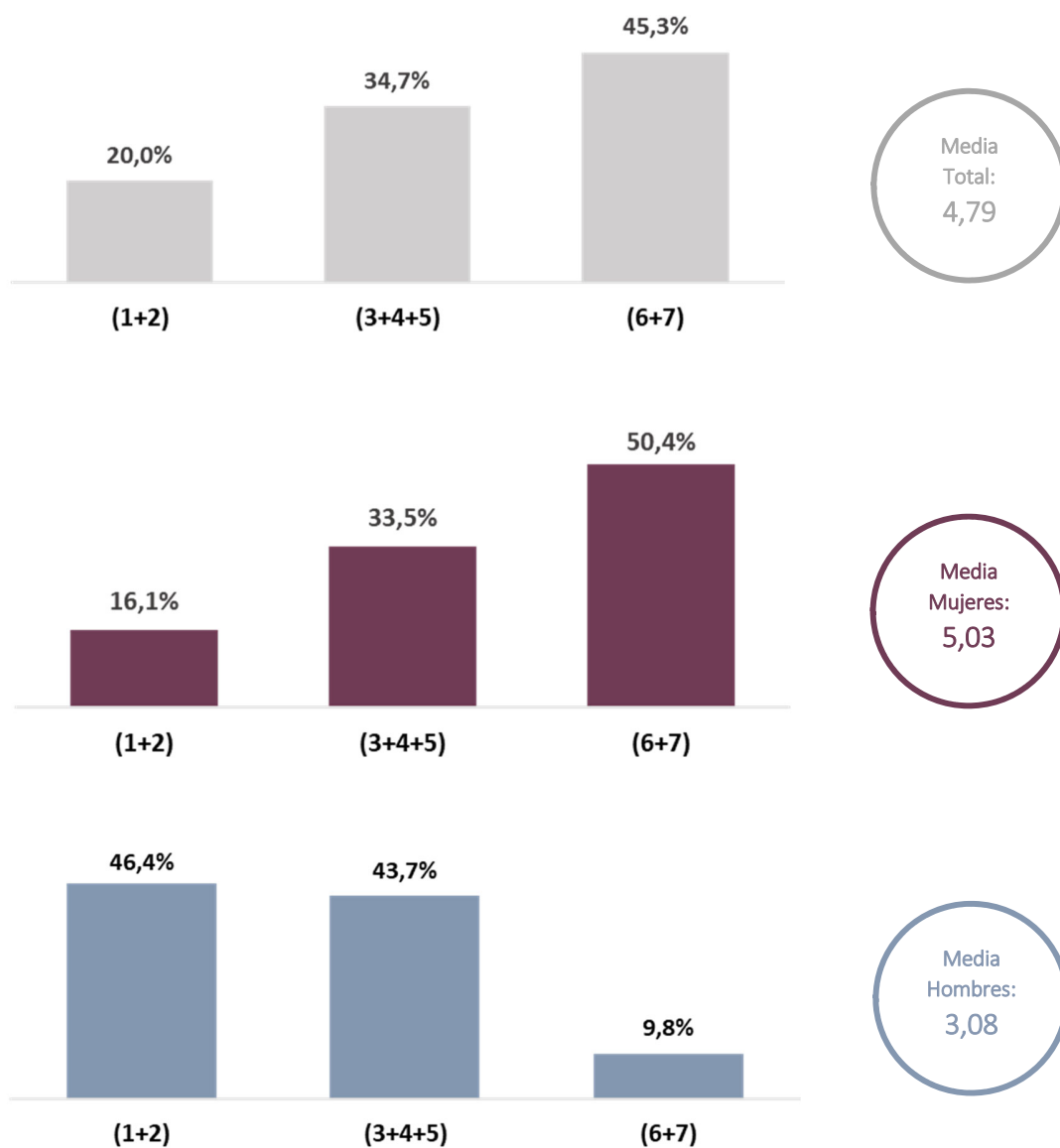
Base: total habían contado antes con una empleada del hogar (592)

Casi el 42% de la muestra respondió contar habitualmente, al margen del periodo de confinamiento, con el uso del recurso a la mercantilización de parte de estas tareas a través de una persona empleada del hogar. Cuando se pregunta por quien gestiona la comunicación y organización de las tareas que realizaba esta persona las mujeres responden que son ellas en un 82,3 por ciento de los casos frente a la respuesta de los

hombres que manifiestan que en un 59,1 por ciento de los casos este menester recaía sobre su mujer. Se observa como los hombres encuestados tienen una mayor percepción de equidad entre los miembros de la pareja, aunque todo parece indicar que mayoritariamente es una gestión realizada por mujeres.

En el cuestionario se introdujeron una serie de preguntas de escala que permitían una aproximación a algunos indicadores. Se trataba de preguntas de escala siendo 1 nada de acuerdo y 7 muy de acuerdo. En el gráfico 6 se observa como las personas que respondieron la encuesta se sitúan según su mayor grado de acuerdo o desacuerdo con la afirmación: *“Siento que el peso de la casa recae sobre mi”*. Si se compara las respuestas dadas por las mujeres que han contestado la encuesta con respecto a los hombres, se observa una tendencia completamente inversa. Mientras un 34,4% de las mujeres están muy de acuerdo con esta afirmación, y solo un 9,3% en completo desacuerdo, en el caso de los hombres, un 29,5% están muy en desacuerdo, un 27,7% se sitúa en el centro, y solo un 6,3% se muestra muy de acuerdo. Esta inversión en la vivencia de ambos grupos es de especial trascendencia, pues un gran porcentaje de mujeres siente que esa responsabilidad recae sobre ellas.

Gráfico 6. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 7 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: Noto que el peso de la casa recae sobre mi



Base: total respuestas hombres y mujeres (889)

En el gráfico 7 se muestra otra pregunta de escala, siendo la afirmación con la que deben mostrarse de acuerdo o en desacuerdo: “*Me siento muy satisfecha con el reparto de las tareas del hogar*”. En el caso de las mujeres se observa una insatisfacción respecto al reparto de las tareas, 1 de cada 4 mujeres (26,74%) se siente infeliz con dicho reparto frente

1 de cada 3 hombres que se sienten satisfechos con ese reparto. Sólo el 13,5% de las mujeres de la muestra declaran estar satisfechas con el reparto de las tareas domésticas.

Gráfico 7. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 7 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: Me siento muy satisfecha con el reparto de las tareas del hogar

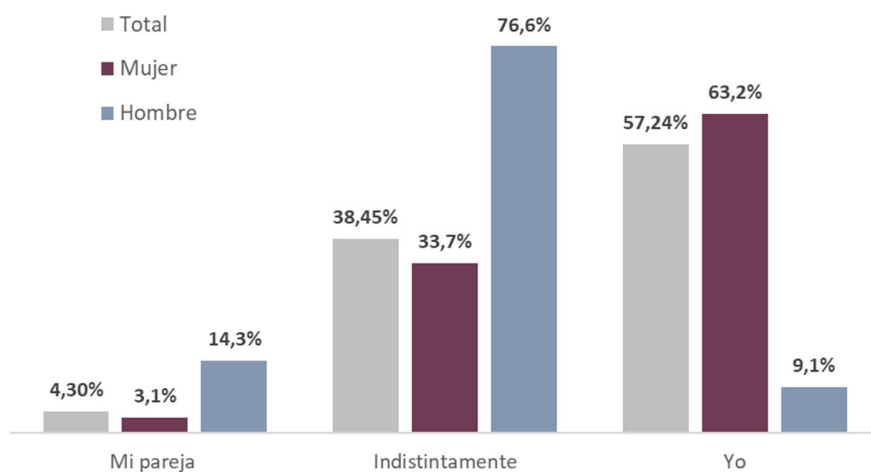


Base: total respuestas hombres y mujeres (889)

5.3. Una nueva variable: la educación online de los hijos e hijas en edad escolar

¿Qué ha ocurrido con la educación de los hijos e hijas en los hogares ante el cierre de los colegios? En el gráfico 8 se observa algo similar a lo mencionado anteriormente, entre los hombres de la muestra existe una mayor percepción de equidad frente a la mostrada por las mujeres, esto es así tanto en el reparto de las tareas como en la implicación en la gestión y seguimiento escolar de los hijos e hijas durante el confinamiento y el periodo de no asistencia a los centros escolares. Mientras un 76,6% de los hombres considera que ambos ayudan indistintamente en la educación de sus hijos, el 63,2% de las mujeres encuestadas manifiesta que esta tarea es asumida por ellas, y solo un 33,7% de mujeres considera que se hace de forma indistinta entre ella y su pareja.

Gráfico 8. ¿Quién es la persona encargada de ayudar en la educación a distancia de los hijos e hijas?

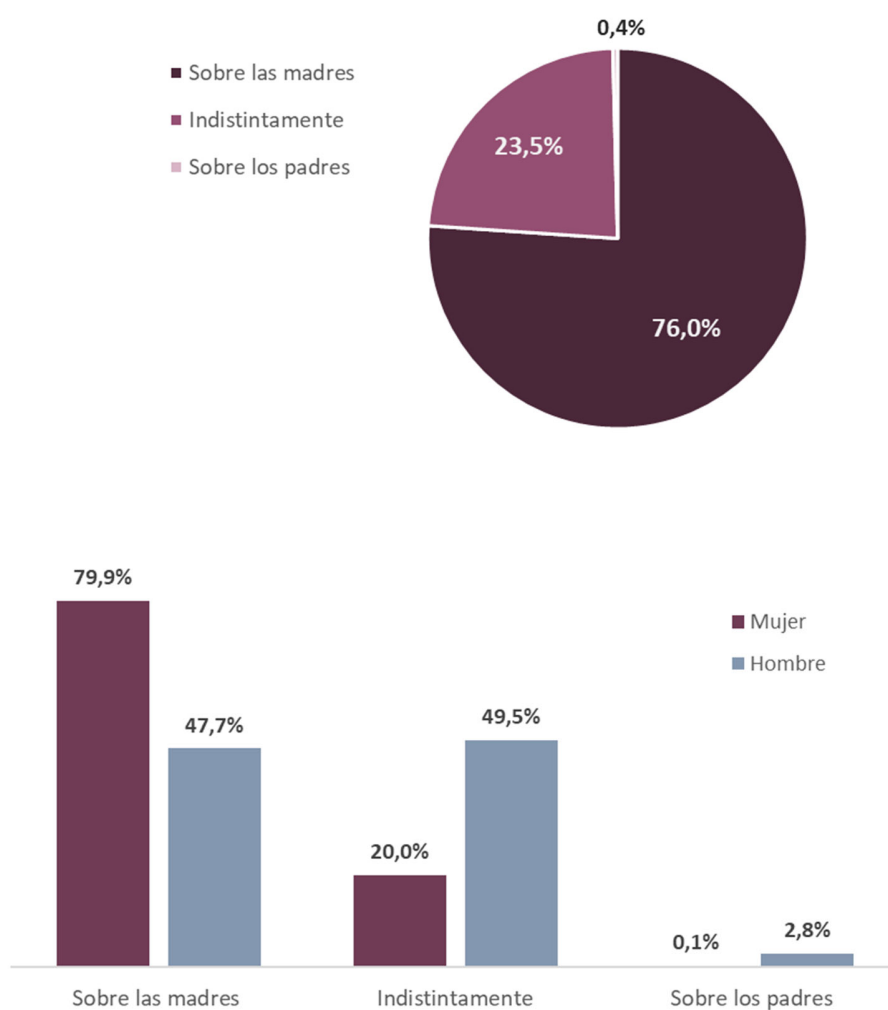


Base: total respuestas de individuos con hijos e hijas en edad escolar (697)

Cuando se pregunta por la percepción en sí, y no por la vivencia individual, de nuevo vuelve a darse esta diferencia entre hombres y mujeres, aunque mucho menos acusada. Entre los hombres existe una división entre los que consideran que la responsabilidad y atención a

los hijos e hijas en los estudios se asume de forma indistinta en la sociedad entre ambos progenitores, y aquellos que consideran que recae sobre las madres. Entre las mujeres no existe tal división, sino que frente a un 20% que considera que recae de forma indistinta, un 79,9% tiene la percepción de que estas tareas han recaído sobre las madres.

Gráfico 9. Por lo que observas en tu círculo cercano, ¿sobre quién está recayendo más frecuentemente la responsabilidad de la atención en los estudios?



Base: total respuestas (909)

En el gráfico 10 se muestra el grado de acuerdo o desacuerdo con la siguiente afirmación: *“Tengo el material necesario para atender las necesidades de la escuela en casa”*. Si se observa, llama la atención que los hombres que han contestado al cuestionario se muestran más de acuerdo con la afirmación que las mujeres. Esto puede deberse a que, tal y como se ha observado en el gráfico 8, ellos han estado menos implicado y más ausentes, y por tanto perciben que esas necesidades de material han estado cubiertas. Más de un 69% de los hombres se muestran bastante de acuerdo con la afirmación, frente a un 50% de las mujeres que también consideran que han tenido el material necesario en casa.

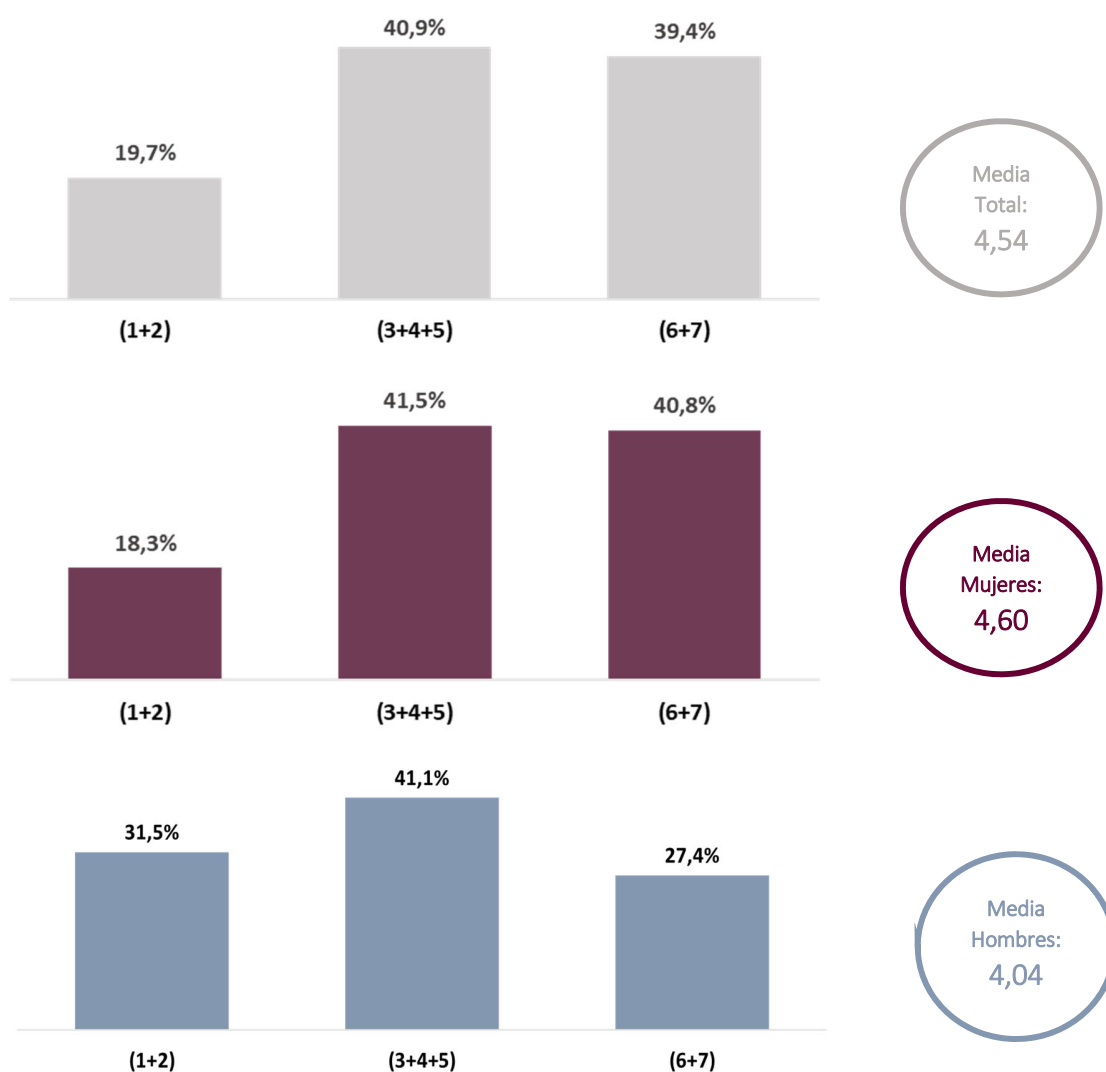
Gráfico 10. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 7 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: Tengo el material necesario para atender las necesidades de la escuela en casa



Base: total respuestas hombres y mujeres con hijos en edad escolar (695)

La siguiente pregunta escala viene referida a la afirmación: *“Desde el centro educativo están teniendo en consideración las necesidades especiales de cada hogar”*. El gráfico 11 muestra como las mujeres de la muestra presentan un mayor grado de conformidad con este hecho que los hombres. Resulta curioso que el 22,6% de las mujeres se sitúan en el máximo grado de conformidad con esto, lo que denota que una parte considerable de las mujeres se han sentido apoyadas por los centros educativos; no obstante, una gran parte de ellas no lo ha percibido así, siendo esto de vital importancia atendiendo al papel y función social de la escuela.

Gráfico 11. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 7 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: Desde el centro educativo están teniendo en consideración las necesidades especiales de cada hogar



Base: total respuestas hombres y mujeres con hijos en edad escolar (696)

Un 18% de estas mujeres se sitúa entre el uno y el dos en la escala, declarando que no se han sentido respaldados por el centro respecto a las necesidades. Cabe destacar también que los hombres, que en el gráfico 8 parecen estar menos vinculados a la atención escolar durante el confinamiento, son todavía mucho más críticos, y se sitúan en posiciones que expresan un mayor desacuerdo con esta afirmación.

¿Es la escuela en casa una jornada laboral más? El 60,9% del total de la muestra se sitúan entre el seis y el siete en la escala de Likert, mostrándose por tanto muy de acuerdo con la afirmación planteada. En el gráfico 12 se observa que, pese a que existen ligeras diferencias entre las mujeres y los hombres de la muestra, para ambos la escuela en casa representa una tarea más sumada a la jornada laboral per se.

Gráfico 12. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 7 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: La escuela es una jornada laboral más.

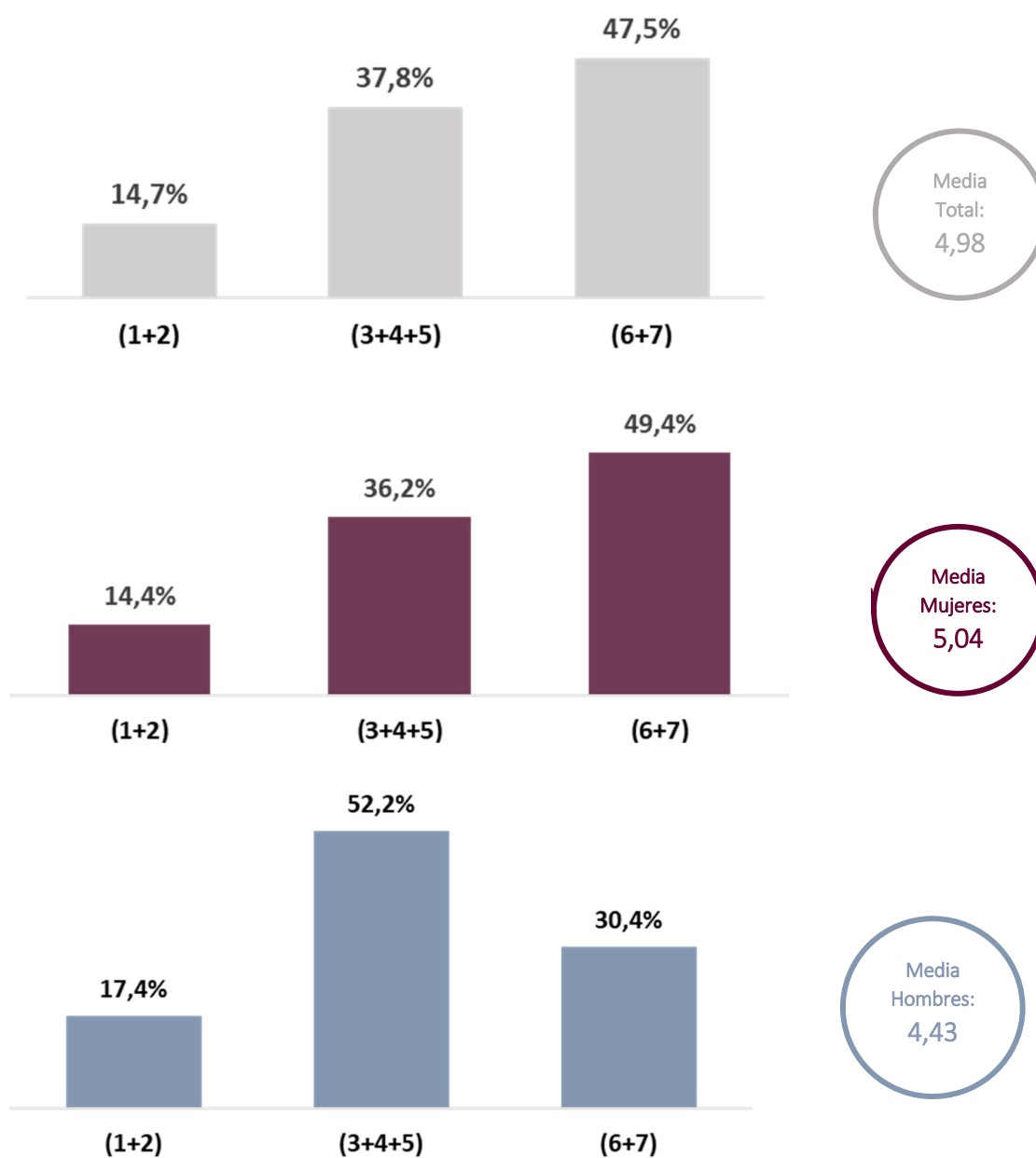


Base: total respuestas hombres y mujeres con hijos e hijas en edad escolar (726)

Tras observar que la escuela en casa se ha percibido como una jornada laboral más en gran parte de los casos de la muestra, cabe también centrar la atención en el consiguiente estrés que esto ha podido causar. El gráfico 13 muestra como en el caso de las mujeres, un 49,4% se sitúan en los valores de mayor conformidad con que la atención en los estudios

representa un elemento de estrés, frente a la mitad de los hombres que lo hacen entre el tres y el cinco, y un 30,4% entre el seis y el siete.

Gráfico 13. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 7 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: La atención de los estudios de los menores de la casa está representando un elemento de estrés

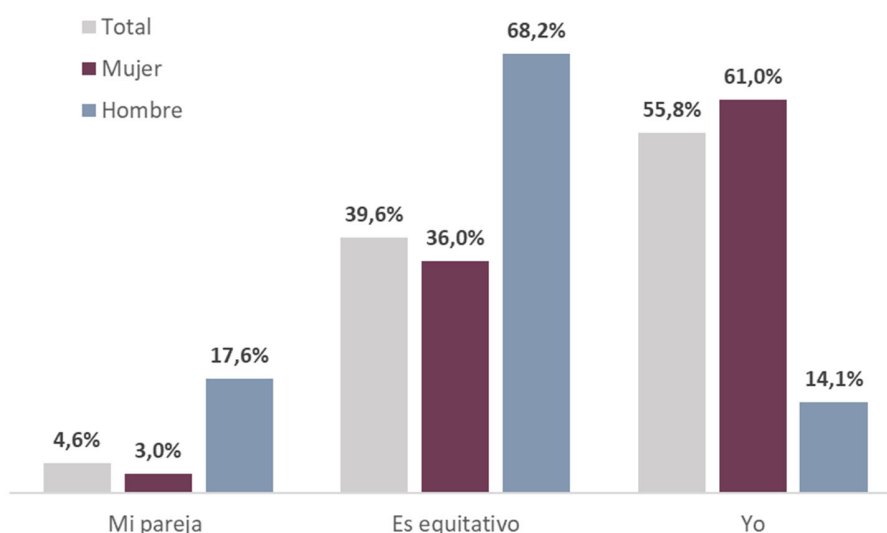


Base: total respuestas hombres y mujeres con hijos en edad escolar (680)

5.4. Los cuidados durante el tiempo de pandemia y el confinamiento

¿Quién se ha encargado del cuidado de los hijos e hijas? El gráfico 14 muestra grandes disparidades en la respuesta de los hombres y las mujeres. Mientras dos tercios de las mujeres consideran que son ellas las que se han encargado en mayor medida del cuidado de sus hijos e hijas, un 68,2% de los hombres dicen que el cuidado se ha repartido de forma equitativa entre ambos.

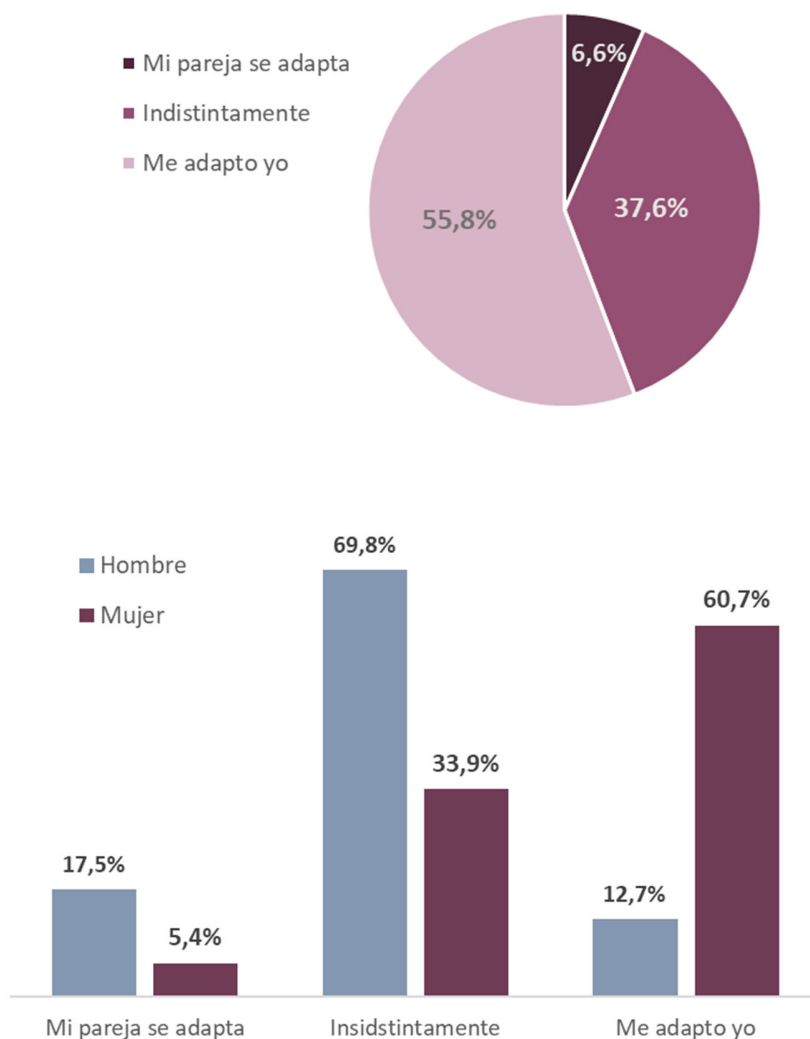
Gráfico 14. ¿Quién se encarga en mayor medida del cuidado de los hijos?



Base: total respuestas conviven con la pareja y tienen hijos/as (749)

¿Qué ha ocurrido con el teletrabajo y la atención a los menores? En el gráfico 15 se observan los resultados tras preguntar por esta cuestión, declarando un 55,8% de la muestra que son ellas mismas (las personas encuestadas), y no sus parejas, quienes terminan adaptándose a las necesidades del menor a lo largo de su jornada de teletrabajo.

Gráfico 15. Si teletrabajas y tienes menores a tu cargo que requieran atención...



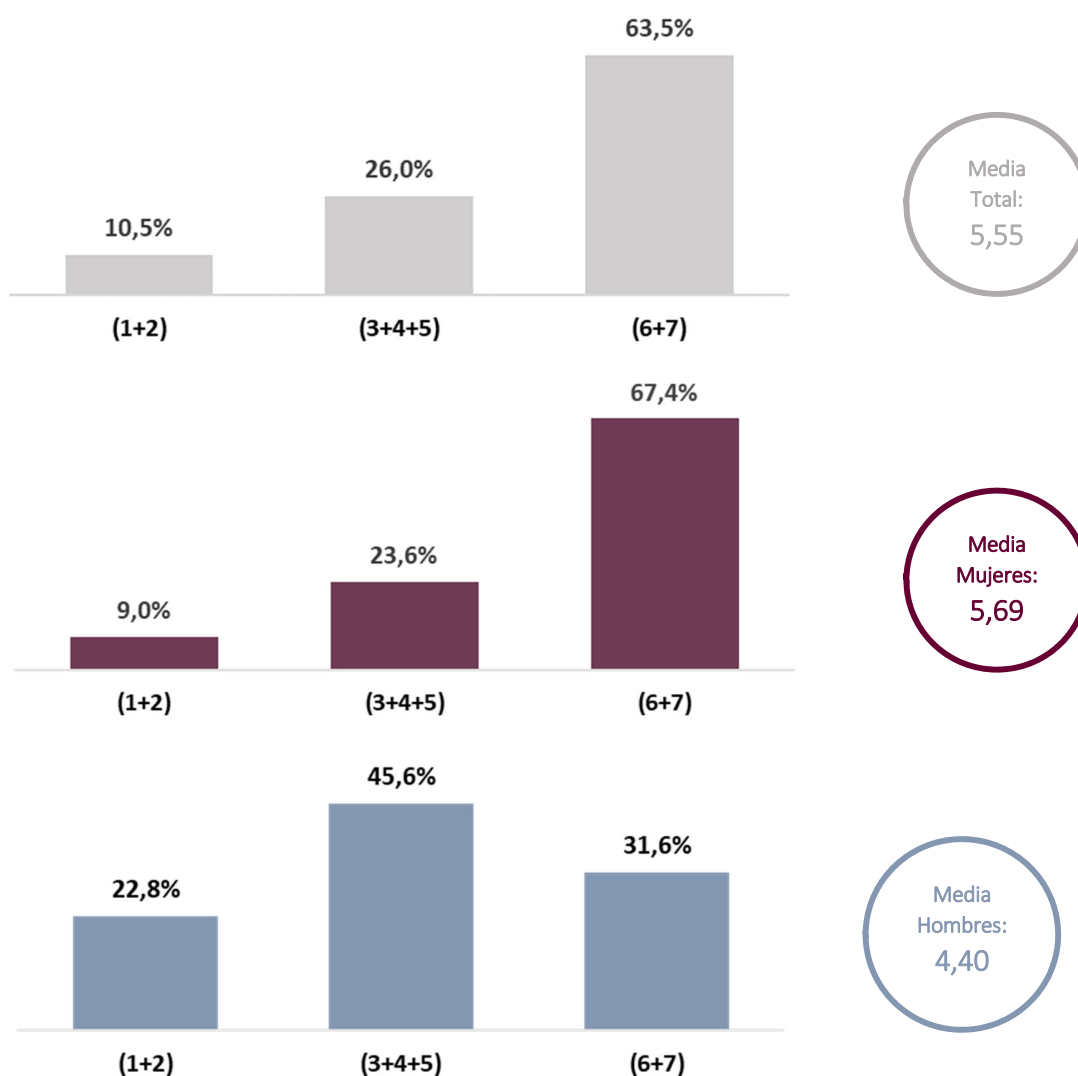
Base: total respuestas teletrabajan, conviven en pareja y tienen menores a su cargo (620)

De nuevo, parece observarse entre los hombres una sobrevaloración de que esta atención se presta, en su experiencia individual, de forma indistinta entre ambos progenitores. **Por el contrario, un 60,7% de las mujeres encuestadas declaran que son ellas las que se adaptan cuando los menores a su cargo necesitan de atención.** Esto debe relacionarse con lo observado anteriormente en el gráfico de la situación laboral, pues la mayor parte de los hombres encuestados declaraba que tanto él como su pareja teletrabajaban en jornada

flexible, en cambio, en el caso de las mujeres de la muestra, muchas declaraban tener parejas trabajando presencialmente.

En el gráfico 16 se pregunta a través de la escala de Likert, a aquellas personas que están teletrabajando, sobre el acuerdo o desacuerdo con la siguiente afirmación: *“Me cuesta mucho concentrarme en casa con los niños/niñas reclamando mi atención en todo momento”*. Un 49% y un 18% (67,4%) de las mujeres se sitúan en el 7 y 6 de la escala de Likert respectivamente, mostrándose de acuerdo con la afirmación. En cambio, si se observa lo respondido por los hombres de la muestra, un 45,6% se sitúa entre el tres y el cinco, y solo un 17,7% en el siete. De modo que en las mujeres de la muestra se manifiesta una gran dificultad para concentrarse con los hijos e hijas reclamando su atención.

Gráfico 16. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 7 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: Me cuesta mucho concentrarme en casa con los niños/niñas reclamando mi atención en todo momento

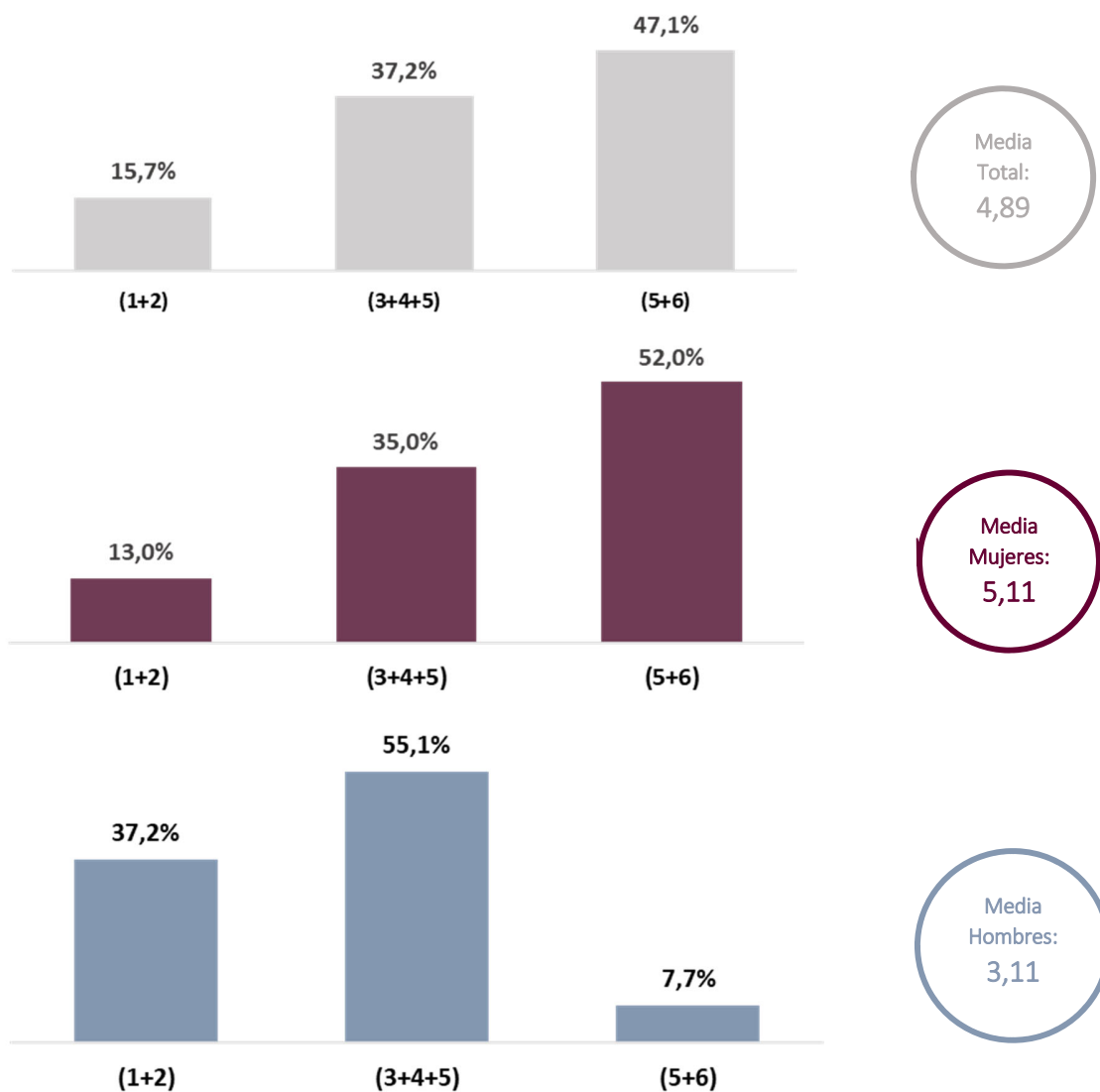


Base: total respuestas hombres y mujeres que conviven con hijos e hijas (726)

En relación a la pregunta de escala «mis hijos/as ahora quieren estar más conmigo que con el otro progenitor/a» el gráfico 17 muestra que más de un tercio de las mujeres están muy de acuerdo con esta afirmación, situándose un 35% en una posición más neutra respecto a la afirmación, y solo un 13% están en total desacuerdo con ello. La mayor parte de los hombres se sitúa entre el tres y el cinco, pero un 37,2% considera estar muy en desacuerdo con que ahora sus hijos/as quieran estar más con él que con el otro progenitor. Esta

respuesta nos hace pensar en un reforzamiento de los vínculos ya preexistentes antes de la pandemia en buena parte de las familias.

Gráfico 17. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 7 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: Mis hijos/as ahora quieren estar más conmigo que con el otro progenitor/a

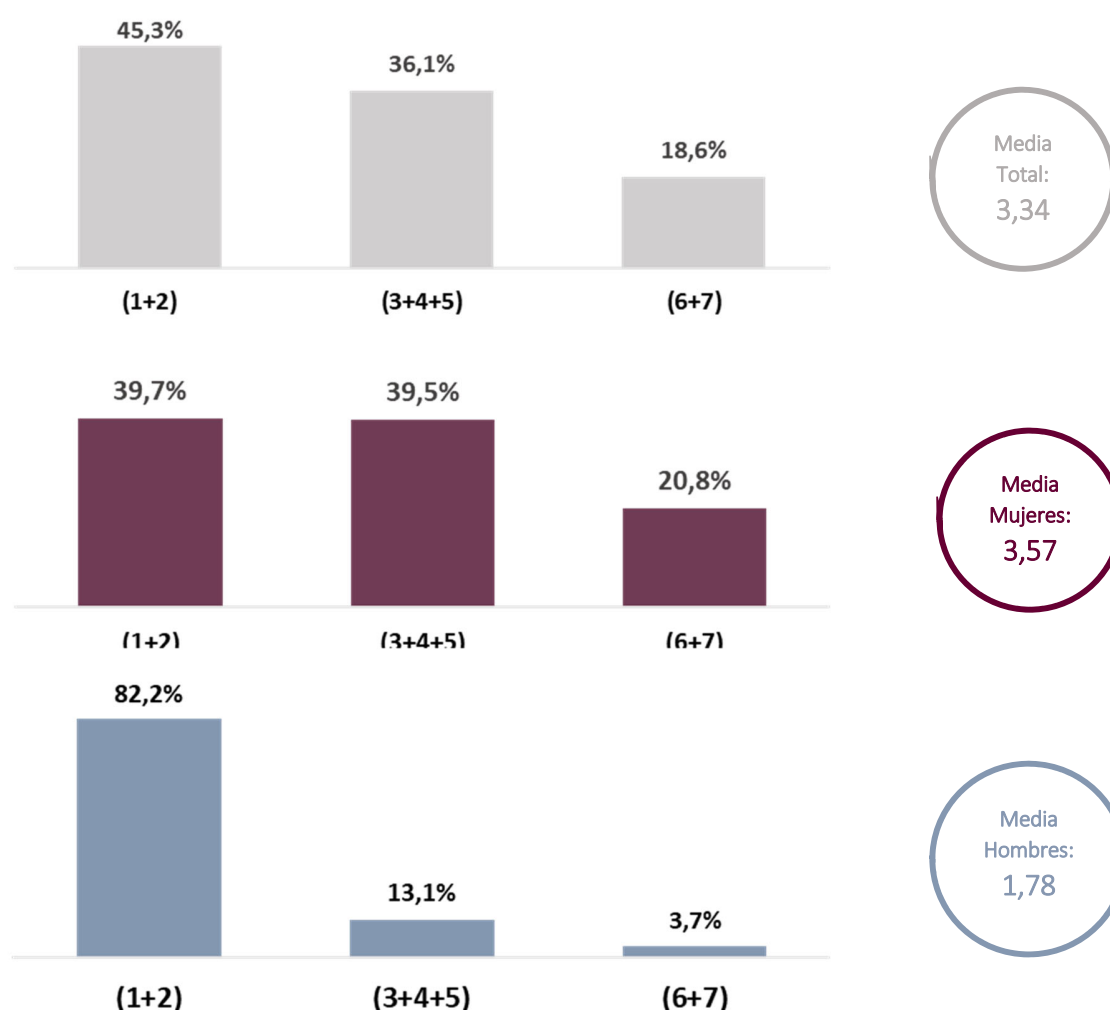


Base: total respuestas hombres y mujeres que conviven con hijos e hijas (701)

Respecto a la percepción que se tiene sobre la implicación de la pareja, aunque con grandes diferencias, no hay un sentir generalizado de que esta no se implique lo suficiente, pues un

tercio del total de la muestra se sitúa en la posición más en desacuerdo con la afirmación *“Mi pareja no se implica lo suficiente”*. En el gráfico 18 se observa cómo un 82,2% de los hombres de la muestra considera que su pareja sí que se implica lo suficiente, mientras que en el caso de las mujeres este porcentaje se reduce al 39,7%, aunque el resto se sitúa de forma heterogénea a lo largo de la escala, siendo un 20,8% las que consideran que su pareja no se implica lo suficiente y se sitúan entre el 6 y 7 de la escala de Likert. Solo un 3,7% de los hombres opina estar de acuerdo con esta afirmación frente al 20,8% de las mujeres. Lo que nos hace destacar que **una de cada cinco mujeres opina que su pareja no se implica lo suficiente.**

Gráfico 18. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 7 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: Mi pareja no se implica lo suficiente

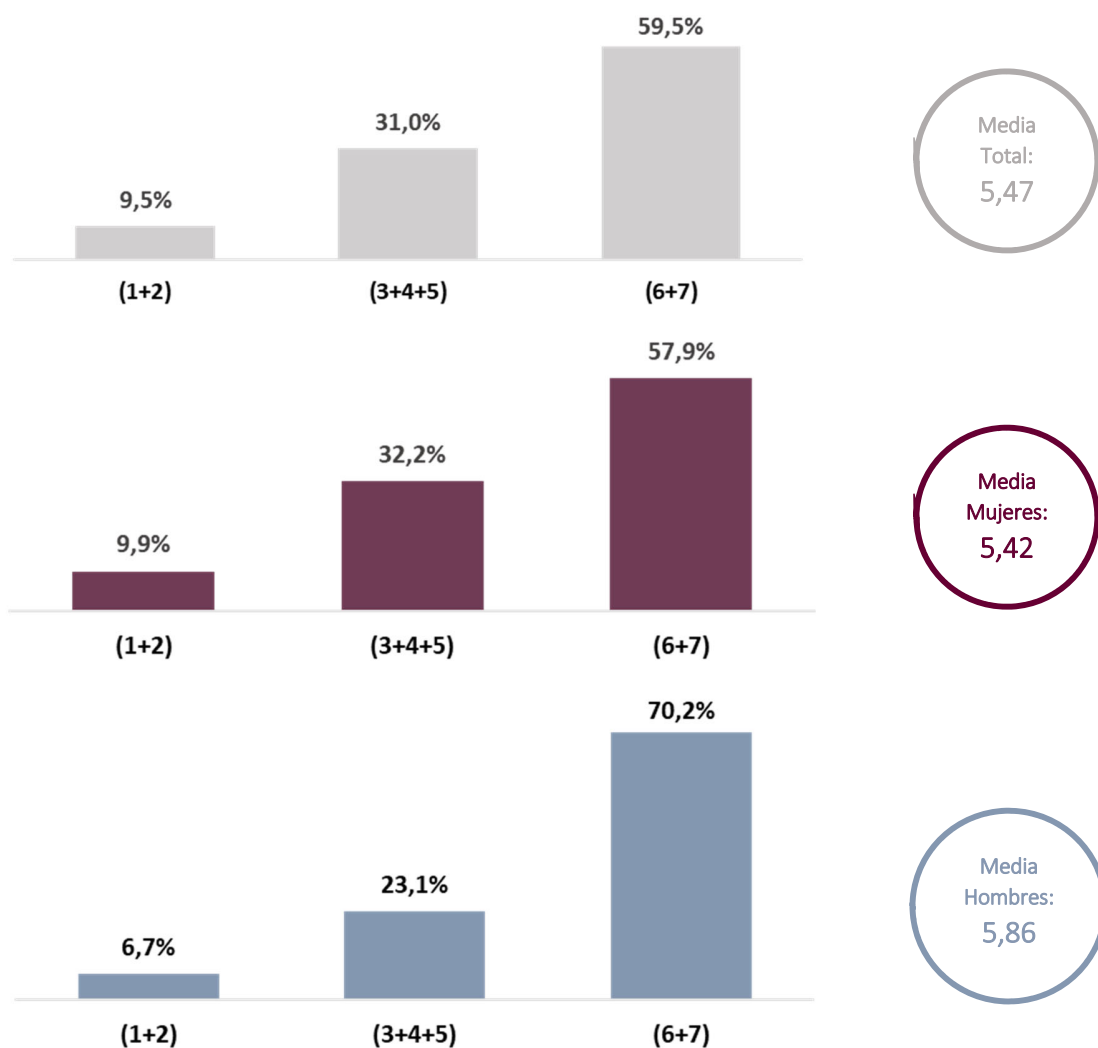


Base: total respuestas hombres y mujeres que conviven con su pareja (834)

Cuando se pregunta sobre la flexibilidad ofrecida por el centro de trabajo para facilitar la conciliación, hay un 59,5% del total que están muy de acuerdo con la afirmación siguiente: “Mi jefe/a está siendo muy flexible para que me adapte al trabajo y pueda conciliar”. Cabe observar como en el caso de los hombres que conforman la muestra, se observa una mayor percepción de flexibilidad por parte del centro de trabajo para poder conciliar ante la situación de confinamiento. ¿Tal vez las mujeres perciben una mayor necesidad de flexibilidad para poder afrontar la mayor relación que guardan con el rígido mundo de los

cuidados? ¿Es la segregación ocupacional por género la que imprime una menor capacidad de flexibilidad en los aparentemente flexibles sectores feminizados?

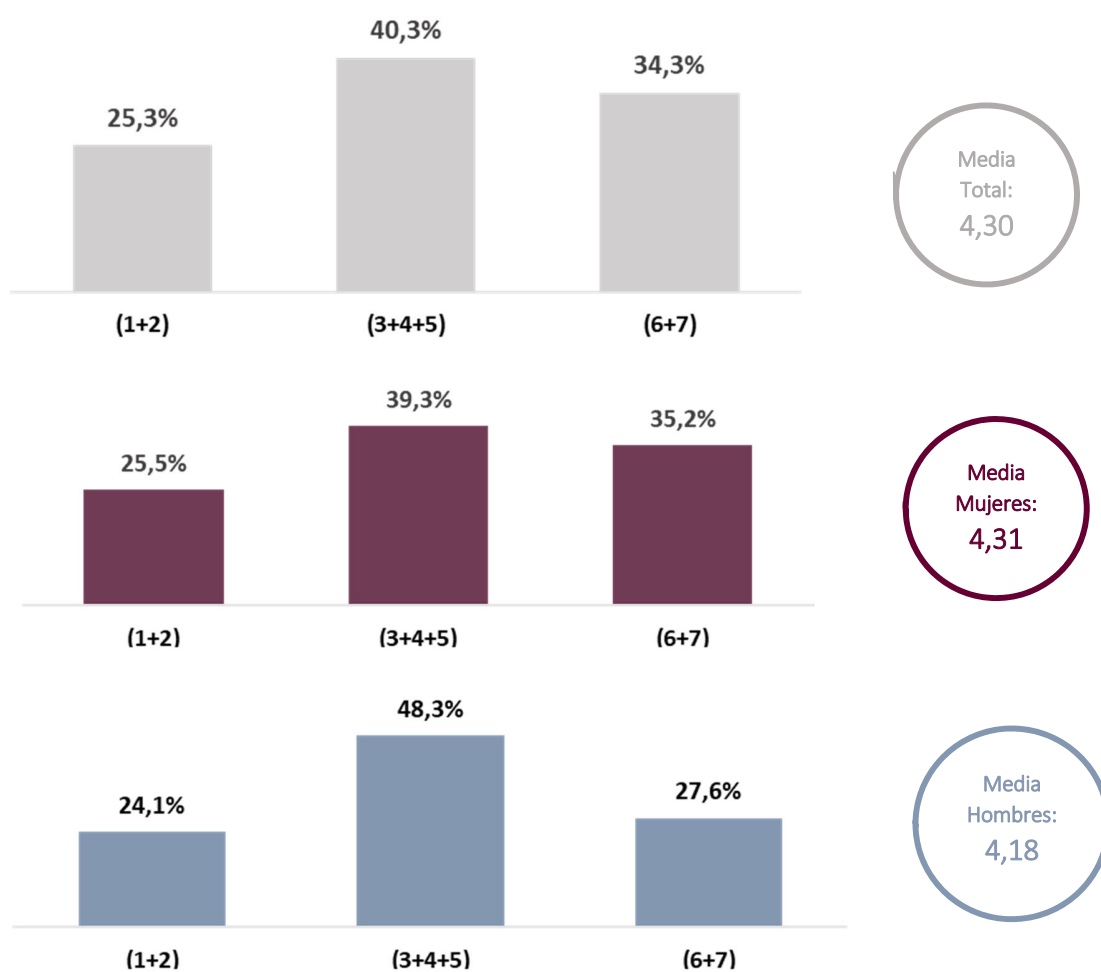
Gráfico 19. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 7 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: Mi jefe/a está siendo muy flexible para que me adapte al trabajo y pueda conciliar



Base: total respuestas hombres y mujeres que trabajan (presencial o teletrabajo) (822)

Respecto a la prestación de atención de cuidados a los padres durante la pandemia se observa que más de un tercio de las mujeres opinan estar de acuerdo con esta afirmación frente a poco más de uno de cada cuatro hombres.

Gráfico 20. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 7 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: Si hay alguna necesidad de atender a mis padres me encargo sobre todo yo

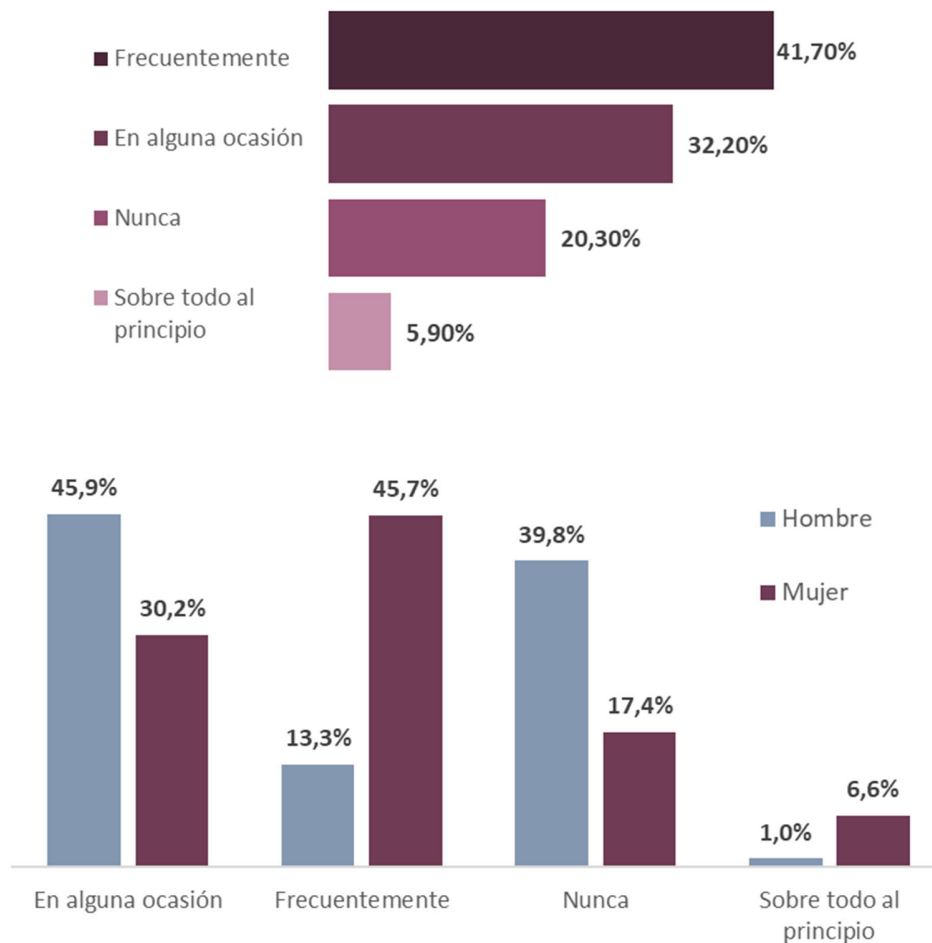


Base: total respuestas hombres y mujeres (754)

Como se acaba de observar, la mayor parte de las mujeres encuestadas que teletrabajan declaran que son ellas las que se adaptan a las necesidades y atención que requieren los hijos. La presencia de estas necesidades de atención y cuidados, y la imposibilidad de

atenderlas debido al teletrabajo puede generar un sentimiento de culpa en el individuo. Cuando se pregunta por el sentimiento de culpa entre las personas que teletrabajan, un 41,70% declara haberlo sentido frecuentemente por no atender a su familia como le gustaría. Tal y como cabría esperar, atendiendo a la diferente socialización de ambos sexos, un 45,7% de las mujeres de la muestra manifiesta haberlo sentido frecuentemente frente al 13,3% de los hombres. Estos declaran en su mayoría, haber tenido dicho sentimiento solo en alguna ocasión, seguido de un 39,8% que dice no haber experimentado nunca ese sentimiento.

Gráfico 21. El teletrabajo ha despertado sentimiento de culpa por no poder atender a mi familia como me gustaría

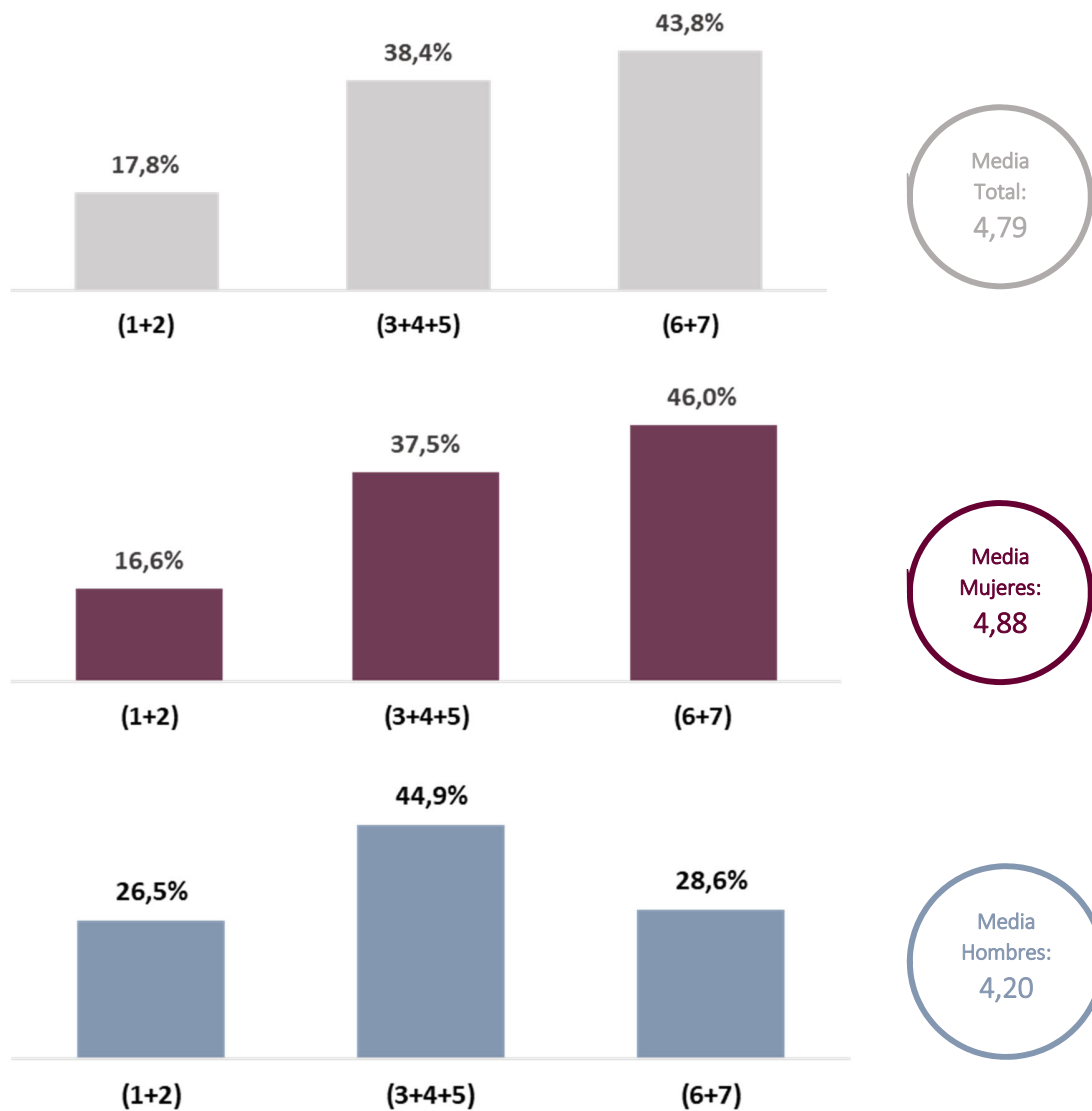


Base: total respuestas entre individuos que teletrabajan (750)

5.5. Bienestar y estrés emocional, los grandes olvidados del confinamiento

¿Cómo ha sido adaptarse al teletrabajo? El 43,8% de la muestra declara que le está costando adaptarse al teletrabajo debido a que siente que hace más horas que antes. En el caso de las mujeres de la muestra esta afirmación se presenta de forma más clara, un 46% manifiesta estar de acuerdo con esta afirmación frente al 28,6% de los hombres.

Gráfico 22. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 7 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: Me está costando mucho adaptarme al teletrabajo, siento que hago más horas que antes



Base: total respuestas hombres y mujeres que teletrabajan (792)

Gráfico 23. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 7 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: Estoy deseando volver a mi trabajo como antes, sin teletrabajo

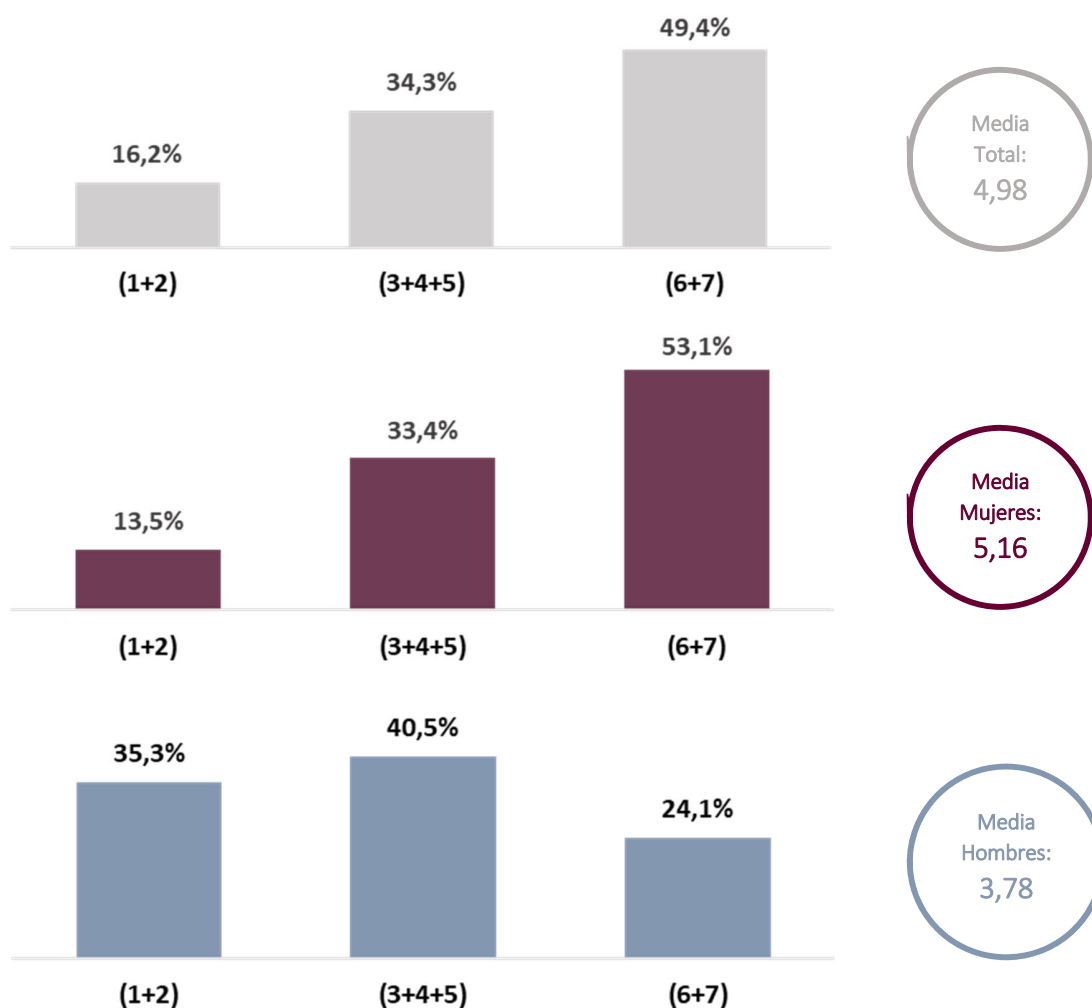


Base: total respuestas hombres y mujeres que teletrabajan (848)

El gráfico 23 muestra que un tercio del total de la muestra está muy de acuerdo con la afirmación: “Estoy deseando volver a mi trabajo como antes, sin teletrabajo”. En este ámbito no se observan diferencias entre las respuestas de hombres y mujeres, ambos tienden a distribuirse de forma similar a lo largo de la escala. Menos de 1 de cada 5 personas está en desacuerdo con esta afirmación, encabezando este desacuerdo las mujeres.

En el gráfico 24 se observa como en el caso de las mujeres, **más de una de cada dos mujeres, denota cansancio emocional por el peso de las tareas** frente a no llega a uno de cada cuatro hombres. El 49,4% declara estar de acuerdo con la afirmación planteada. Los hombres de la muestra no parecen estar tan de acuerdo con esta afirmación e incluso **uno de cada cinco hombres dice estar en desacuerdo con la afirmación.**

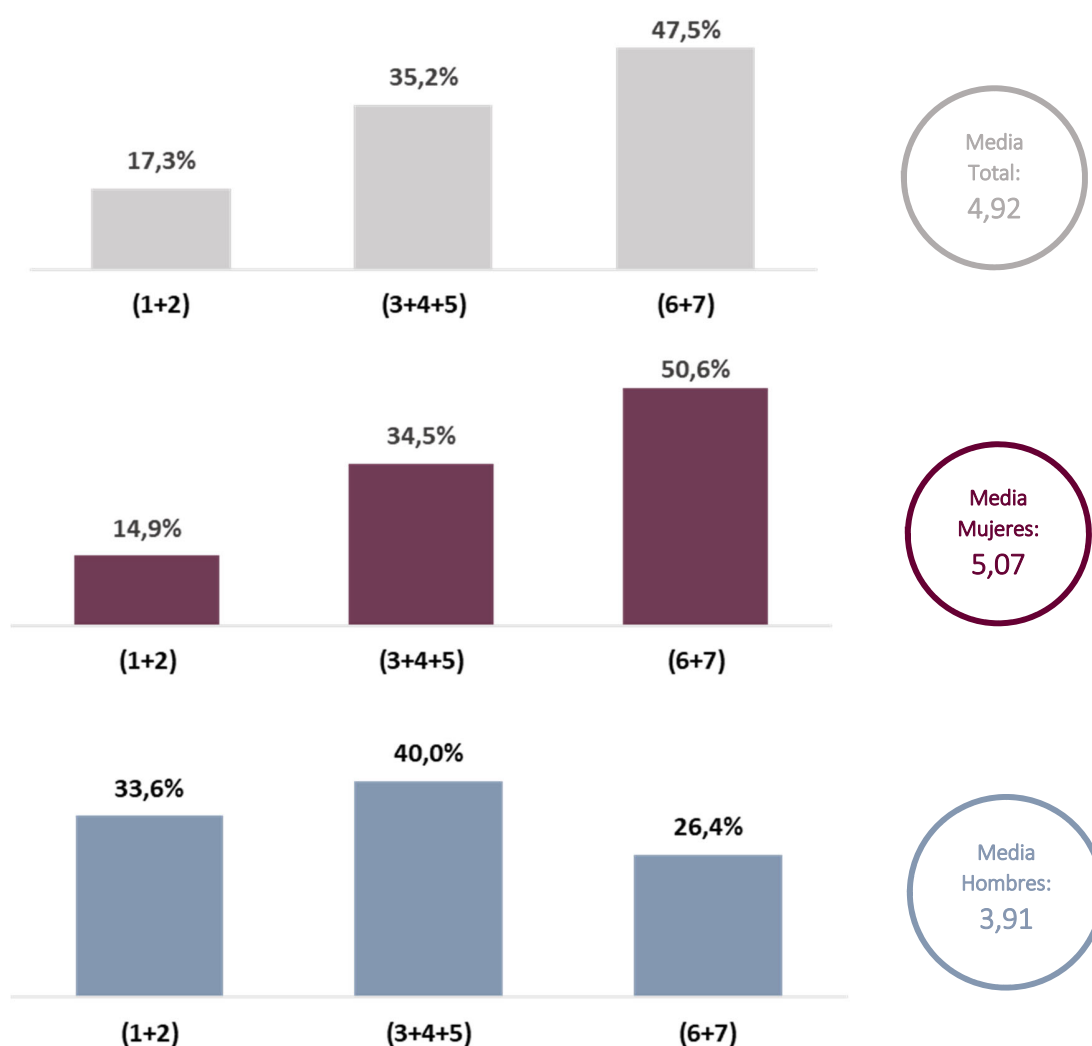
Gráfico 24. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 7 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: Estoy cansado/a emocionalmente por el peso de las tareas



Base: total respuestas hombres y mujeres (917)

¿Ha generado el confinamiento un estrés emocional añadido? Si se observa el gráfico 25 puede decirse que mientras en las mujeres el 50,6% declaran estar muy de acuerdo con la aparición de dicho estrés emocional, un 33,6% de los hombres de la muestra están completamente en desacuerdo y no han percibido ese estrés.

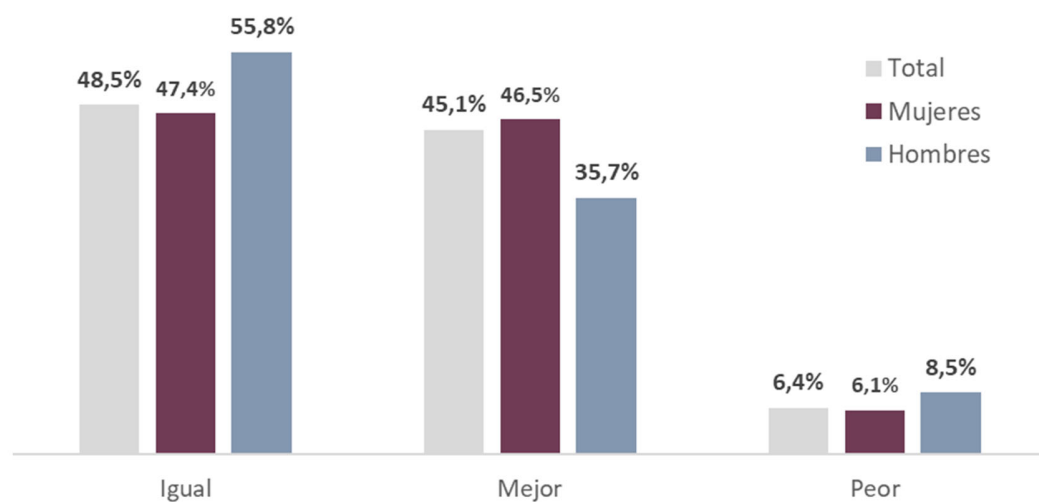
Gráfico 25. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 7 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: Es confinamiento me está generando un estrés emocional que antes no tenía



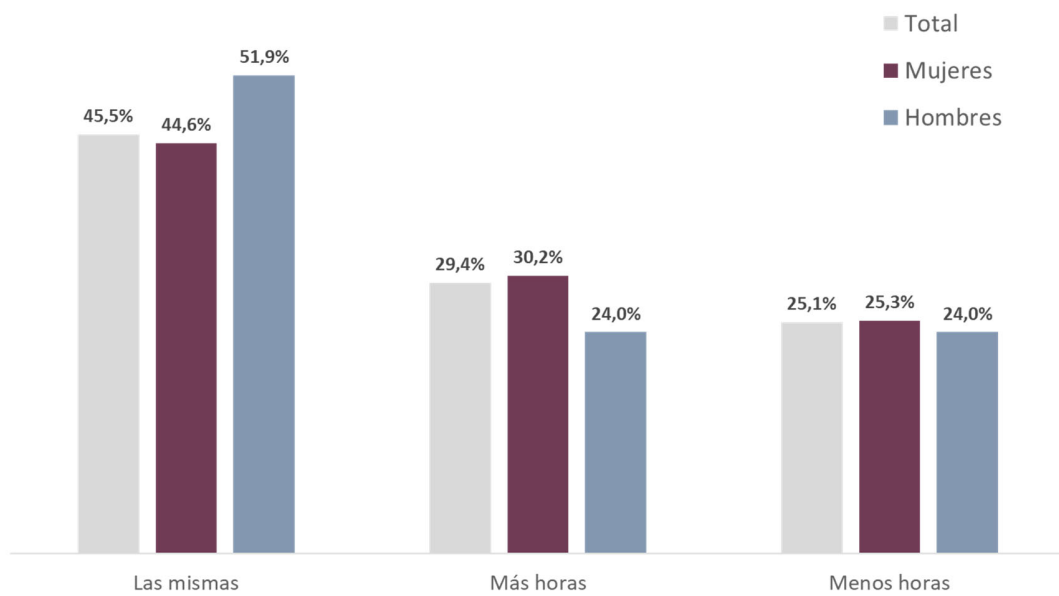
Base: total respuestas hombres y mujeres (963)

En los gráficos 26 y 27 se pregunta sobre la alteración cualitativa y cuantitativa de los ritmos de sueño a causa del confinamiento. Un 48,5% del total de la muestra considera que duerme igual, mientras que un 45,1% dice que antes dormía mejor. **Este empeoramiento en la calidad del sueño se acusa más en el caso de las mujeres, donde casi una de cada dos mujeres pasó a dormir peor frente a uno de cada tres hombres.** Respecto al número de horas un 45,9% declara que duerme las mismas horas que antes del confinamiento, y un 29,4% que antes del confinamiento dormía más horas.

Gráfico 26. Antes del confinamiento dormías...

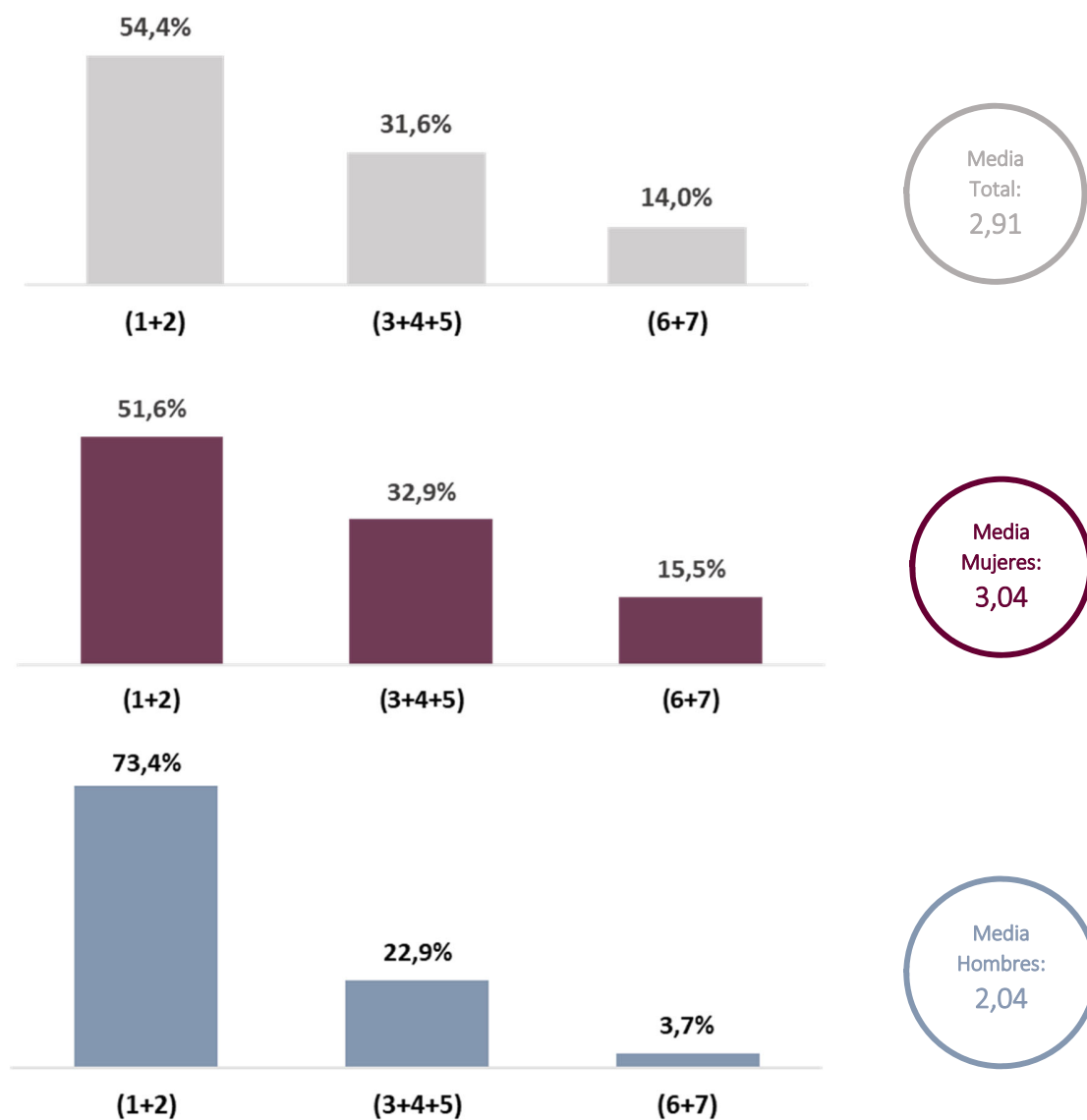


Base: total respuestas hombres y mujeres (984)

Gráfico 27. Antes del confinamiento dormías...

Base: total respuestas hombres y mujeres (983)

Gráfico 28. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 7 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: “Esta pandemia va a pasar factura a mi relación”

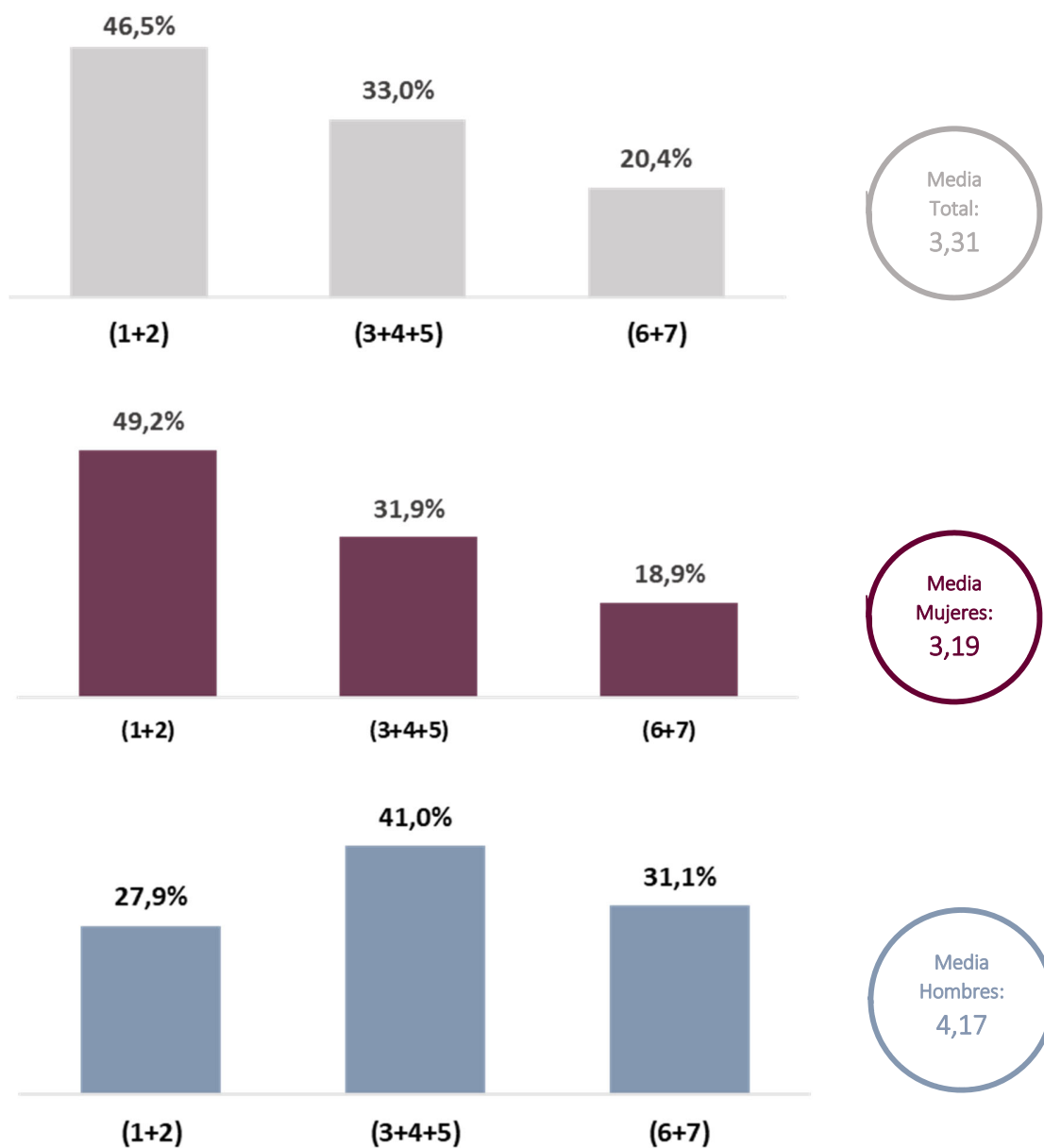


Base: total respuestas hombres y mujeres que tienen pareja (838)

Respecto a la salud de la relación de las parejas, más de la mitad de la muestra considera que la pandemia no va a pasar factura a la relación con su pareja, pero sí a la relación consigo mismo. **Un 14% de la muestra está de acuerdo con la afirmación “esta pandemia va a pasar factura a mi relación”.** De entre estas personas, el 15,5% de las mujeres opina así frente al 3,7% de los hombres. Por tanto, se denota un nivel de insatisfacción en las

mujeres cuatro veces mayor al de los hombres. Al observar la información mostrada en el gráfico 29, en relación a la pregunta de escala “tengo tiempo para dedicarme a mí mismo/a”, vemos que un 46,5% del total está en desacuerdo con la afirmación, siendo las mujeres las que más en desacuerdo están. **Un 49,2% de las mujeres frente al 27,9% de los hombres opina no tener tiempo para dedicarse a sí mismas. Ocurre en cambio que el 31,1% de los hombres afirma tener tiempo para sí mismo frente al 18,9% de las mujeres.**

Gráfico 29. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 7 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: "Tengo tiempo para dedicarme a mí mismo/a"



Base: total respuestas hombres y mujeres (959)

A continuación, observaremos otros aspectos incorporados en el cuestionario a través de preguntas de escala, siendo 1 muy en desacuerdo y 10 muy de acuerdo, y que hemos agrupado en cinco intervalos: (1) entre el 1 y el 2; (2) entre el 3 y el 4; (3) entre el 5 y el 6; (4) entre el 7 y el 8; (5) entre el 9 y el 10. Una de estas cuestiones es la satisfacción con el

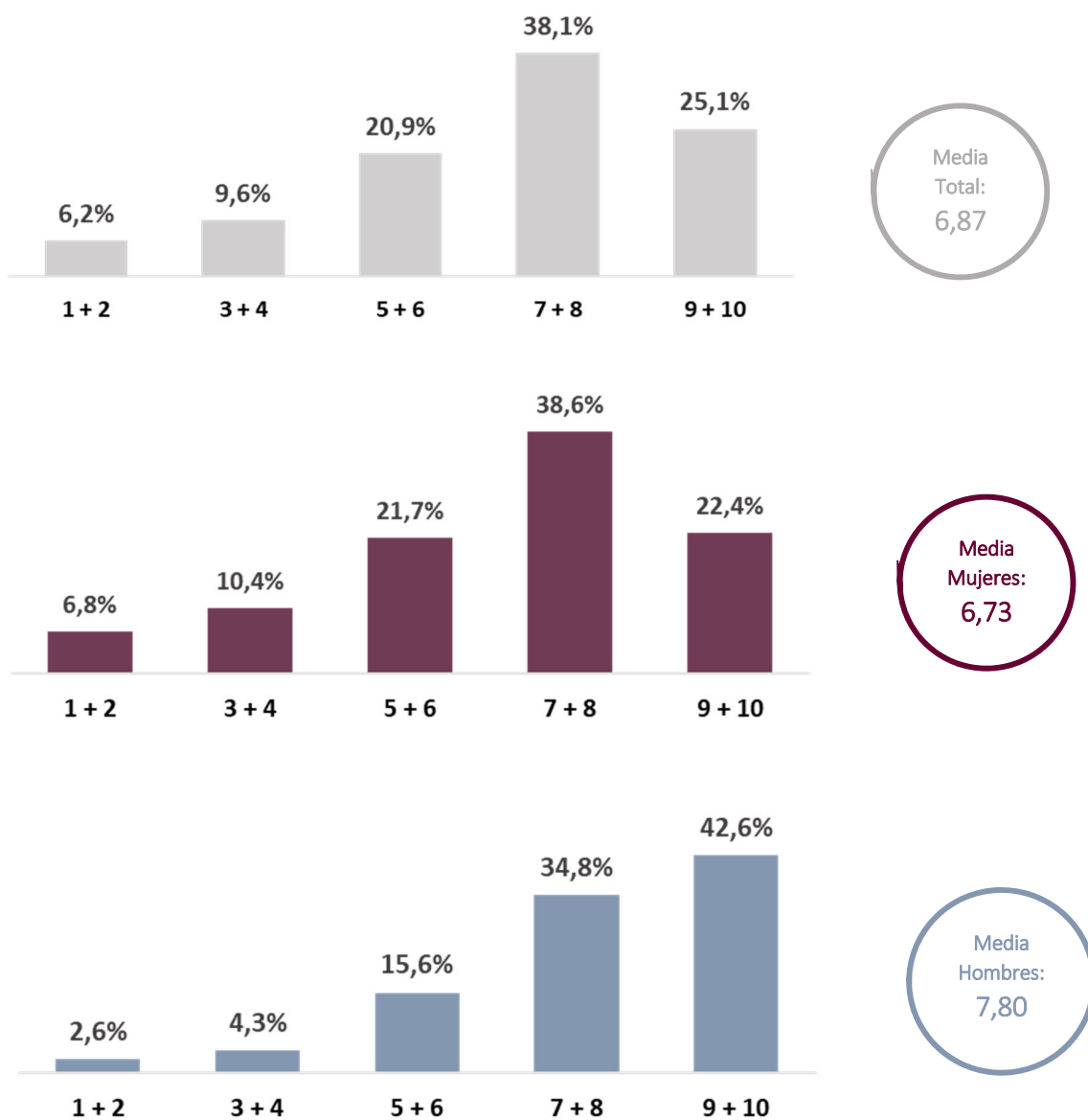
trabajo durante el confinamiento, debiendo establecer en una escala del uno al diez el grado de satisfacción. En el gráfico 30 se observa como un tercio de la muestra se sitúa entre el siete y el ocho de la escala, mostrando un considerable grado de satisfacción, sin que pueda observarse un contraste entre lo contestado por los hombres y las mujeres de la muestra.

Gráfico 30. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 10 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: “Mi grado de satisfacción con el trabajo en este momento”



Base: total respuestas hombres y mujeres que trabajan (904)

Gráfico 31. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 10 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: “Mi relación de pareja”



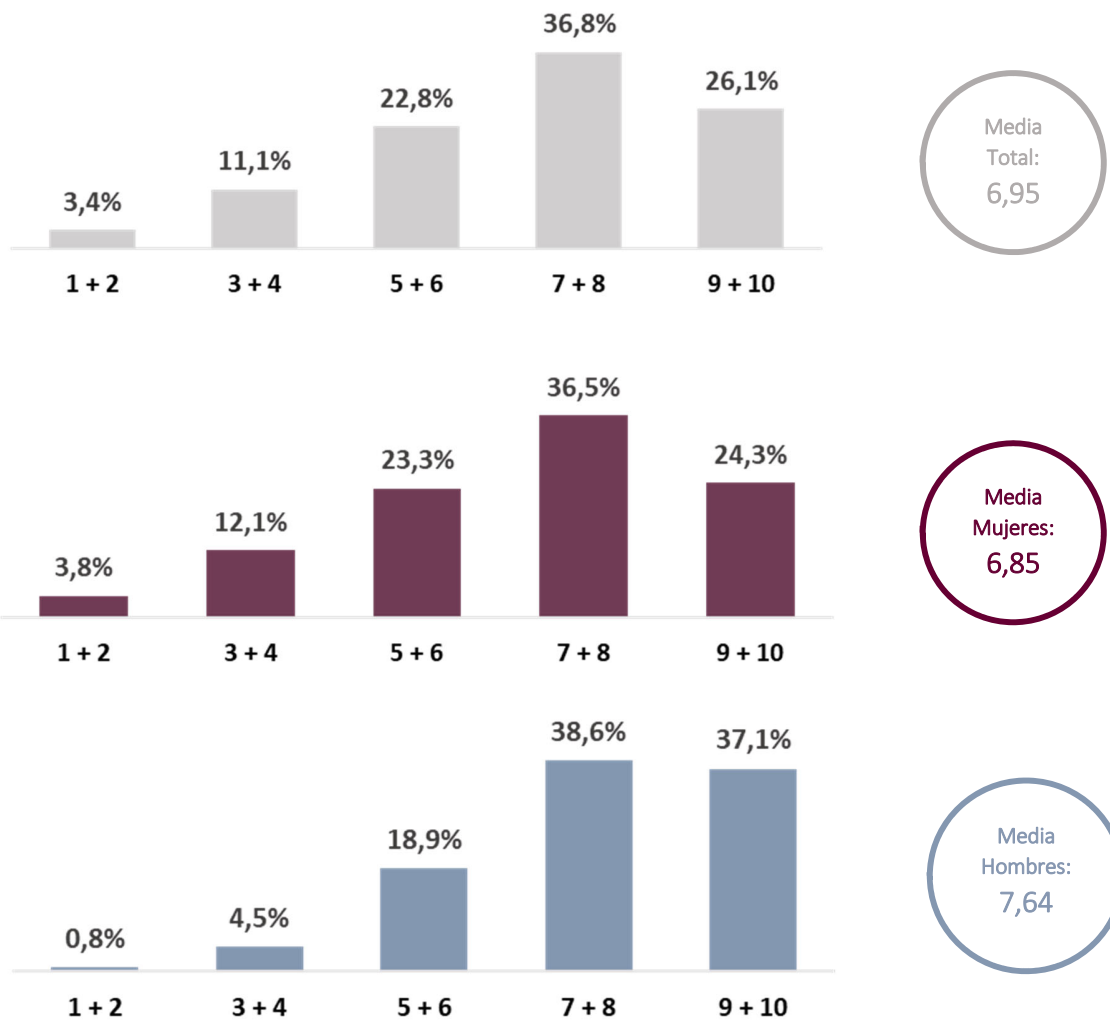
Base: total respuestas hombres y mujeres que tienen pareja (855)

Gráfico 32. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 10 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: “Mi vida íntima...”



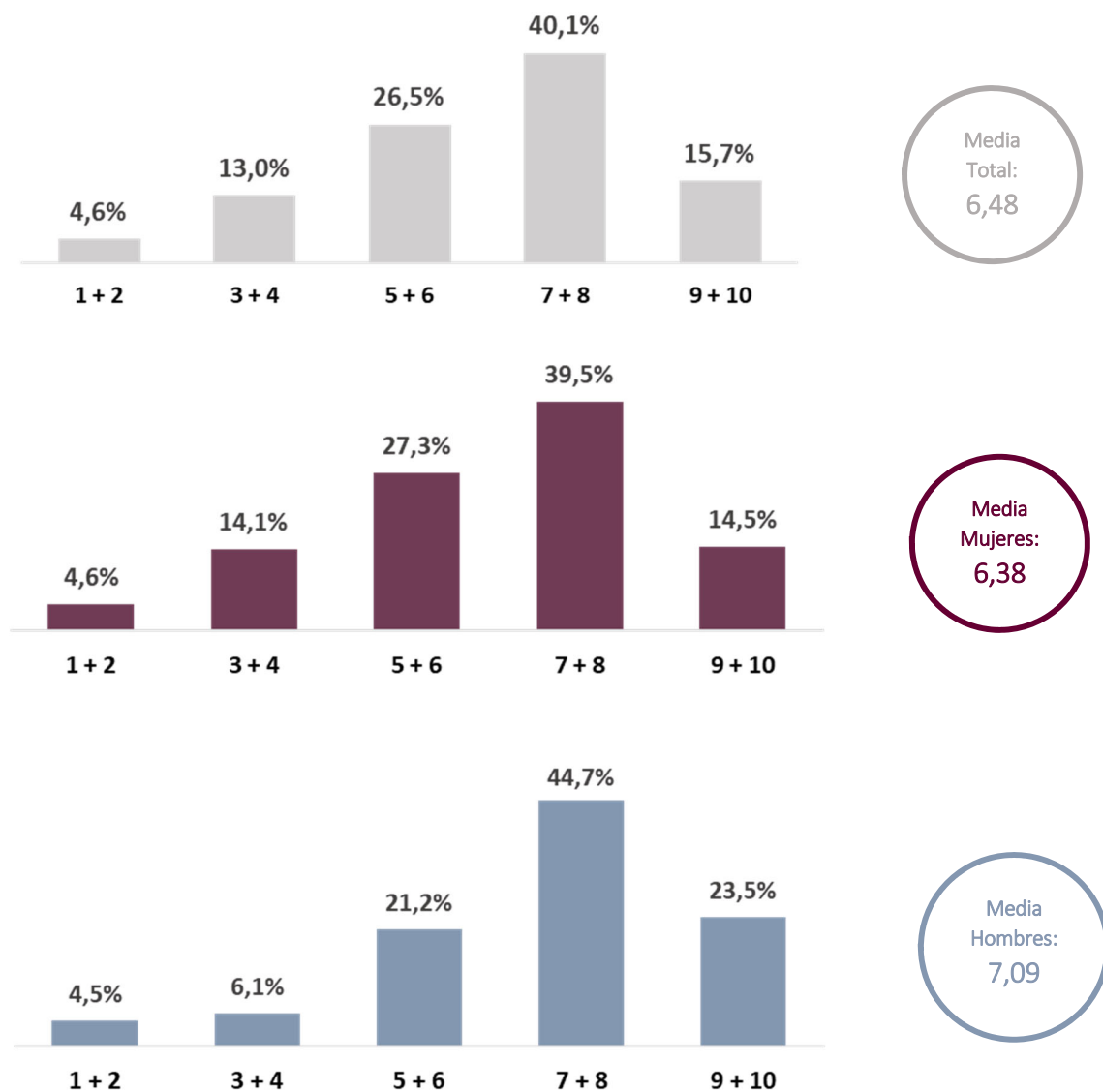
Base: total respuestas hombres y mujeres (938)

Gráfico 33. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 10 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: “Mi salud es...”



Base: total respuestas hombres y mujeres (995)

Gráfico 34. Escala del 1 (muy en desacuerdo) al 10 (totalmente de acuerdo) sobre la afirmación: “Mi felicidad es...”



Base: total respuestas hombres y mujeres (993)

Finalmente, se observa cómo ha interferido el confinamiento con otros aspectos del bienestar como la felicidad, la salud, la vida íntima y la relación de pareja. Respecto a estas dos últimas, la muestra se distribuye de forma heterogénea a lo largo de la escala de diez valores, siendo **la media de los hombres mayor que la presentada por las mujeres de la muestra lo que denota un menor nivel de satisfacción en las mujeres.** En la salud y en la

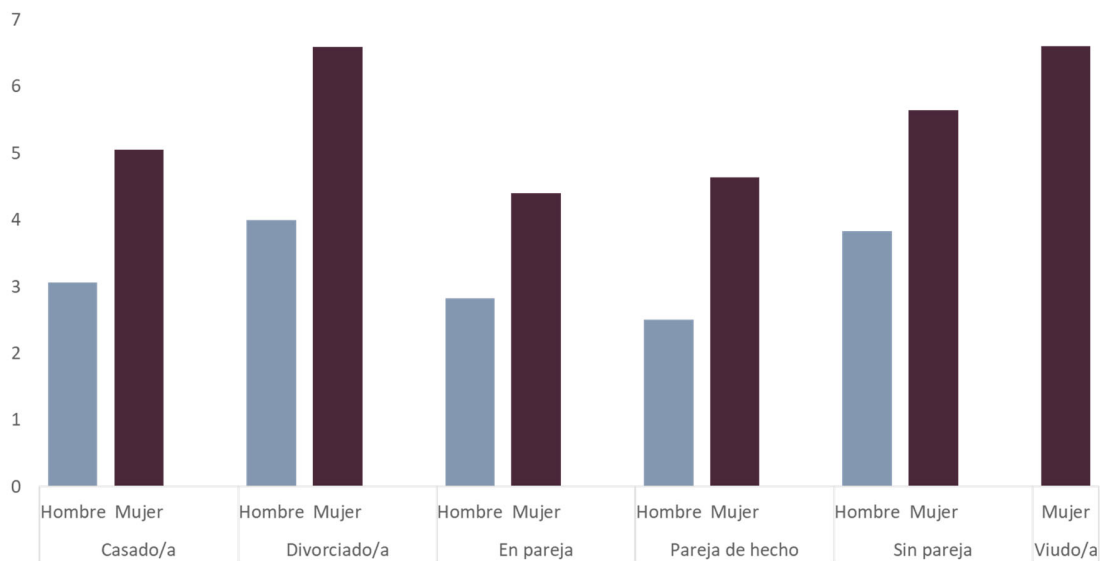
felicidad se observan medias más elevadas que en las dos anteriores, siendo escasos los casos que se sitúan entre el uno y el dos tanto en salud como en felicidad.

5.6. El municipio, el estado civil y el nivel de estudios. Las variables escala y otros factores sociodemográficos que influyen

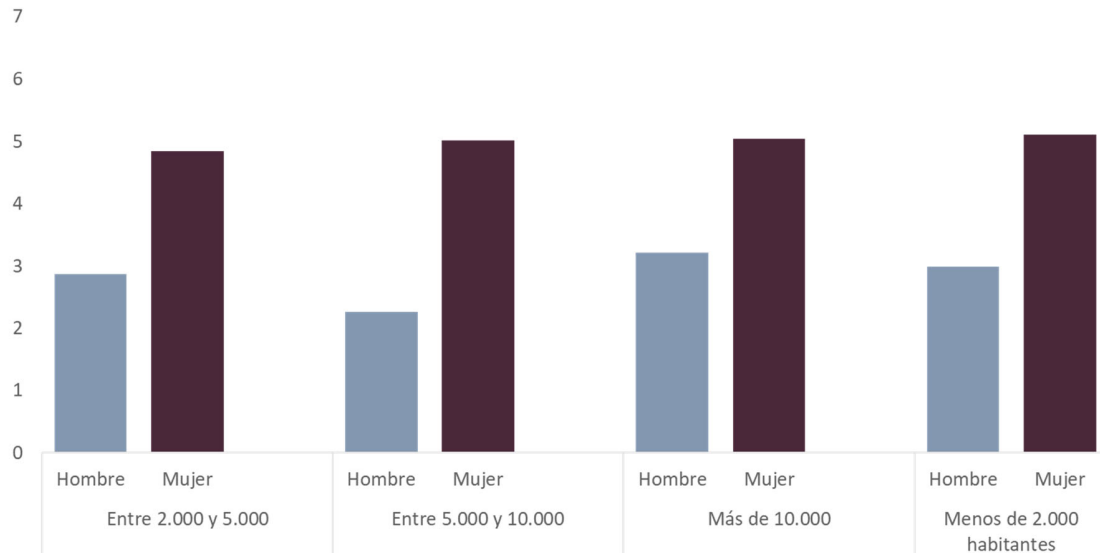
En el cuestionario cuantitativo que se realizó durante el confinamiento se introdujeron una serie de preguntas de escala que permitían una aproximación a algunos indicadores que se manifestaron clave también para otras investigaciones tal como se ha podido analizar en el marco teórico. Estas preguntas giraban en torno al reparto de tareas, el sentimiento de estrés o la capacidad para el seguimiento de las clases online de sus hijos.

Una de las cuestiones por las que se preguntó en el cuestionario fue por la sensación de carga de trabajo. Se trataba de una pregunta de escala siendo 1 nada de acuerdo y 7 muy de acuerdo. En este sentido, dicha pregunta por estado civil (Gráfico 35) revela que las mujeres que están divorciadas son las que consideran en mayor medida que el peso de la casa recae sobre ellas; mientras que las que están en pareja son las que están menos de acuerdo con la afirmación.

En lo que respecta a la sensación que el peso de la casa recae sobre ellos o sobre ellas el tamaño municipal no parece ser determinante para las mujeres (gráfico 36). Ellas coinciden de forma mayoritaria en una media de 5 sobre 7 (siendo 7 el mayor acuerdo con la afirmación) en que el peso de la casa recae sobre ellas. Entre los hombres quienes residen en los municipios rurales y urbanos tienen una mayor percepción que el peso recae sobre ellos frente a los de los intermedios (entre 2.000 y 10.000 que consideran en menor grado que la casa recae sobre sus hombros).

Gráfico 35. Noto que el peso de la casa recae sobre mí. Estado civil y sexo

Base: total de respuestas hombres y mujeres (889)

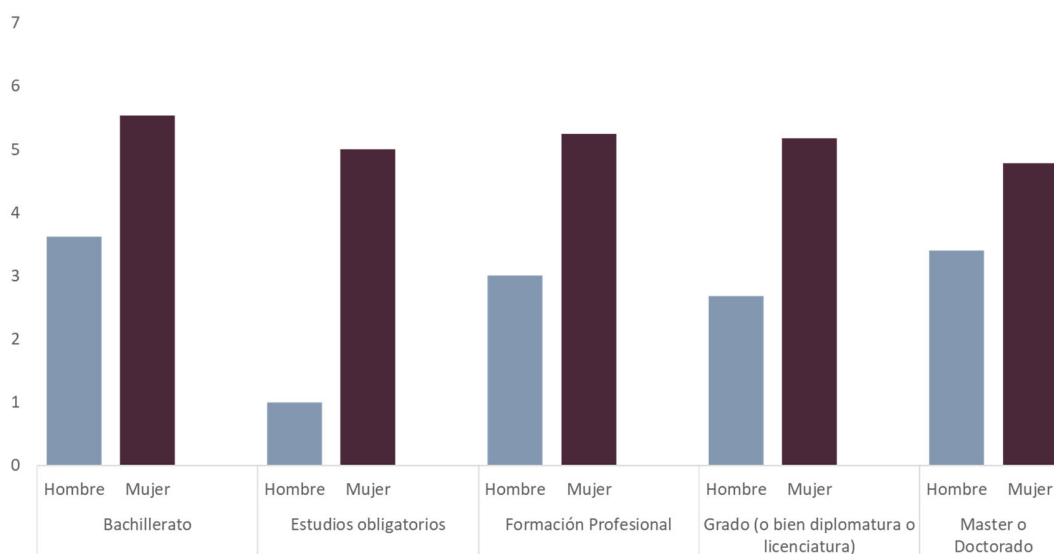
Gráfico 36. Noto que el peso de la casa recae sobre mí. Tamaño del municipio y sexo

Base: total de respuestas hombres y mujeres (889)

Por nivel de estudios (Gráfico 37) no parece haber tanta diferencia en lo que a las mujeres se refiere: mientras que en el caso de los varones los que tienen el menor nivel de estudios

(sólo obligatorios) son los que están menos de acuerdo con la afirmación que el peso recae sobre ellos; los que poseen bachiller sienten en mucha mayor medida que el peso recae sobre ellos en una media superior a 3,7 sobre 7.

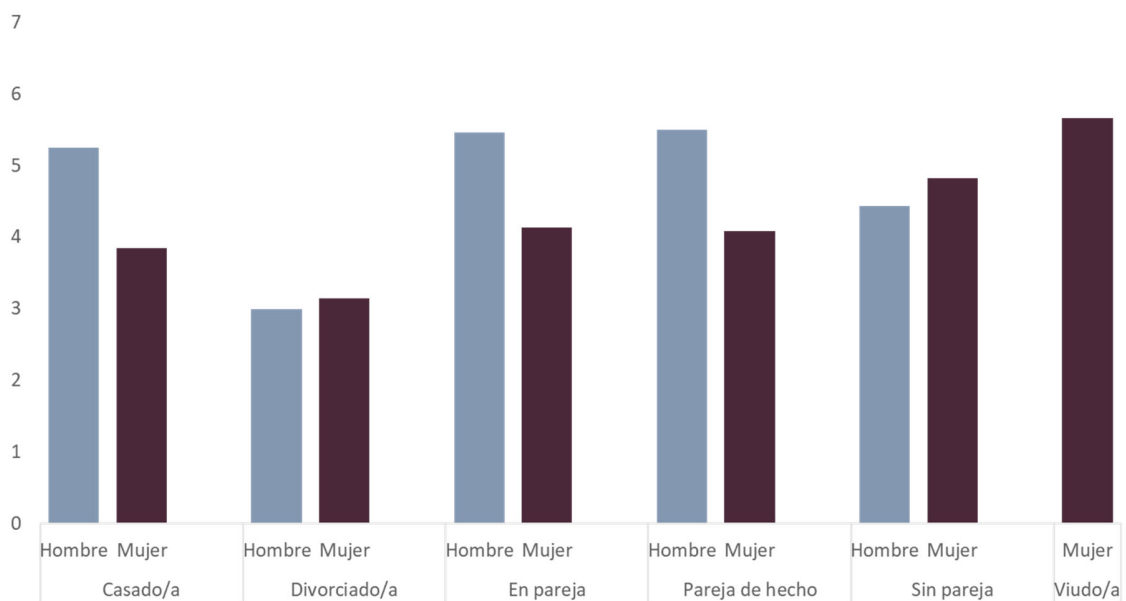
Gráfico 37. Noto que el peso de la casa recae sobre mí. Nivel de estudios y sexo



Base: total de respuestas hombres y mujeres (889)

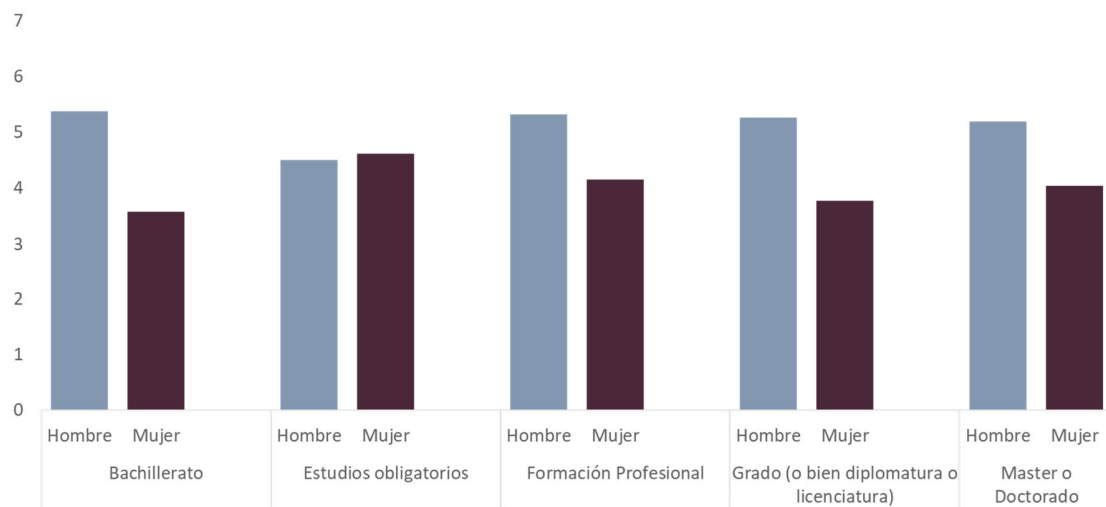
Muy relacionado con este ítem se encuentra el que preguntaba el grado de acuerdo con la afirmación “Me siento feliz con el reparto de tareas” (Gráfico 38). Una pauta que parece repetirse es que las personas divorciadas muestran peores indicadores que las que se encuentran en otros estados civiles. En esta afirmación, los divorciados, tanto ellos como ellas estaban poco de acuerdo en la felicidad del reparto de tareas.

En términos generales, los hombres están más de acuerdo en el reparto de tareas que las mujeres tanto en los casados, como los que están en pareja de hecho, como los que son pareja.

Gráfico 38. Me siento feliz con el reparto de tareas. Estado civil y sexo

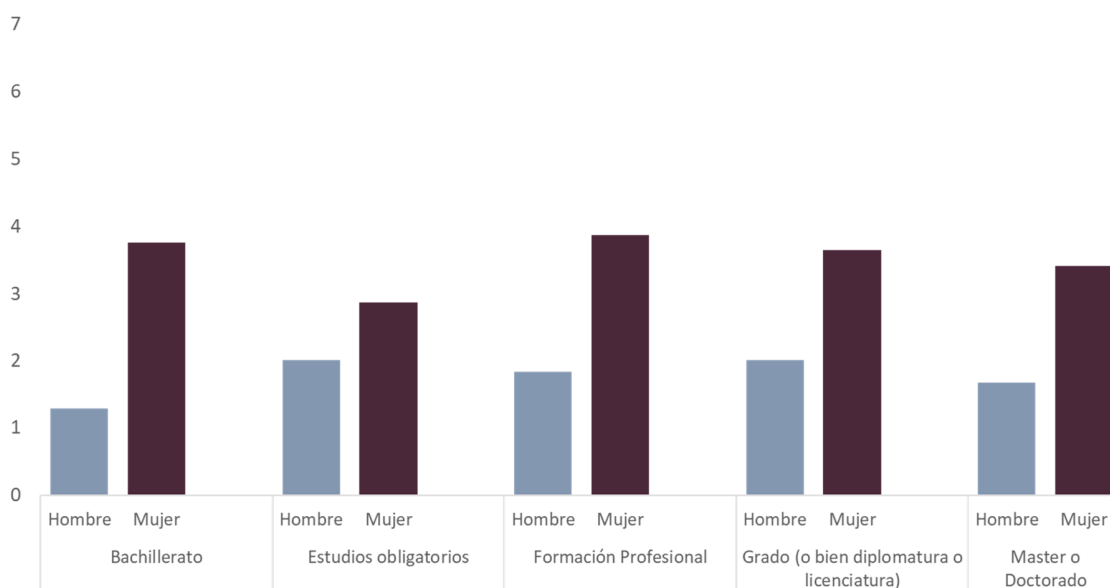
Base: total de respuestas hombres y mujeres (889)

Tampoco por nivel de estudios (Gráfico 39) las mujeres estaban muy contentas con el reparto de tareas. El nivel de formación reglada en el que parecía haber un mayor equilibrio es el de las personas que tenían estudios obligatorios, pero aun así, el nivel de felicidad no era muy elevado puesto que apenas llegaba al 4, por lo que el grado de acuerdo era relativamente bajo.

Gráfico 39. Me siento feliz con el reparto de tareas. Nivel de estudios y sexo

Base: total de respuestas hombres y mujeres (889)

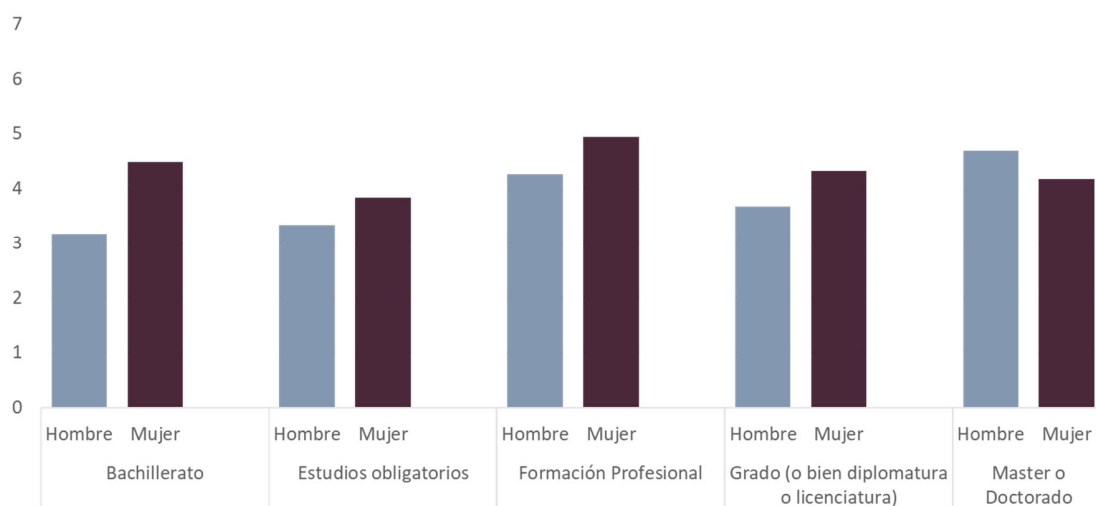
Relacionada con el nivel de felicidad está la percepción si la pareja se implicaba lo suficiente. Esta afirmación se hizo en negativo preguntando el grado de acuerdo con la frase “Mi pareja no se implica lo suficiente” (Gráfico 40). Los hombres estaban muy en desacuerdo con la afirmación lo que confirma la forma en la que se comportan las demás preguntas. **En todos los niveles de estudios las mujeres consideran de media que sus parejas se implican relativamente poco.**

Gráfico 40. Mi pareja no se implica lo suficiente. Nivel de estudios y sexo

Base: total de respuestas hombres y mujeres que conviven con pareja (834)

El cuidado de los ascendientes es importante, pero sobre todo en esta situación analizada en la que era tan dificultosa la atención a las personas dependientes. Por lo que era una pregunta obligada a las personas que respondieron el cuestionario. Así, se les preguntó por el grado de acuerdo en la afirmación “Cuando mis padres me necesitan me encargo yo” (Gráfico 41). Observamos como las mujeres son las que más de acuerdo están con esa afirmación. Esto se da en los diferentes niveles educativos, excepto en los hombres con estudios de master o doctorado que tienen una media superior a la de las mujeres y próxima al 5 sobre 7.

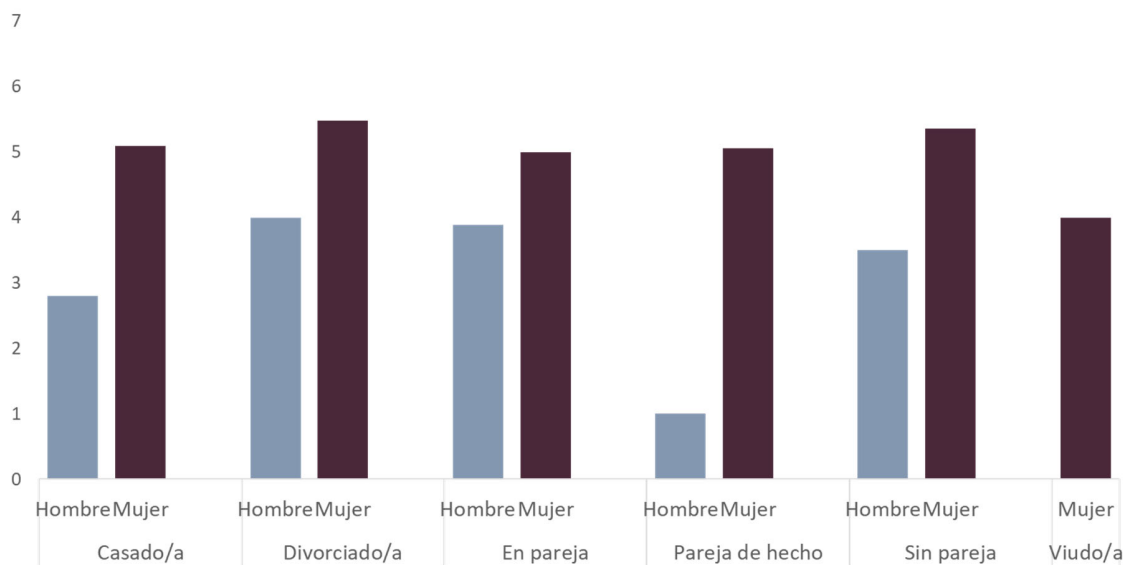
Gráfico 41. Si hay necesidad de atender a mis padres me ocupo yo. Nivel de estudios y sexo



Base: total de respuestas hombres y mujeres (754)

Respecto al cruce en relación al estado civil y sexo de la afirmación “Mis hijos/as quieren estar más conmigo que con el otro progenitor”, es resaltable que los hombres que están en pareja de hecho son los que están en menor acuerdo con la afirmación (Gráfico 42). En las mujeres, al contrario, no hay grandes diferencias por estado civil, porque en todas ellas la media se sitúa en torno a 5 sobre 7 en el grado de acuerdo.

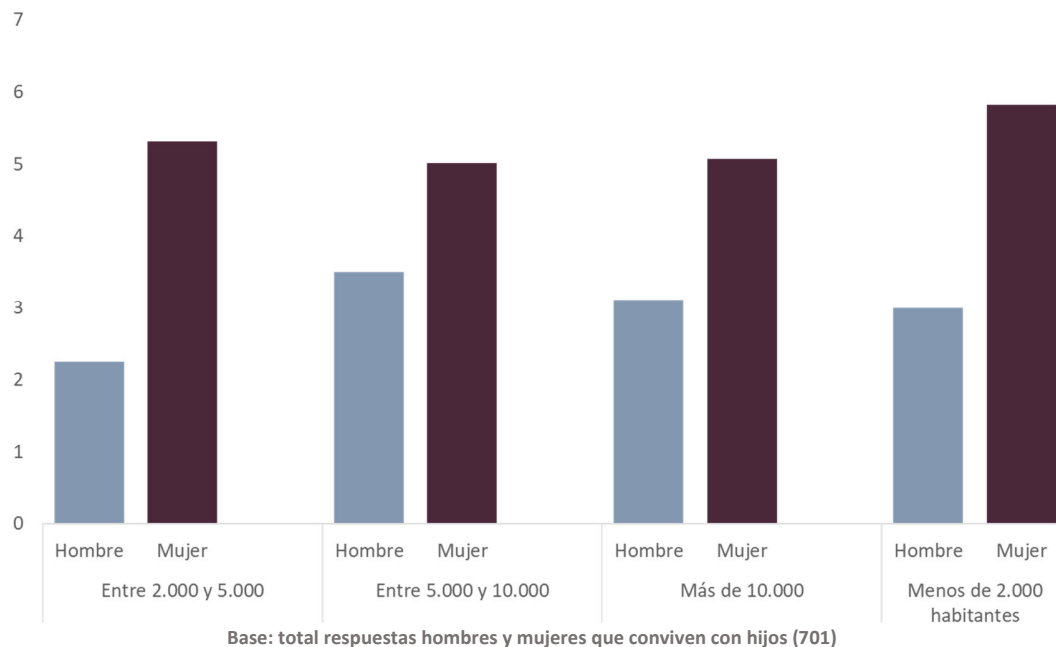
Gráfico 42. Mis hijos/as quieren estar más conmigo que con el otro progenitor. Estado civil y sexo



Base: total respuestas hombres y mujeres que conviven con hijos (701)

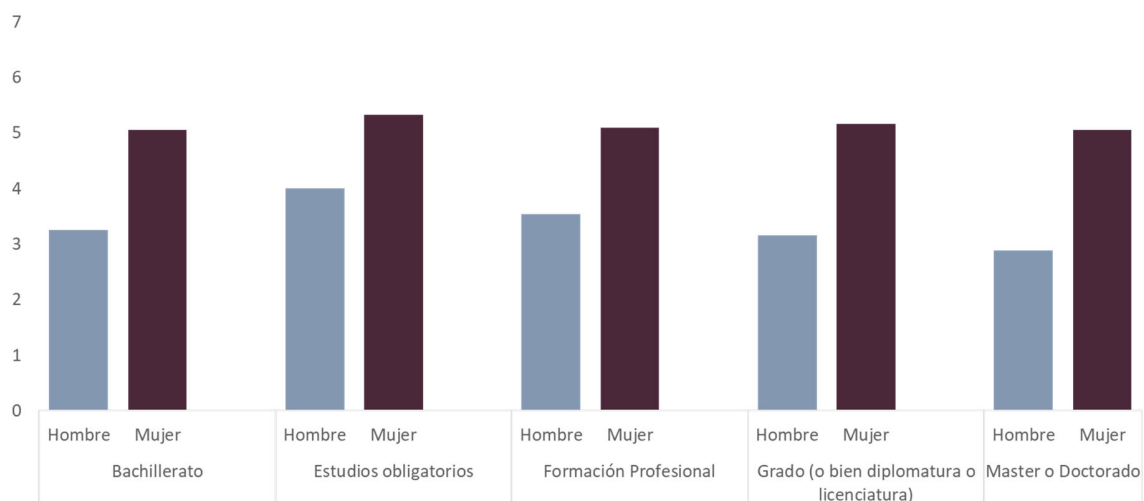
Las mujeres de los municipios rurales (Gráfico 43), las de menos de dos mil habitantes, son las que están más de acuerdo en la afirmación que los hijos e hijas quieren estar más con ellas que con sus progenitores. Recordemos que según las investigaciones del confinamiento eran las mujeres en las que recaía en mayor medida el cuidado de los hijos y las hijas. Estos traían unas elevadas consecuencias laborales y de salud que podrían verse no sólo en el corto plazo, sino también en el largo plazo.

Gráfico 43. Mis hijos/as quieren estar más conmigo que con el otro progenitor. Tamaño del municipio y sexo



Por nivel de estudios (Gráfico 44) no se aprecian diferencias en lo que respecta a las mujeres. Todas ellas tienen una media de acuerdo de 5 puntos sobre 7, siendo 7 el mayor acuerdo con la afirmación y 1 el menor acuerdo. Por el contrario, y como ha ocurrido con otros de los indicadores que se ha elaborado, las diferencias son mayores entre los hombres.

Gráfico 44. Mis hijos/as quieren estar más conmigo que con el otro progenitor. Nivel de estudios y sexo

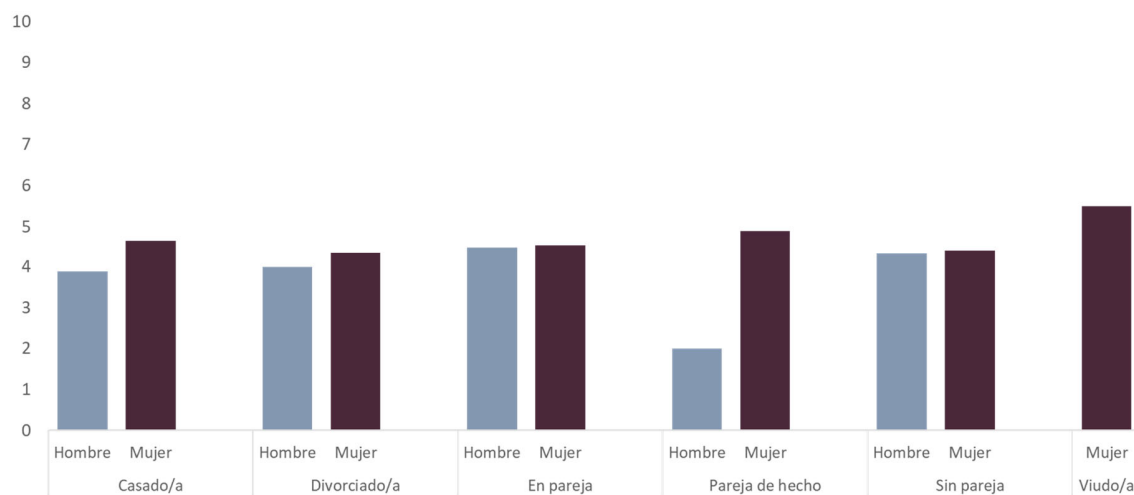


Base: total respuestas hombres y mujeres que conviven con hijos (701)

Para quienes tenían hijos e hijas en edad escolar el centro educativo fue, sin duda, central en la gestión del trabajo con los menores. Es por ello por lo que se incluyó una cuestión vinculada con el Centro. Se preguntó el grado de acuerdo en la afirmación “Desde el centro están teniendo en consideración las necesidades especiales de cada hogar”

En este sentido por estado civil (Gráfico 45), las medias son iguales mayoritariamente para los hombres y las mujeres salvo en el caso de los hombres que están en pareja de hecho que eran los que estaban menos satisfechos con la adaptación que se había realizado desde los centros escolares.

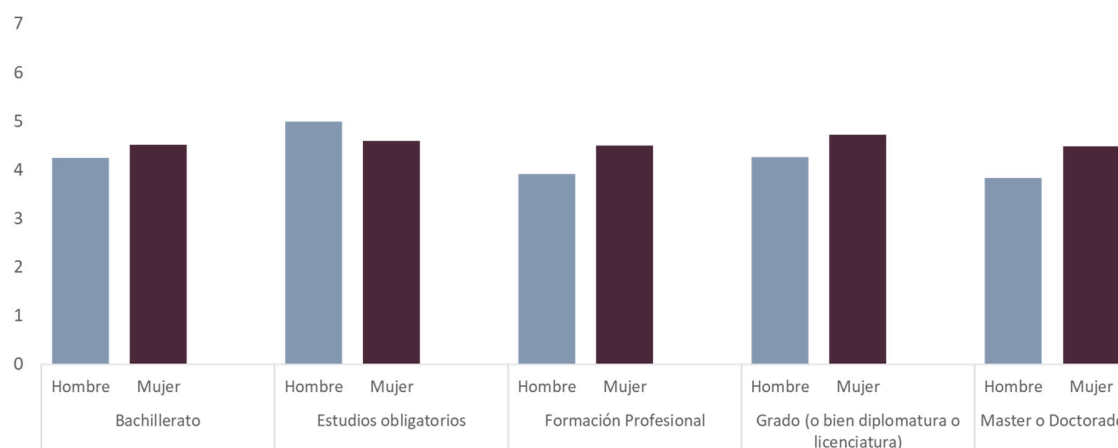
Gráfico 45. Desde el centro educativo están teniendo en consideración las necesidades especiales de cada hogar. Por estado civil y sexo



Base: total respuestas hombres y mujeres con hijos en edad escolar (696)

Por niveles de estudios no se aprecian grandes diferencias (Gráfico 46). Los hombres con estudios obligatorios y los que tienen doctorado son los que se muestran menos contentos con los centros educativos. Mientras que entre ellas el nivel de acuerdo es paralelo en todos los niveles de formación. En las investigaciones sobre la adaptación al e-learning se veía como había una brecha manifiesta de clase social, puesto que no todos los hogares disponían de los medios técnicos para el desarrollo y seguimiento del curso de forma online.

Gráfico 46. Desde el centro educativo están teniendo en consideración las necesidades especiales de cada hogar. Por nivel de estudios y sexo



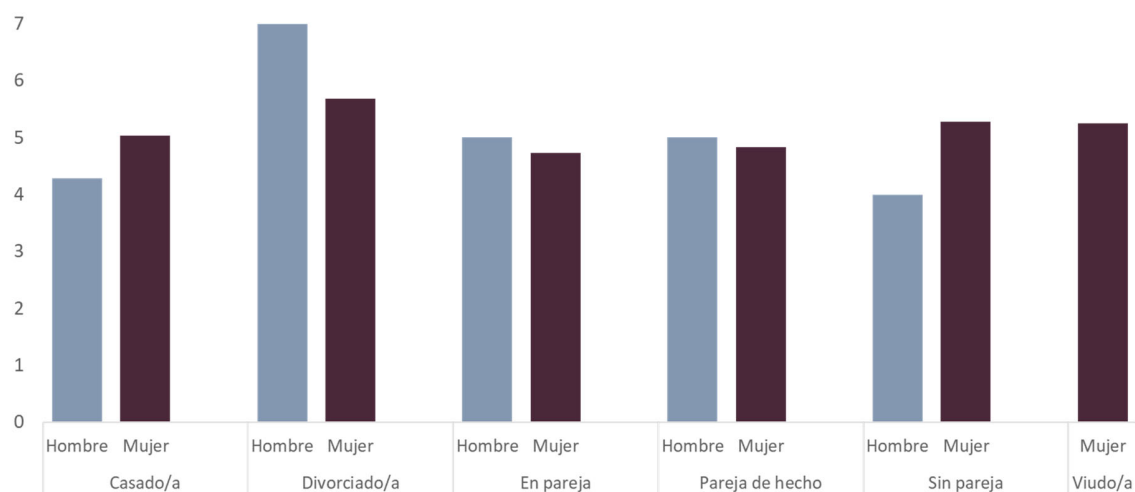
Base: total respuestas hombres y mujeres con hijos en edad escolar (696)

La educación de los niños durante el confinamiento aparecía en algunos estudios como un objeto central, es por ello por lo que se preguntó el grado de acuerdo con la frase “La atención de los estudios de los menores de la casa está representando un elemento de estrés importante en el hogar”.

De nuevo los hombres divorciados (Gráfico 47) son los que muestran un peor indicador. Para ellos las tareas escolares y su seguimiento era una elevada fuente de estrés. Sería interesante profundizar más sobre esta cuestión a fin de conocer la realidad de la situación de los hombres divorciados y la relación con sus exparejas. Puesto que ellas eran a las que les suponía también un mayor estrés la tarea en comparación con los demás estados civiles.

Los hombres casados eran los que menos de acuerdo estaban con la afirmación. Es decir, que no les suponía un estrés la realización y seguimiento de las mismas.

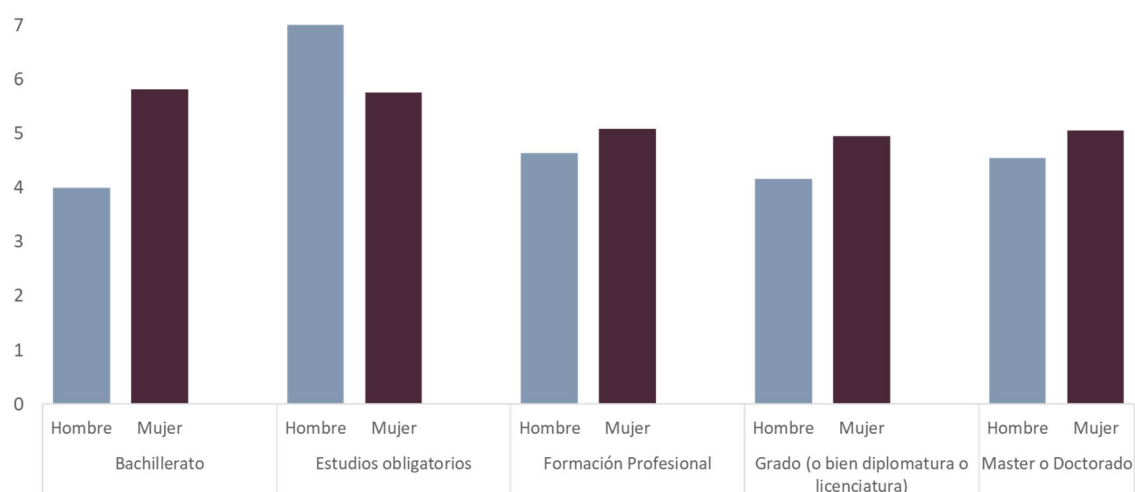
Gráfico 47. La atención de los estudios de los menores de la casa está representando un elemento de estrés importante en el hogar. Estado civil y sexo



Base: total respuestas hombres y mujeres con hijos en edad escolar (680)

A los hombres con un nivel menor de estudios es a los que les causa mayor estrés el seguimiento de las clases online (Gráfico 48). Los hombres con bachillerato son a los que menos les preocupa; mientras que a las mujeres con este nivel de estudios y obligatorios es a las que más parece preocuparles.

Gráfico 48. La atención de los estudios de los menores de la casa está representando un elemento de estrés importante en el hogar. Nivel de estudios y sexo

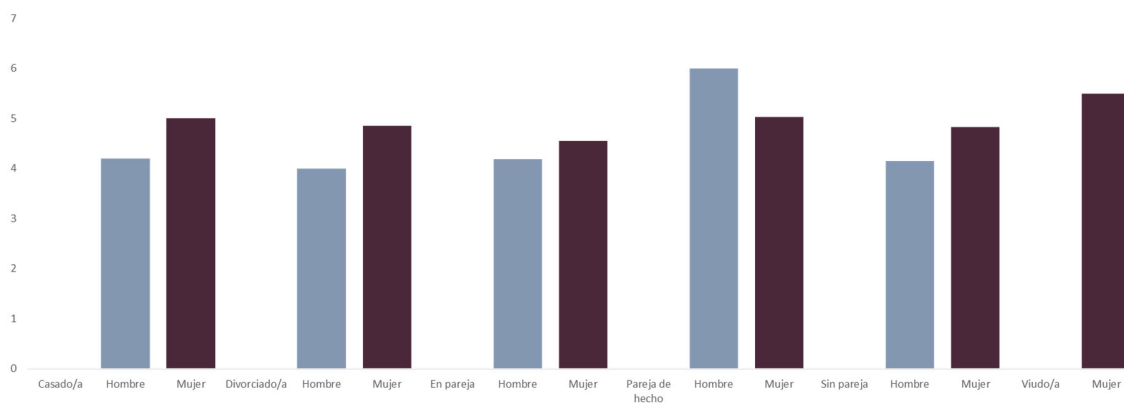


Base: total respuestas hombres y mujeres con hijos en edad escolar (680)

Uno de los elementos fundamentales en el marco teórico ha sido el teletrabajo por varias razones: por su novedad, y por las implicaciones que tenía en confluencia con la atención a los hijos e hijas y por el hecho que implicó una redistribución no sólo de las tareas, sino también de los espacios del hogar. Este tuvo consecuencias diversas en la vida cotidiana. Algunas de ellas han quedado plasmadas.

Uno de los elementos clave es la propia adaptación al sistema novedoso, para algunos y algunas, del teletrabajo. Es por ello que se preguntó por la capacidad de adaptación al mismo durante el confinamiento. En términos generales, tanto a ellos como a ellas les costó adaptarse al teletrabajo. Es cierto que a las mujeres les costó relativamente más que a los hombres, con la excepción de los hombres en pareja de hecho quienes manifestaron un grado de acuerdo con la afirmación de 6 sobre 7, por lo que estaban muy de acuerdo con la frase “Me está costando mucho adaptarme al teletrabajo, siento que hago más horas que antes” (Gráfico 49).

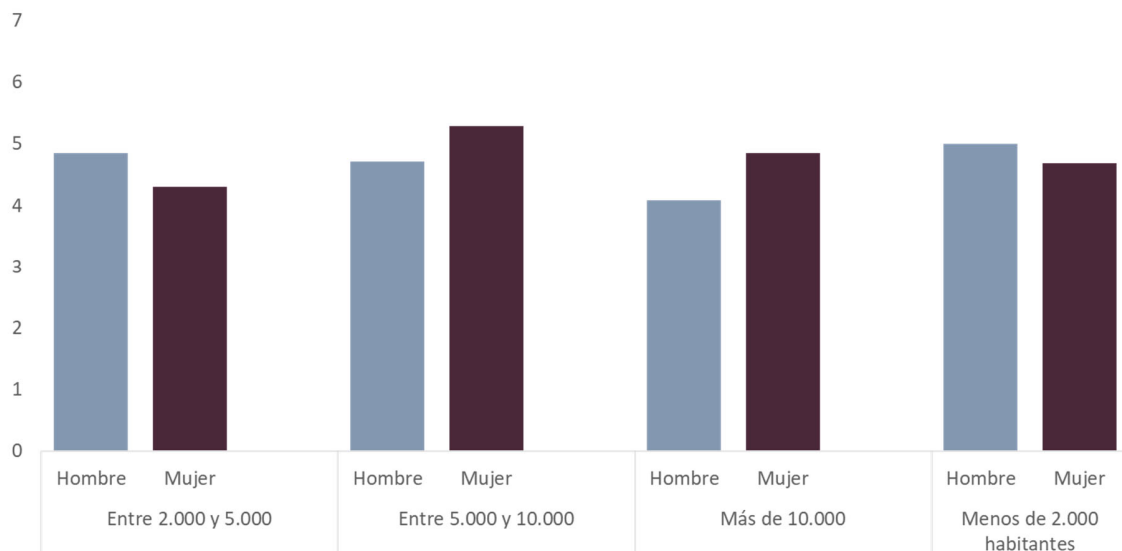
Gráfico 49. Me está costando mucho adaptarme al teletrabajo, siento que hago más horas. Estado civil y sexo



Base: total respuestas hombres y mujeres que teletrabajan (792)

Por lugar de residencia (Gráfico 50), a las mujeres de municipios de tamaño intermedio y a los hombres de las ciudades fue a los que les costó en menor medida la adaptación al teletrabajo, puesto que son los que muestran el menor grado de acuerdo con la afirmación. Las mujeres de los municipios de entre 5.000 y 10.000 fueron las que manifestaron un mayor acuerdo con la frase, por lo que podemos pensar que les costó más la adaptación.

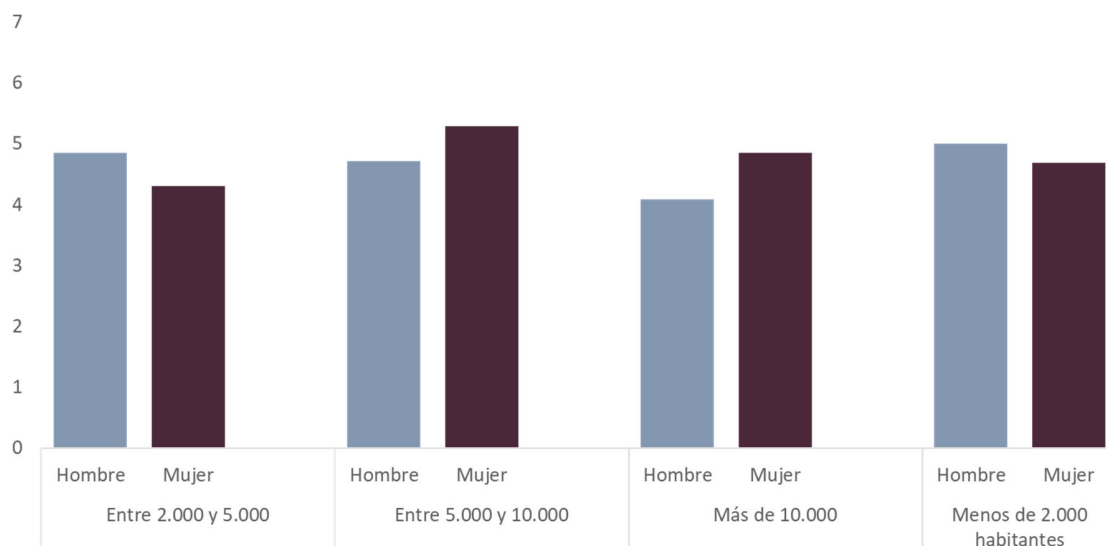
Gráfico 50. Me está costando mucho adaptarme al teletrabajo, siento que hago más horas. Tamaño del municipio y sexo



Base: total respuestas hombres y mujeres que teletrabajan (792)

Por nivel de estudios (Gráfico 51) a quienes les costó adaptarse más al teletrabajo fue a los hombres y mujeres con estudios obligatorios; mientras que a los hombres con formación profesional a los que les supuso un menor coste, por los resultados obtenidos a través del cuestionario. En el resto de niveles de estudio se muestra que a las mujeres les costó ligeramente más adaptarse.

Gráfico 51. Me está costando mucho adaptarme al teletrabajo, siento que hago más horas. Nivel de estudios y sexo

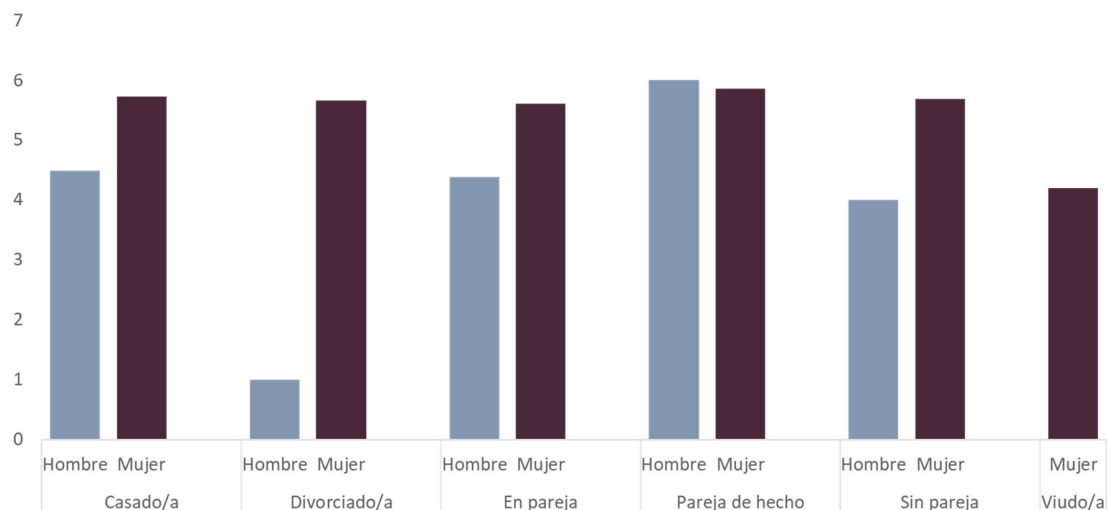


Base: total respuestas hombres y mujeres que teletrabajan (792)

Los hijos e hijas fueron un elemento central para aquellas familias que los tenían en casa, especialmente a las que los tenían en edades escolares por diversas razones como el hecho que el *homeschooling* pudiera convertirse en una jornada más, sumada al hecho visto que el teletrabajo suponía una mayor inversión en horas.

En general a las mujeres, y como se ha estado mostrando en las investigaciones realizadas en los tiempos que duró el confinamiento, les costaba rendir y concentrarse en mayor medida que a los hombres como consecuencia de la demanda de atención de los niños. En ese sentido resulta significativo que quienes se mostraban en menor acuerdo con la afirmación eran los hombres divorciados (Gráfico 52). Las parejas en las que la percepción de demanda de atención de los menores era más igualitaria era en el caso de las parejas de hecho.

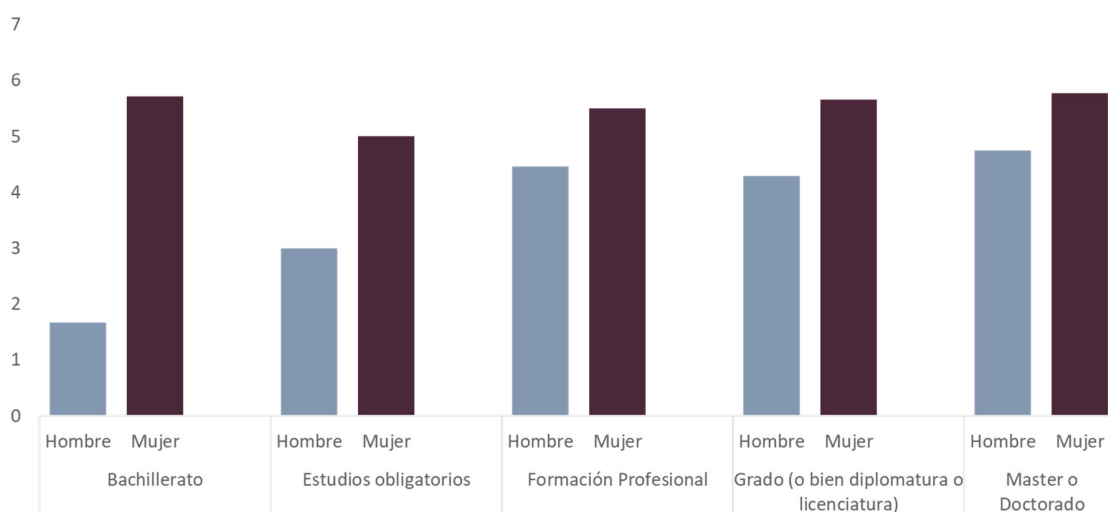
Gráfico 52. Me está costando mucho concentrarme con los/as niños/as reclamando mi atención. Estado civil y sexo



Base: total respuestas hombres y mujeres que teletrabajan (792)

Por nivel de estudios entre las personas que tienen un máster o un doctorado son las que muestran los mismos niveles de falta de concentración (Gráfico 53). Entre los demás niveles de estudios existe una mayor diferencia por sexos. Esta diferencia es mayor entre las personas con bachillerato y las que tienen estudios obligatorios.

Gráfico 53. Me está costando mucho concentrarme con los/as niños/as reclamando mi atención. Nivel de estudios y sexo

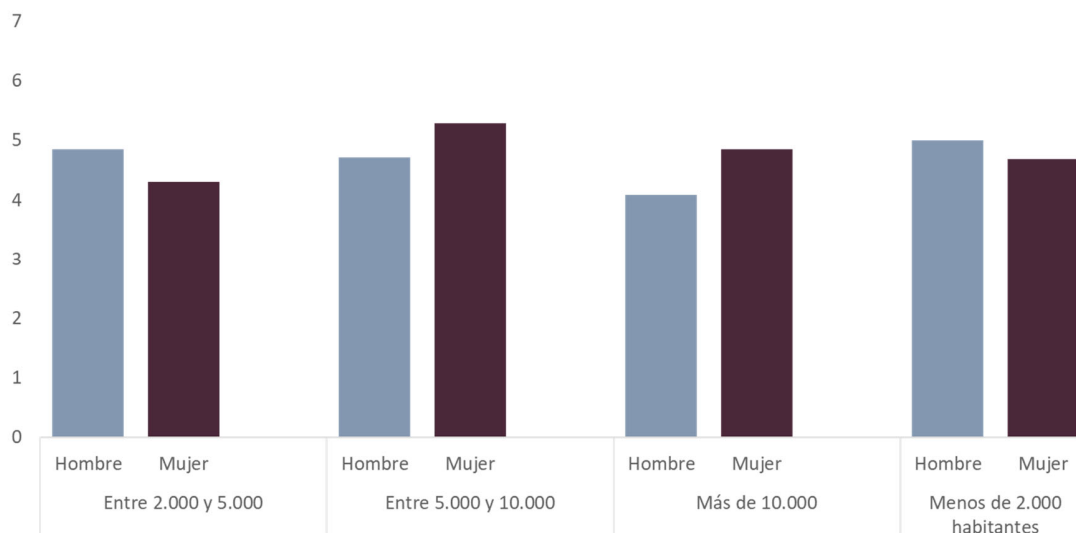


Base: total respuestas hombres y mujeres que teletrabajan (792)

En los indicadores que se ha visto hasta el momento, el tamaño municipal no era una de las variables en las que se mostraban las mayores diferencias de género. Sin embargo, en lo que respecta a la capacidad de concentración sí parece haber una mayor inclinación de la atención de los hijos hacia las mujeres (Gráfico 54).

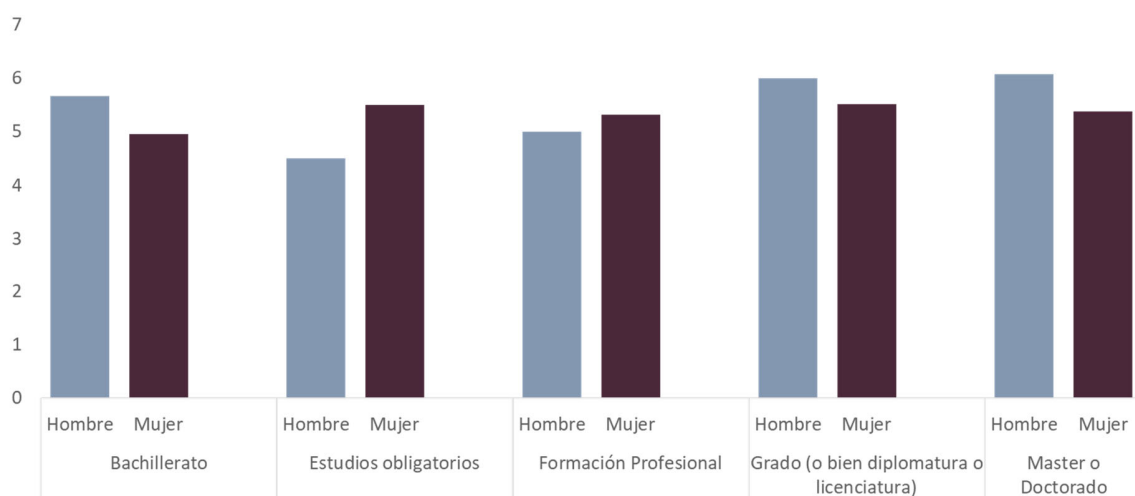
No obstante, en los municipios rurales la demanda parece ser más igualitaria por sexos, y en los de tamaño de entre dos mil a cinco mil es en los que la diferencia es mayor.

Gráfico 54. Me está costando mucho concentrarme con los/as niños/as reclamando mi atención. Tamaño del municipio y sexo



Base: total respuestas hombres y mujeres que teletrabajan (792)

Parece existir una pauta general en lo que respecta a la relación entre el nivel de estudios, el teletrabajo y el sexo (Gráfico 55), puesto que en algunos niveles de estudios la balanza se inclinaba del lado de las mujeres como por ejemplo entre las que tienen estudios de bachillerato o obligatorios; mientras que entre los niveles superiores se inclinaba del lado de los hombres. En las investigaciones sobre el rendimiento de las mujeres académicas se manifestó la presión a la que se veían sometidas y el bajo rendimiento que parecían estar teniendo en el confinamiento. También cuando se analiza a las mujeres en puestos directivos que suelen ir aparejados a mayor formación se ve que siente una mayor presión y que piensan que trabajan más que sus compañeros.

Gráfico 55. Mi jefe/a está siendo muy flexible. Nivel de estudios y sexo

Base: total respuestas hombres y mujeres que trabajan (presencial o teletrabajo) (822)

Gráfico 56. Mi jefe/a está siendo muy flexible. Tipo de municipio y sexo

Base: total respuestas hombres y mujeres que trabajan (presencial o teletrabajo) (822)

Por tamaño (Gráfico 56), en términos generales tanto las mujeres como los hombres se manifestaban muy de acuerdo con la afirmación que el jefe estaba siendo bastante flexible con el teletrabajo. La mayor diferencia se encontraba en los municipios más rurales, los de

menos de dos mil habitantes, donde los hombres tenían de media 4 sobre 7, aún así se podría afirmar que los jefes estaban siendo algo flexibles.

5.7. Las mujeres: un breve resumen de sus características sociodemográficas

En los apartados siguientes se profundiza en algunas de las variables observadas anteriormente centrándose únicamente en la submuestra de mujeres y atendiendo a cuestiones como si teletrabajan o no, si conviven con pareja, o si conviven con hijos. Es por ello que en la tabla 10 se muestran de forma resumida las principales características de la muestra correspondientes a los siguientes análisis descriptivos.

Tabla 10. Características sociodemográficas submuestra mujeres (n=867)

Edad	De 18 a 29 años	4,41%
	De 30 a 44 años	57,44%
	De 45 a 54 años	24,53%
	De 55 a 64 años	11,16%
	Más de 65	2,44%
Nivel de estudios	E.S.O o Bachiller	4,61%
	FP	9,11%
	Grado, Lic., Dipl.	47,52%
	Máster o Doctorado	38,75%
Municipio	Menos de 2000 habitantes	3,47%
	De 2000 a 5000 habitantes	4,28%
	De 5000 a 10000 habitantes	9,02%
	Más de 10 habitantes	83,21%
Convivencia en pandemia	En pareja	10,30%
	En pareja e hijos	67,70%
	Familia monomarental	9,46%
	Con los progenitores	1,85%
	Con progenitores, hijos y pareja	3,34%
	Sola o con compañeros de piso	7,38%
Situación laboral	Afectada por un ERTE	2,90%
	Sin empleo remunerado	5,10%
	Teletrabajando con jornada flexible	59,16%
	Teletrabajando con jornada rígida	17,16%
	Cuidado de la familia	2,90%
	Trabaja presencial	6,03%
	Otras situaciones	6,61%

Tabla 11. Mujeres que teletrabajan (n=658)

Convivencia	Familia monomarental	9,88%
	Pareja	9%
	Pareja e hijos	72%
	Pareja, hijos y progenitores	3,04%
	Otros (con progenitores o solo)	5,77%
Tipo Jornada	Flexible	77,50%
	Rígida	22,49%
Situación laboral de la pareja	Trabaja presencial	29,94%
	Teletrabaja flexible	32,26%
	Teletrabaja rígido	20,67%
	No trabaja	8,19%
	Otras	8,91%

Tabla 12. Mujeres que conviven con hijos (n=696)

Convivencia	Familia Monomarental	10,80%
	Con la pareja e hijos	85,70%
	Progenitores y pareja	3,44%
Nº de Hijos	Uno	44,31%
	Dos	47,76%
	Tres o más	7,91%
Edades Hijos	Solo menores de tres años	15,28%
	Algún hijo en edad escolar	72,40%
	Solo mayores de 16	12,31%
Situación laboral	Teletrabaja flexible	63%
	Teletrabaja rigido	17,41%
	No trabajo remunerado	7,19%
	Cuidado familiar	2,87%
	Otros	4,17%
Situación laboral pareja	Teletrabaja flexible	30,62%
	Teletrabaja rigido	18,84%
	Trabaja presencial	32,61%
	No trabajo remunerado	8,94%
	Otros	8,94%

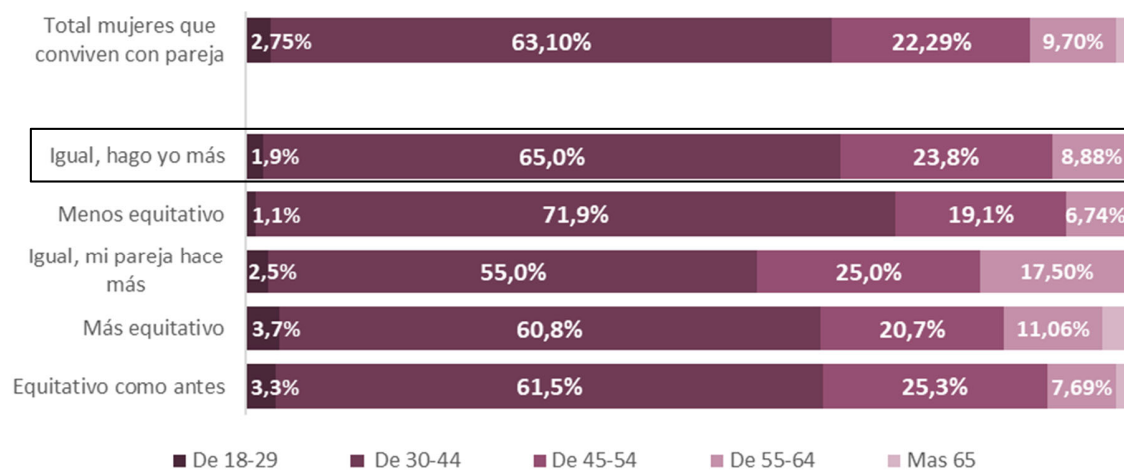
5.8. El reparto del trabajo doméstico ¿hacia una mayor equidad?

En la exposición y análisis descriptivo de los resultados de la muestra y su distribución por sexo se ha observado la respuesta de aquellas mujeres que componen la mayoría de la muestra. En el apartado de las tareas domésticas, la respuesta a las preguntas planteadas en el cuestionario permite extraer que, pese a que una parte de las mujeres consideran que el reparto se ha vuelto más equitativo, otra parte de ellas declara que sigue asumiendo mayor carga de trabajo doméstico. En esta misma línea, un 50,4% de las mujeres están de acuerdo con que el peso de la casa recae sobre ellas, y un 26,7% declara no estar satisfecha con el reparto de las tareas del hogar. La tabla 13 contiene la frecuencia de cada una de las categorías a la variable del reparto de tareas de las mujeres de la muestra que conviven con sus parejas y que han contestado a esta cuestión. ¿Qué ocurre con las mujeres que siguen afirmando que las tareas domésticas siguen recayendo sobre ella?

Tabla 13. Durante el confinamiento el reparto de las tareas ha sido...

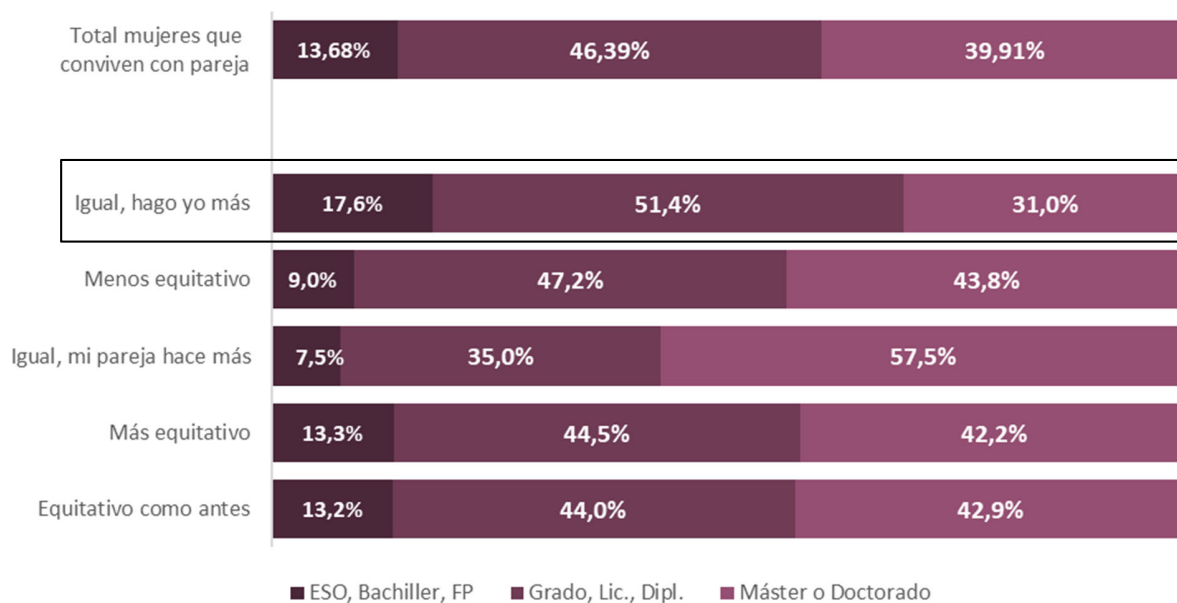
	Total mujeres
Equitativo como antes	13,91%
Igual, hago yo mas	33,02%
Mas equitativo que antes	33,33%
Menos equitativo que antes	13,60%
Igual, mi pareja hace mas	6,11%

Total respuestas mujeres que viven con pareja (n=654)

Gráfico 57. ¿Entre qué edades se encuentran las mujeres que declaran “Igual, hago yo más”?

Base: total de respuestas mujeres que viven con pareja (654)

Gráfico 58. ¿Qué nivel de estudios tienen las mujeres que declaran “Igual, hago yo más”?



Base: total de respuestas mujeres que viven con pareja (654)

En el gráfico 58 se observa cómo ha sido este reparto de tareas durante el confinamiento distinguiendo respecto a su nivel de estudios. Se observa que a medida que aumenta el nivel de estudios, es menor el porcentaje de mujeres que declaran asumir mayor carga de tareas domésticas tanto antes como durante el confinamiento. De igual modo, son las mujeres con máster y doctorado las que declaran con mayor frecuencia, aunque con escasas diferencias, que continúa siendo tan equitativo como antes. Pese a las diferencias en el resto de las categorías, un tercio de las mujeres, independientemente de su nivel de estudios, declara que el reparto está siendo más equitativo durante el confinamiento.

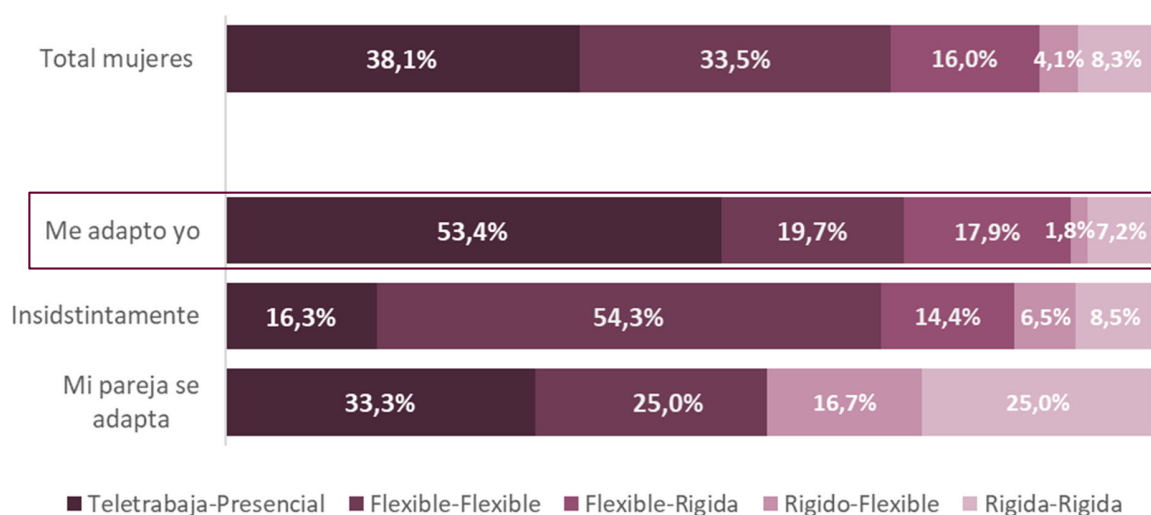
5.9. La atención a las criaturas y los cuidados durante el confinamiento

En el apartado anterior se ha observado como dos tercios de las mujeres declaran que son ellas las que se encargan en mayor medida del cuidado de los hijos e hijas (61%), y un tercio consideran que es indistinto entre ambos progenitores. En el contexto del teletrabajo, un 60,7% de las mujeres dice ser ella la que se adapta cuando los hijos requieren de atención,

y de nuevo hay un tercio que declaran adaptarse indistintamente. En atención a lo mencionado, un 67,4% responden no poder concentrarse por la atención que implican los menores a su cargo, declarando también un 52%, que sienten que sus hijos quieren estar más con ellos que con el otro progenitor. Finalmente, y siendo este un aspecto en el que se profundizará posteriormente, un 45,7% de las mujeres declaran haber sentido con frecuencia sentimiento de culpa, en el contexto del teletrabajo, por no atender a su familia como le gustaría.

¿Influye la situación laboral de la pareja en la dimensión de los cuidados? En el siguiente gráfico se observa que ocurre con la atención a los menores entre aquellas mujeres que se encuentran teletrabajando, tienen menores a su cargo, y sus parejas se encuentran también trabajando. Se observan cinco combinaciones posibles: (i) la mujer encuestada teletrabaja y su pareja trabaja presencial, (ii) que ambos están teletrabajando en jornada flexible, (iii) la mujer encuestada tiene una jornada de teletrabajo flexible y su pareja rígida, (iv) la mujer encuestada teletrabaja con jornada rígida y su pareja flexible, y finalmente, (v) ambos tienen una jornada rígida.

Gráfico 59. Si teletrabajas y tienes menores a tu cargo que requieran de atención.. Cruce según la situación laboral de ambos progenitores

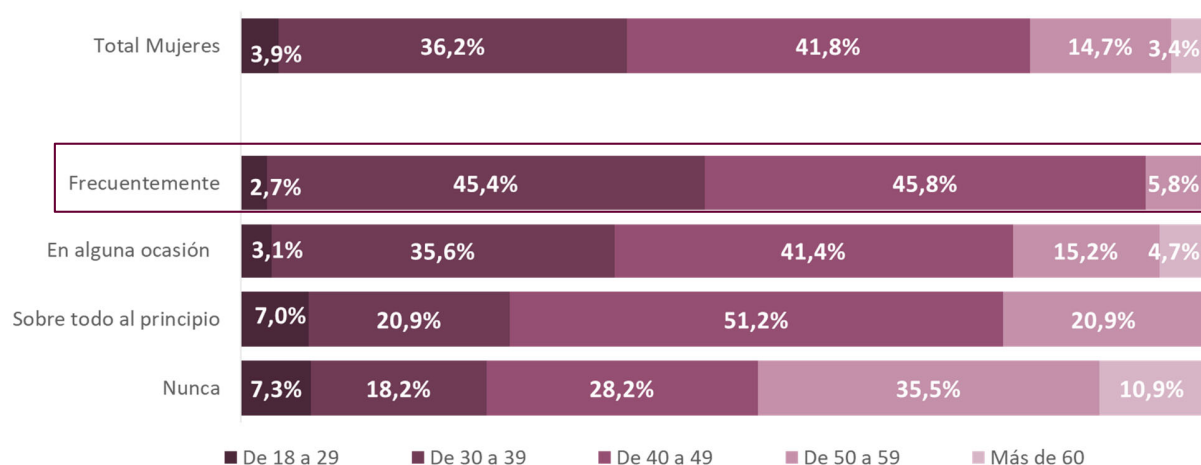


Base: total respuestas mujeres que teletrabajan, y conviven con la pareja, que trabaja, y sus hijos (393)

En el gráfico se observa cómo aquellas mujeres que están teletrabajando pero que sus parejas trabajan de forma presencial o con jornadas rígidas, son las que más declaran tener que ser ellas las que se adaptan a las necesidades de sus hijos. Si ambos tienen jornada flexible sí que se declara con mayor frecuencia que se atienden las necesidades de forma indistinta, un 54,3% de las que declaran esta opción se encuentran en dicha situación laboral. Otro supuesto en el que también se observa una mayor equidad en la atención a los hijos es cuando ellas tienen una jornada de teletrabajo rígida y ellos flexibles.

Al inicio del apartado se ha hablado del sentimiento de culpa que declaran sentir de forma frecuente un 45,7% de las mujeres que teletrabajan. ¿Qué factores influyen en la presencia de este sentimiento de culpa en las mujeres por no atender las necesidades de cuidados? A continuación, se analiza el perfil de estas mujeres que frecuentemente han sentido ese sentimiento observando su relación con aspectos sociodemográficos, respecto a la distribución de los trabajos domésticos, los cuidados, y la atención educativa de los menores del hogar.

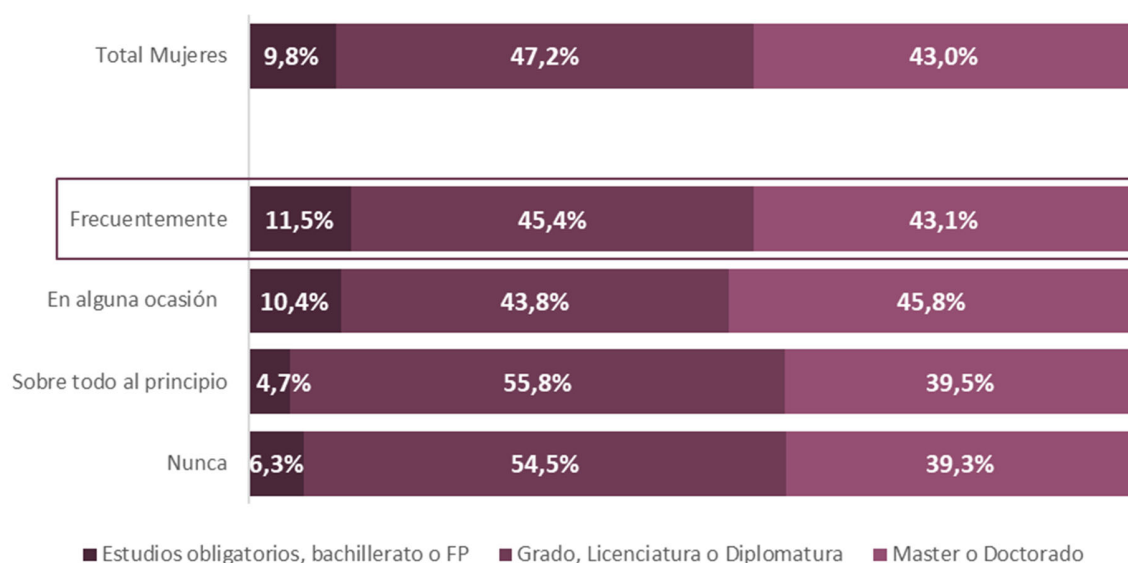
Gráfico 60. ¿Entre qué edades se encuentran las que declaran tener frecuentemente sentimiento de culpa?



Base: mujeres que se encuentran teletrabajando (658)

Entre las mujeres de 30 a 49 años es donde más se declara sentir de forma frecuente un sentimiento de culpa creado por el teletrabajo y la imposibilidad de atender a la familia como le gustaría como cabría esperar, ya que es el momento del ciclo de vida en que confluye la maternidad y la menor edad y autonomía de las criaturas. Por el contrario, a partir de los cincuenta años y con menos de treinta, desciende la frecuencia con que se presenta el sentimiento de culpabilidad, y se declara en mayor medida no sentirlo nunca. Se observa así que aquellas mujeres que se encuentran en el ciclo vital de la maternidad más temprana son las que frecuentemente se sienten culpables, siendo la edad de los hijos, que se observa a continuación, un factor importante en esta dimensión de culpa.

Gráfico 61. ¿Qué nivel de estudios tienen las que declaran sentir frecuentemente sentimiento de culpa?



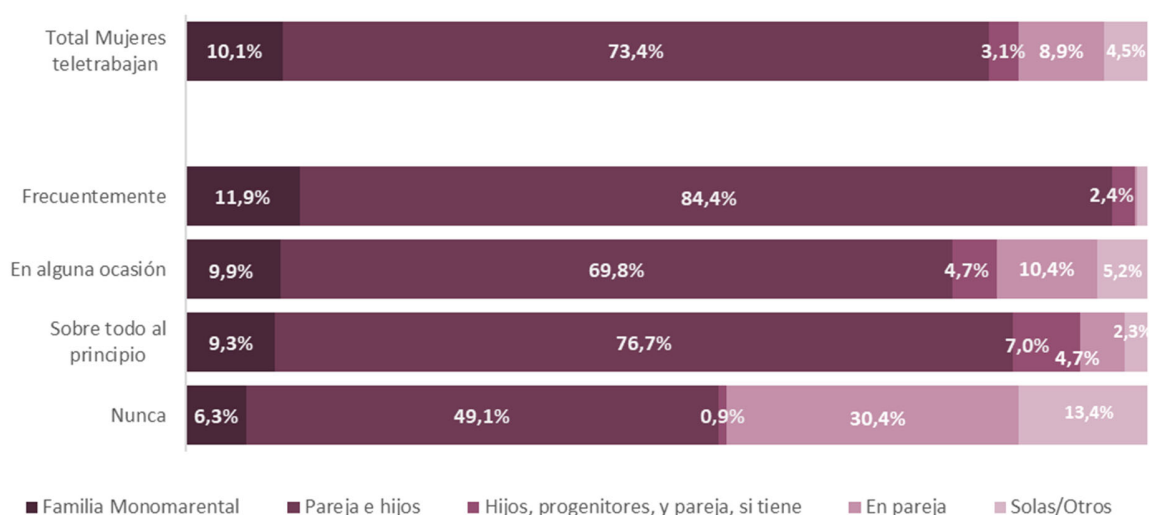
Base: mujeres que se encuentran teletrabajando (658)

Respecto al nivel de estudios, no se observan diferencias relevantes entre las distintas categorías. Si se observa el porcentaje de mujeres con estudios obligatorios, bachillerato o FP que frecuentemente se sienten culpables, este es superior al total en la muestra, pues una parte mayoritaria de estas mujeres declaran esta opción. Del mismo modo las mujeres

con estudios universitarios, pero sin máster o doctorado, también presentan este sentimiento de culpa, aunque son el grupo que más declara no haberlo sentido nunca o solo al principio.

En el gráfico 62 se observa la frecuencia del sentimiento de culpa según la convivencia durante el confinamiento, atendiendo a si convivía solo con los hijos, con los hijos y la pareja, con los hijos y los padres (y la pareja en algunos casos), o solo en pareja o con los padres. Las mujeres con hijos, que se encontraban trabajando y conformando una familia monoparental o que conviven con su pareja y sus hijos, son las que más declaran haber sentido este sentimiento de culpa con frecuencia. En los hogares donde además de la pareja y los hijos estaban también los progenitores (o progenitores de la pareja) se observa que este sentimiento de culpa frecuente no es tan común, la mayoría declaran haberlo sentido solo en alguna ocasión. Esto puede deberse a que los abuelos cubren parte de estos cuidados que dejan de ser atendidos, de modo que este sentimiento de culpa no es tan frecuente porque alguien está cubriendo ese ámbito.

Gráfico 62. ¿Con quién conviven las que declaran sentir frecuentemente sentimiento de culpa?



Base: total respuestas mujeres que se encuentran teletrabajando (658)

Cabe destacar que este sentimiento ha estado ausente en las mujeres que viven solo con sus parejas, apareciendo solo este sentimiento cuando hay hijos en el hogar.

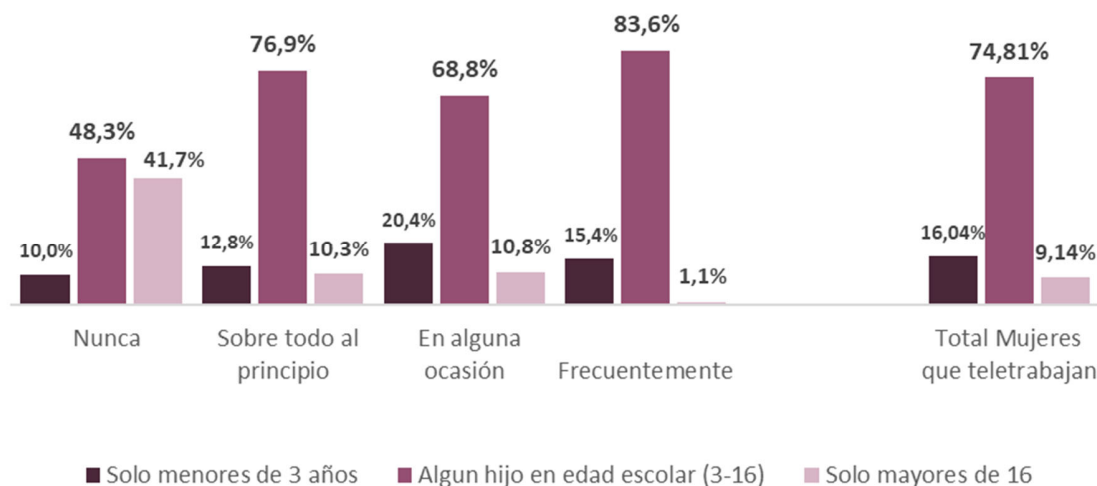
Tabla 14. El teletrabajo ha despertado sentimiento de culpa por no poder atender a mi familia como me gustaría. Cruce por convivencia con hijos durante la pandemia

	Total	Frecuentemen	En alguna ocasión	Sobre todo al principio	Nunca
No conviven con hijos	13,40%	1,4%	15,6%	7,0%	43,8%
Si conviven con hijos	86,60%	98,6%	84,4%	93,0%	56,3%

Base: total respuestas mujeres que teletrabajan (n=642)

Aquellas mujeres con uno o dos hijos son las que han experimentado frecuentemente dicho sentimiento de culpa, un 50,6% y un 54,5% respectivamente. En aquellas mujeres con tres o más hijo también se observa, aunque en menor medida.

Gráfico 63. El teletrabajo ha despertado sentimiento de culpa por no poder atender a mi familia como me gustaría. Cruce por edad de los hijos

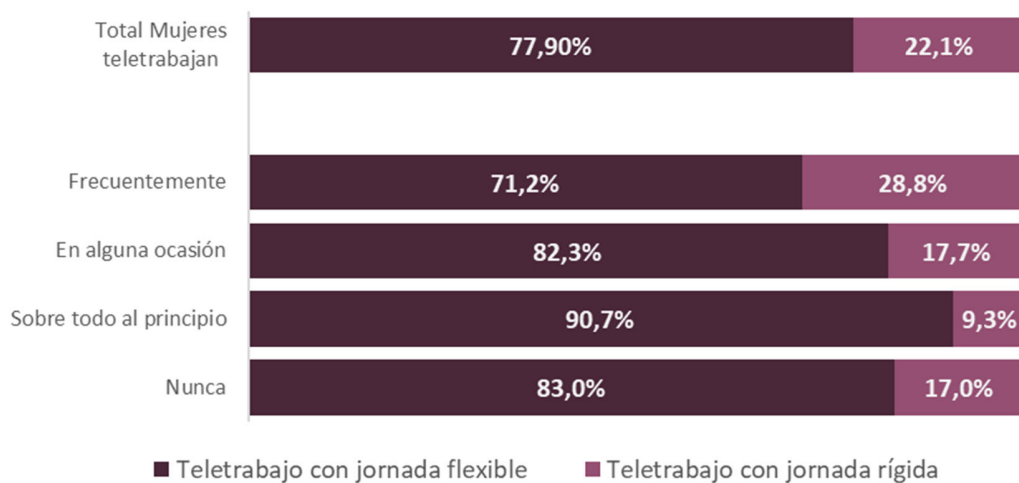


Base: mujeres que se encuentran teletrabajando y conviven con hijos (536)

Entre las mujeres que teletrabajan y tienen hijos, un 83,6% declaran sentir frecuentemente ese sentimiento de culpa. Algo similar ocurre con las mujeres con hijos menores de tres años, siendo en este caso un 15,4%. En el momento en el que los hijos se acercan o tienen más de 16 años, este sentimiento desciende y aumentan los casos en los no se experimenta nunca o solo en alguna ocasión el sentimiento de culpa por no poder atender las necesidades familiares.

Respecto a la situación laboral, se observa en el gráfico 65 como un 28,8% de las mujeres que frecuentemente tienen sentimiento de culpa teletrabajan en jornada rígida, siendo también frecuente entre las mujeres que tienen más flexibilidad. Estas últimas declaran en mayor proporción no sentir nunca dicho sentimiento.

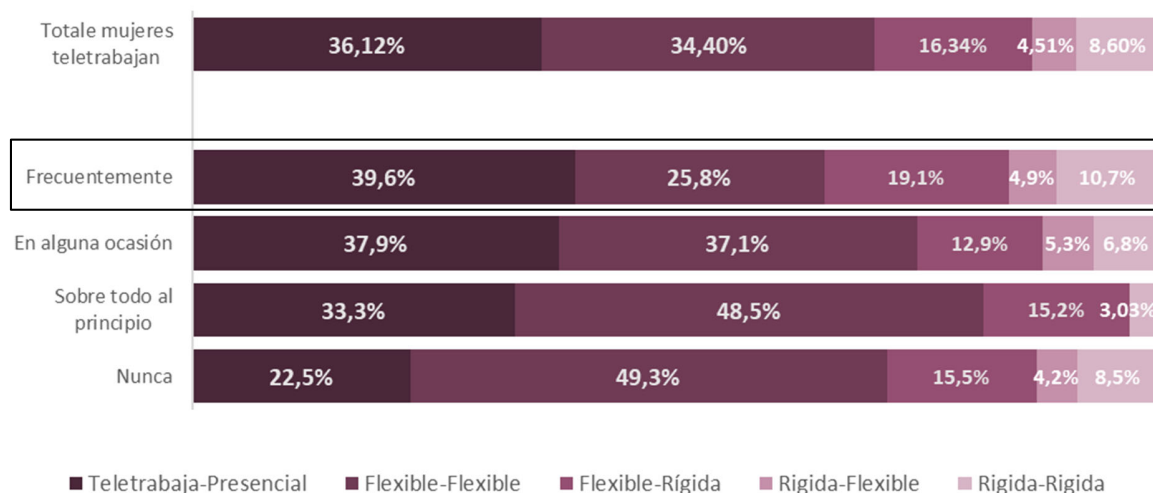
Gráfico 64. ¿Qué tipo de jornada tienen aquellas mujeres que se sienten con más frecuencia culpables?



Base: total mujeres que se encuentran teletrabajando (658)

De igual modo, si se observa el cruce de la variable que estamos observando por el tipo de jornada laboral de la pareja y las combinaciones posibles, las mujeres que menor presentan este sentimiento de culpa frecuentemente son aquellas en las que ambos teletrabajan con jornada flexible. En aquellos casos en los que la pareja trabaja presencial o tiene jornada rígida, aumenta el porcentaje de mujeres que declaran tener culpa frecuentemente. Cuando ella tiene rígida y el flexible aparece también este sentimiento de culpa. Es decir, cuando la pareja puede asumir parte de esa carga de cuidados porque su flexibilidad laboral lo permite, estas mujeres tienen menor sentimiento de culpa.

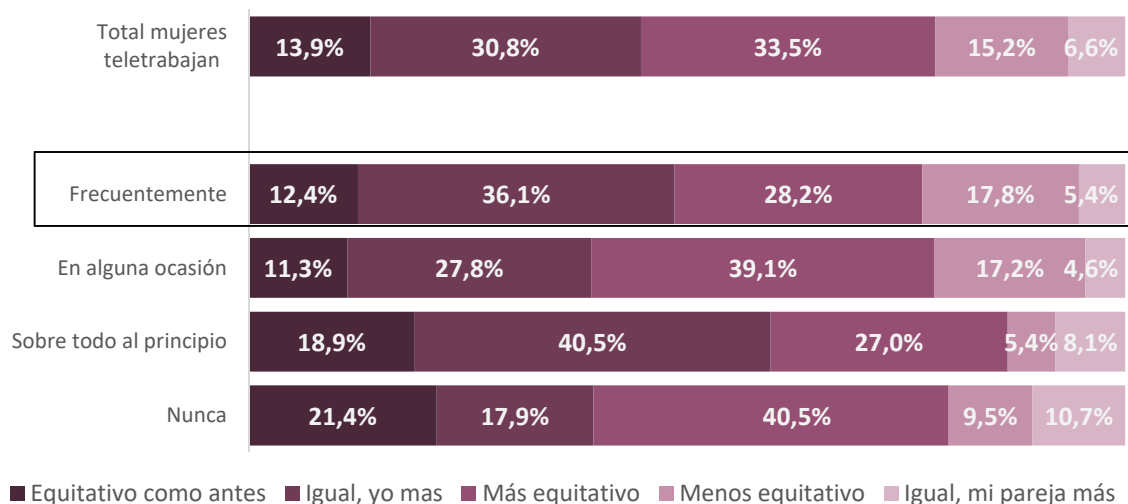
Gráfico 65. El teletrabajo ha despertado sentimiento de culpa por no poder atender a mi familia como me gustaría. Cruce por situación laboral del encuestado y su pareja



Base: total mujeres que se encuentran teletrabajando, y su pareja también trabaja (461)

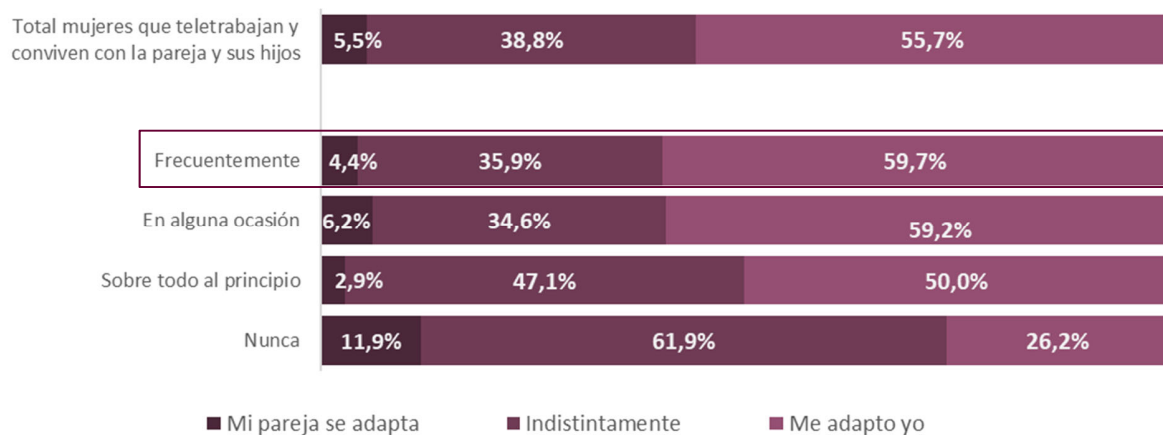
¿Influye cómo es el reparto de las tareas del hogar en sentir este sentimiento de culpa? En el gráfico 66 se observa como las mujeres que declaran que son ellas las que más hacen o que el reparto se ha vuelto menos equitativo durante la pandemia, son las que más declaran sentir frecuentemente este sentimiento de culpa. Por otra parte, en aquellas mujeres que indican que continua igual de equitativo, o que ahora es más equitativo que antes destacan el resto las opciones como haberlo sentido en alguna ocasión o al principio, o no haberlo sentido nunca.

Gráfico 66. El teletrabajo ha despertado sentimiento de culpa por no poder atender a mi familia como me gustaría. Cruce por reparto de las tareas del hogar durante la pandemia.



Base: total respuestas mujeres que teletrabajan y conviven en pareja (513)

Gráfico 67. El teletrabajo ha despertado sentimiento de culpa por no poder atender a mi familia como me gustaría. Cruce por reparto de las tareas del hogar durante la pandemia.



Base: Total mujeres que teletrabajan, conviven con sus parejas e hijos/as (454)

Finalmente, se observa que ha ocurrido con la atención a los menores durante el teletrabajo, donde un 55,7 % de las mujeres dicen haberse tenido que adaptar ellas. No

obstante, no se observan diferencias entre las mujeres que declaran que se adaptan de forma indistinta, las que se adaptan ellas, o entre las que declaran que es su pareja quien se adapta. En todos los casos ellas declaran en su mayoría tener este sentimiento de culpa de forma frecuente; sin embargo, entre aquellas que declaran que se adaptan de forma indistinta, la opción de nunca haber sentido sentimiento de culpa es mayor que en el resto de las categorías.

6. CONCLUSIONES

Atendiendo a lo expuesto en la metodología, pese a que la muestra no es representativa y por tanto los resultados deben ceñirse al universo alcanzado, consideramos que las respuestas al cuestionario online tienen un gran valor para observar qué ha ocurrido.

A través del cuestionario se ha querido poner el foco en algunos aspectos relacionados con la equidad en el reparto de las tareas domésticas y de cuidados. Puede extraerse que, pese a que una parte de las mujeres creen que el reparto se ha vuelto más equitativo, otras declaran que siguen asumiendo mayor carga de trabajo doméstico. De igual modo, un 50,4% de las mujeres están de acuerdo con que el peso de la casa recae sobre ellas, y un 26,7% declara no estar satisfecha con el reparto de las tareas del hogar. Otra sección de los resultados se centra en observar qué ha ocurrido con la escuela en casa, donde dos tercios de las mujeres que han contestado el cuestionario dicen ser ellas las encargadas de la educación a distancia de sus hijos e hijas. La escuela en casa es percibida por casi la mitad de las mujeres como una jornada laboral más, y se ha convertido en un elemento de estrés.

Los cuidados también han sido objeto de estudio, observando que casi dos tercios de las mujeres declaran que son ellas las que se encargan en mayor medida del cuidado de los hijos e hijas. En el contexto del teletrabajo, un tercio de las mujeres responde que son ellas la que se adaptan cuando los hijos e hijas requieren de atención, mientras que solo un tercio dice adaptarse indistintamente. En atención a lo mencionado, muchas de ellas exponen no poder concentrarse por la atención que implican los menores a su cargo, declarando

también que sienten que sus hijos e hijas quieren estar más con ellas que con el otro progenitor. En relación con los cuidados, cabe también mencionar lo observado respecto al estrés emocional y el teletrabajo. Casi la mitad considera que la adaptación al teletrabajo es difícil y que siente que hace más horas que antes, deseando volver al trabajo como antes. Cabe atender a que gran parte de la muestra tiene hijos o hijas, y que los esto, junto a la educación en casa, ha representado un elemento de estrés y de dificultad para teletrabajar. Entre las mujeres se ha observado un cansancio emocional por las tareas, sintiendo casi la mitad de mujeres que no tienen tiempo para ellas mismas.

Finalmente, entre las mujeres de la muestra que teletrabajan también se ha observado que gran parte de ellas declaran ser las que se adaptan si los hijos o hijas necesitan atención, siendo mayor en el caso de que las parejas tengan menos flexibilidad laboral. Esto ha creado, en gran parte de las mujeres, que sufran de forma frecuente sentimiento de culpa por sentir que no están atendiendo a sus familias como les gustaría.

Ante el análisis de algunas variables sociodemográficas, como por ejemplo el peso de las tareas o el cuidado de los hijos e hijas, el nivel de estudios o el tamaño poblacional no se mostró tan relevante como el estado civil para las mujeres; mientras que para los hombres el nivel de estudios y el tamaño si ha mostrado diferencias a este respecto.

Las mujeres se sienten poco felices con el reparto de las tareas que se dio en el confinamiento; mientras que ellos están relativamente felices con las mismas, con la salvedad de los hombres divorciados.

El seguimiento de las clases online de los hijos e hijas se mostró como una fuente de estrés, sobre todo entre las mujeres que tenían un nivel de estudios inferior. Sería interesante analizar la causa de ese sentimiento, quizás más vinculado con la brecha digital.

En términos generales se apreció que tanto los hombres como las mujeres veían que las horas no eran tan productivas cuando se pasó al “modo teletrabajo”. Lo cual significa que debían dedicar más tiempo al trabajo del que se dedicaba en condiciones “normales”.

Se aprecia una tendencia en lo que respecta a los estados civiles: mientras que en las personas divorciadas parece que haya habido una mayor carga de trabajo entre las mujeres; en las parejas de hecho la relación de atención y cuidado con la descendencia parece más igualitaria, al menos en las preguntas de variable tipo escala.

No obstante, los hombres divorciados, según los datos de nuestra encuesta, son los que presentan peor satisfacción en lo que respecta a aspectos como las tareas, el cuidado de los hijos e hijas, etc. Sería necesario un análisis en profundidad a este respecto para conocer qué los lleva a esta posición.

A la vista de la pregunta sobre la flexibilidad de los jefes y jefas con respecto al teletrabajo, parece que las mujeres con mayores niveles de formación estaban teniendo una mayor presión que las demás en muchos sentidos. Por un lado, porque sus jefes estaban siendo menos flexibles que en las demás posiciones académicas (según la encuesta), pero también porque como se vio entre las académicas la situación estaba llevando a un bajo rendimiento que puede pasar factura.

En conclusión, y en lo que respecta a las preguntas que tenían que ver con la felicidad, el reparto de tareas y la sobrecarga de trabajo, las mujeres obtuvieron peores indicadores que ellos. Es por esto por lo que se podía concluir que las mujeres a la vista de los datos de la encuesta mostraron una sobrecarga de trabajo que se vería muy relacionada con los resultados de las encuestas que se realizaron sobre la salud de las mujeres y sus niveles de estrés emocional.

El confinamiento de la población, la suspensión de la actividad presencial en los centros educativos y de cuidado de menores, además de la supresión de actividad en los centros de día y de atención a personas dependientes, comportaron un drástico incremento de la carga de trabajo reproductivo concentrada en los hogares. Un aumento de necesidades que tuvo que compatibilizarse con el empleo.

La situación vivida en las unidades familiares durante el confinamiento guarda mucha relación con lo que ya se daba en cada uno de esos hogares con carácter previo, aunque la reclusión en los hogares sirvió por lo general de elemento amplificador de las diferencias y desajustes preexistentes. En aquellas familias donde ya se partía de una situación desigual se reforzó la brecha de género en el trabajo reproductivo a pesar de que los hombres pasaran a desarrollar más tareas que antes.

El confinamiento incrementó la carga global de las mujeres teletrabajadoras a partir de muchos de los mecanismos patriarcales de socialización presentes en la cultura: el arraigo con las criaturas, la ética del cuidado o el sentimiento de culpa, factores más marcados con diferencia entre las mujeres. Como hemos podido observar en las manifestaciones de las personas entrevistadas, la educación y el cuidado de las criaturas ha recaído principalmente sobre las madres y han sido ellas las que han sufrido mayoritariamente las interrupciones continuas en su jornada laboral mediada por el teletrabajo. Este factor ha provocado el sentimiento de agotamiento, insatisfacción y cansancio de estas mujeres, por sentir que están todo el día trabajando.

Alcanzar una división sexual del trabajo equilibrada en el ámbito privado-doméstico es todavía una tarea sin resolver incluso entre las parejas jóvenes, educadas, con empleos cualificados y con vocación de familia igualitaria. De hecho, se ha conseguido identificar claramente cómo los cuidados están en el centro de la desigualdad de género y también cómo esta desigualdad, a pesar de ser diagnosticada, no siempre cuenta con políticas públicas suficientes que compensen el conglomerado de factores generadores y perpetuadores de estas desigualdades de género. Desafortunadamente, vistas en su conjunto, las intervenciones públicas en esta etapa de respuesta a las consecuencias socioeconómicas de la pandemia no han constituido una excepción al proceder tradicional, puesto que dichas intervenciones continúan adoleciendo de falta de sensibilidad suficiente hacia los factores mencionados.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ABOGACÍA DE ESPAÑA (2020). *Advocacy and conciliation in times of Covid: from pending subject to real obligation - Abogacía Española*.

AGUADO, Empar (2019). *Mujeres y hombres frente al desempleo. El caso español en la primera crisis del siglo XXI*, Valencia, Tirant lo Blanch.

AGUADO, Empar (2018). «Segregación ocupacional: una mirada crítica a la participación tamizada de las mujeres en el empleo», *Gaceta sindical*, núm. 31, 285-308.

AGUADO, Empar (2017). «Mujeres en mundos de hombres: las estibadoras portuarias», *Revista Estudios y Cultura*, núm. 81, 12-16.

AGUADO, Empar (2009). *La conciliación: dilemas abiertos. malestares latentes, pactos incumplidos, incoherencias y desencuentros*, IUED-Universitat de València.

AGUADO, Empar y BALLESTEROS, Esmeralda (2018). *Segregación ocupacional: participación y reconocimiento de mujeres empleadas en trabajos de dominación masculina*, Valencia, Tirant Editorial.

AGUADO, Empar y BENLLOCH, Cristina (2020). «Teletrabajo y conciliación: el estrés se ceba con las mujeres», *The Conversation*, 29 Abril 2020. <https://theconversation.com/teletrabajo-y-conciliacion-el-estres-se-ceba-con-las-mujeres-137023>

ALON, Titan; DOEPKE, Mathias; OLMSTEAD-RUMSEY, Jane y TERTILT, Michele (2020). «The Impact of COVID-19 on Gender Equality», Cambridge, MA.

ANDERSEN, Jens P.; NIELSEN, Mathias W.; SIMONE, Nicole L.; LEWISS, Resa E.; JAGSI, Reshma (2020). «COVID-19 medical papers have fewer women first authors than expected», *ELife*, 9, 1–7. <https://doi.org/10.7554/eLife.58807>

AZCONA, Ginette; BHATT, ANTRA; ENCARNACION, Jessamyn; PLAZAOLA-CASTAÑO; Juncal; SECK; Papa; STAAB, Silke; TURQUET, Laura (2020). *From insights to action: Gender equality in the wake of COVID-19*, UN Women.

BALLUERKA, Nekane; GÓMEZ, Juana; HIDALGO, Dolores; GOROSTIAGA, Arantxa; ESPADA, Pedro; PADRILLA, Jose L; SANTED, Miguel Ángel (2020). *Las consecuencias psicológicas de la COVID-19 y el confinamiento*, UPV-EHU.

BEBESYMAS (2020). «Crece el estrés físico y mental de las madres tras el confinamiento: el 86% está triste, apática y desmotivada», 31 Julio 2020. <https://www.bebesymas.com/ser-padres/crece-estres-fisico-mental-madres-confinamiento-86-esta-triste-apatica-desmotivada-encuesta>

BETTIO, Francesca y VERASHCHAGINA, Alina (2009). *Gender segregation in the labour market. Root causes, implications and policy responses in the EU*, Comisión Europea.

BILODEAU, Jaunetan; QUESNEL-VALLÉE, Beauregard; Amélie. & Brault, Nancy. & Marie-Christine, Brault (2020). *Gender, work-family conflict and depressive symptoms during the COVID-19 pandemic among Quebec graduate students*. Work in Progress.

CAIN MILLER, Claire (2020). «Nearly Half of Men Say They Do Most of the Home Schooling. 3 Percent of Women Agree», *The New York Times*, 6 Mayo 2020. <https://www.nytimes.com/2020/05/06/upshot/pandemic-chores-homeschooling-gender.html>

CEPAL (2020). *La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe*, Cepal, 1–4. <https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Portada.html>

CLOSINGAP. (2020). «La equiparación del número de hombres y mujeres en puestos digitales generaría 31.200 M€ anuales, casi 3 puntos del PIB», *Closingap*. <https://closingap.com/sala-de-prensa/notas-de-prensa/la-equiparacion-del-numero-de-hombres-y-mujeres-en-puestos-digitales-generaria-31-200-me-anuales-casi-3-puntos-del-pib/>

COLLINS, Caitlyn; LANDIVAR, Liana Christin; RUPPANNER, Leah; SCARBOROUGH, William. J. (2020). «COVID-19 and the Gender Gap in Work Hours», *Gender, Work and Organization*. <https://doi.org/10.1111/gwao.12506>

CUI, Roumerd; DING, Hao; ZHU, Feng (2020). «Gender inequality in research productivity during the COVID-19 pandemic», *ArXiv*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3623492>

DERRICK, Gema. E.; JAEGER, Adam; CHEN, Pei Y.; SUGIMOTO, Cassidy. R.; VAN LEEUWEN, Thed; LARIVIERE, Vincent (2019). «Models of parenting and its effect on academic productivity:», Preliminary results from an international survey. 17th International Conference on Scientometrics and Informetrics, *Proceedings*, 2, 1670–1676.

DÍAZ, Cristina. (2020). «Los lastres que todavía cargan las emprendedoras rurales», *The Conversation*, 14 Octubre 2020. <https://theconversation.com/los-lastres-que-todavia-cargan-las-emprendedoras-rurales-146853>

DUGAROVA, Esuna (2020). «Unpaid care work in times of the COVID-19 crisis: Gendered impacts, emerging evidence and promising policy responses», en *Families in development: Assessing progress, challenges and emerging issues. Focus on modalities for IYF+30*”, UN Expert Group Meeting <https://data.unwomen.org/resources/covid-19-emerging-gender-data-and-why->

EMAKUNDE (2020). *La igualdad en época de pandemia. Impacto de la COVID-19 desde la perspectiva de género*, EMAKUNDE, Bilbao.

EMAKUNDE (1997). *Mujeres y trabajo productivo: expectativas y frenos*, EMAKUNDE, Bilbao.

EURONEWS (2020). «Coronavirus: ¿Qué países europeos son más estrictos en el control de la pandemia?», *Euronews*, 1 septiembre 2020. <https://es.euronews.com/2020/08/31/coronavirus-que-paises-europeos-son-mas-estrictos-en-el-control-de-la-pandemia>

EP (2020). Dos investigadoras de la UV lanzan un estudio sobre el impacto de la crisis en la comunidad universitaria, <https://fotos.europapress.es/fotonoticia/f3097899/>

GALLEN, Yana (2018). «Motherhood and the Gender Productivity Gap», *SSRN Electronic Journal*, <https://doi.org/10.2139/ssrn.3198356>

GALLO, María. T y MAÑAS, Elena (2020). «Cómo evitar que la pandemia afecte a los avances en igualdad de género», *The Conversation*, 14 Mayo 2020. <https://theconversation.com/como-evitar-que-la-pandemia-afecte-a-los-avances-en-igualdad-de-genero-137867>

GARIJO, Belén (2020). *COVID-19 highlights how caregiving fuels gender inequality*, World Economic Forum. <https://www.weforum.org/agenda/2020/04/covid-19-highlights-how-caregiving-fuels-gender-inequality>

GRAU, Carmen y SANZ, Concepción (2020). «Empleo doméstico igualdad y formación profesional», *The Conversation*, 1 Junio 2020. <https://theconversation.com/empleo-domestico-igualdad-y-formacion-profesional-139065>

GUTERRES, Antonio (2020). «La pandemia expone y explota desigualdades de todo tipo, incluida la de género. Naciones Unidas», *COVID-19 Respuesta*, Naciones Unidas. <https://www.un.org/es/coronavirus/articulos/guterres-covid-19-expone-desigualdad-genero>

IBÁÑEZ, Marta (2008). «La segregación ocupacional por sexo a examen: características personales, de los puestos y de las empresas asociadas a las ocupaciones masculinas y femeninas», *REIS*, núm. 123, pp. 87-122.

ICM (2020). *El impacto del confinamiento en la corresponsabilidad: conciliación y teletrabajo*. <https://www.icm.csic.es/es/noticia/la-tesis-provocada-por-la-covid-19-tiene-un-mayor-impacto-sobre-el-futuro-profesional-de>

IFP (2020). *COVID-19 has increased gender inequalities in the media*, IFJ Survey.

ILO (2020). *Current situation: Why are labour markets important?* Retrieved December 7, 2020.

KLEVEN, Henry; LANDAIS, Camille; SØGAARD, Jacob E. (2019). Children and gender inequality: Evidence from Denmark, *American Economic Journal: Applied Economics*, 11(4), 181–209. <https://doi.org/10.1257/app.20180010>

LASTRA, Facundo (2020). *La diferenciación de la fuerza de trabajo en América Latina: reflexiones ante la crisis del COVID-19*, Observatorio Latinoamericano y Caribeño, 5, 102–119. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/observatoriolatinoamericano/article/view/5458/4855>

LÓPEZ BELLOSO, María. (2020). «El género y la igualdad en tiempos de coronavirus», *The Conversation*, 9 Abril 2020. <https://theconversation.com/el-genero-y-la-igualdad-en-tiempos-de-coronavirus-135998>

LÓPEZ DE LA VIEJA, Ma. Teresa (2020). COVID-19. «La igualdad de género es básica para la recuperación», *The Conversation*, 12 Octubre 2020. <https://theconversation.com/covid-19-la-igualdad-de-genero-es-basica-para-la-recuperacion-147936>

LLORENTE-HERAS, Raquel (2020). «Los colectivos laborales más vulnerables en la crisis del coronavirus», *The Conversation*. 22 Noviembre 2020. <https://theconversation.com/retrato-de-los-colectivos-laborales-mas-vulnerables-en-la-crisis-del-coronavirus-136892>

MITJÀ, Oriol; ARENAS, Àlex; RODÓ, Xavier; TOBIAS, Aurelio; BREW, Joe; BENLLOCH, José. M. (2020). «Experts' request to the Spanish Government: move Spain towards complete lockdown», *The Lancet*, 395(10231), 1193-1194.

MADGAVKAR, Ariu; WHITE, Olivia; KRISHNAN, Mekala; MAHAJAN, Deepa; AZCUE, Xavier. (2020). COVID-19 and gender equality: Countering the regressive effects. In McKinsey Insights (p. N.PAG-N.PAG). <https://www.mckinsey.com/featured-insights/future-of-work/covid-19-and-gender-equality-countering-the-regressive-effects#>

Malasmadres (2020). *La Asociación Yo No Renuncio del Club de Malasmadres mide como concilian las familias en tiempos de confinamiento*, Club de MALASMADRES. 2020. Retrieved December 8, 2020, from <https://clubdemalasmadres.com/resultados-encuesta-esto-no-es-conciliar/>

MARRADES, Ana (2020). Diseñando un nuevo modelo económico: propuestas desde el derecho constitucional y la economía feminista sobre el cuidado y la igualdad frente a la crisis COVID-19. *IgualdadES*, núm. 3, 379-402. <http://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/revistaselectronicas?IDR=16&IDN=1448&IDA=39241>.

MARTÍN UGEDO, Juan Francisco; MÍNGUEZ, Antonio; Hernández, Carmen (2020). «Paridad de género, política y gestión de crisis», *The Conversation*. 18 Noviembre, 2020. <https://theconversation.com/paridad-de-genero-politica-y-gestion-de-crisis-146702>

MINELLO, Alessandra. (2020). «The pandemic and the female academic», *Nature*.

MORIANA, Gabriela. (2020). «El coronavirus daña el triple a las mujeres: por la salud, los cuidados y la violencia de género», *The Conversation*, 15 Abril 2020. <https://theconversation.com/el-coronavirus-dana-el-triple-a-las-mujeres-por-la-salud-los-cuidados-y-la-violencia-de-genero-136219>

MUÑOZ VITA, Ana (2020). «Las mujeres sufren una doble penalización por la covid-19», *Fortuna* Cinco Días, 7 Noviembre 2020. https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/11/06/fortunas/1604685300_623113.html

PEDRÓS, Nuria; RUIZ, Celeste. (2020). Embarazos, matrimonios y violaciones niñas africanas subren la pandemia por partida doble, en <https://theconversation.com/mas-embarazos-matrimonios-y-violaciones-ninas-africanas-que-sufren-la-pandemia-por-partida-doble-149932>

PÚBLICO (2020). «Desigualdad de género: La crisis económica por la covid-19 podría borrar el progreso de décadas de lucha por los derechos de la mujer», Público. <https://www.publico.es/economia/desigualdad-genero-crisis-economica-covid-19-borrar-progreso-decadas-lucha-derechos-mujer.html>

PULEO, Alicia. (2020). «Reflexiones ecofeministas ante la pandemia de COVID-19», *The Conversation*, 18 Abril 2020. <https://theconversation.com/reflexiones-ecofeministas-ante-la-pandemia-de-covid-19-135159>

RIMBAU-GILBERT, Eva (2020). «¿Cuál es el posible efecto del teletrabajo preferente sobre el reparto de tareas domésticas entre hombres y mujeres?», *Noticias Cielo*.

RTVE (2020). Coronavirus La economía española sufre una caída del 18,5%. <https://www.rtve.es/noticias/20200814/pib-eurozona-segundo-trimestre-eurostat-pandemia-coronavirus-covid-19-crisis-espana/2040209.shtml>

Tornafoch, Xavier., Chirveches-Pérez, Emilia. (2020). «El cuidado informal, un aliado en la lucha contra el COVID-19», *The Conversation*, 27 Marzo 2020. <https://theconversation.com/el-cuidado-informal-un-aliado-en-la-lucha-contra-el-covid-19-133885>

UHY (2020). Nueva Normativa para Conciliación Laboral y Familiar, UHY Fay & Co. <https://www.uhy-fay.com/blog/normativa-conciliacion-vida-familiar/>

VINCENT-LAMARRRE, Philippe; SUGIMOTO Cassidy; LARIVIÈRE, Vicent (2020). «The decline of women's research production during the coronavirus pandemic», *Nature*. <https://www.natureindex.com/news-blog/decline-women-scientist-research-publishing-production-coronavirus-pandemic>